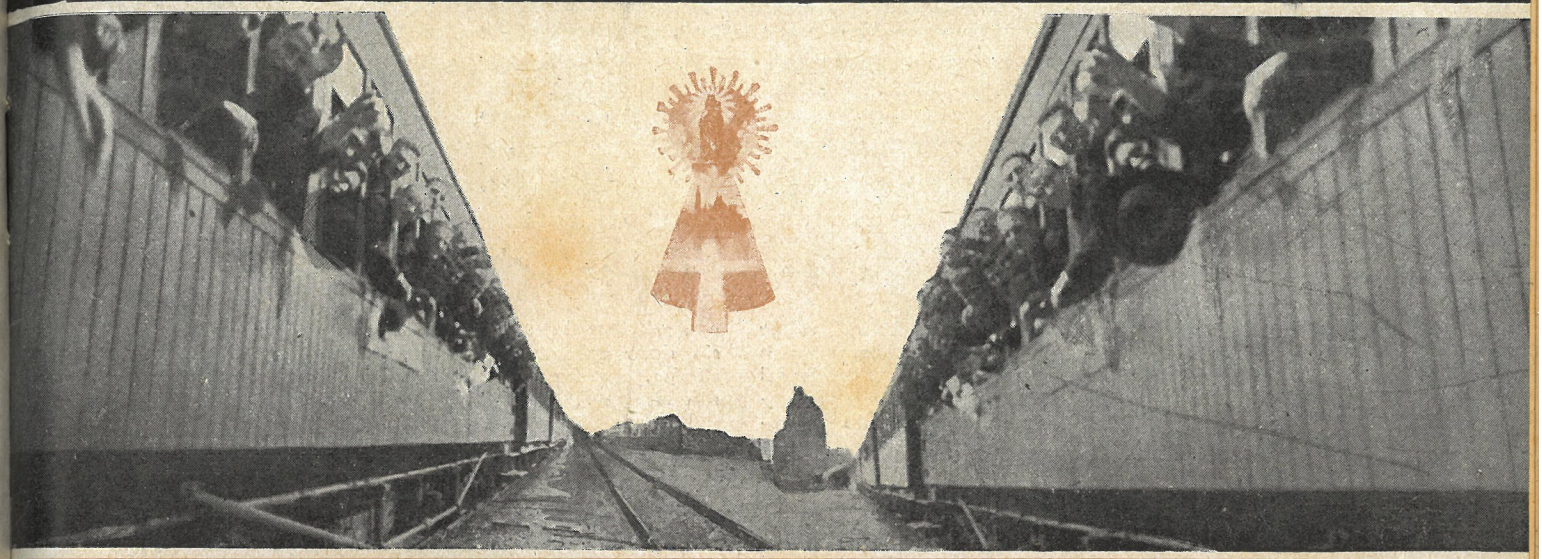
Sígueme

REVISTA DE LOS SEMINARISTAS



...y desde el cielo, Santiago Apóstol
...n sonrisa
...los labios
...mirada de
...ego, nos
...bendecía...

SUMARIO

PEREGRINACION NACIONAL DE SEMINARISTAS AL PILAR: ZARAGOZA - A LOS PIES DE LA SANTISIMA VIRGEN - SALUDO Y OFRENDA - EL DIA 12, FIESTA DEL DULCISIMO NOMBRE DE MARIA - "FRATRES IN UNUM" - LA CONFERENCIA DEL P. BOVER - HORA SANTA - LA JORNADA DEL VIERNES (PRESENTACION Y SALUDO, por Jesús Barranquero) - CUANDO CANTABAMOS A LA VIRGEN Y A ESPAÑA - DEL PILAR A GUADALUPE PASANDO POR COMPOSTELA - EL ULTIMO DIA - EL ADIOS A LA VIRGEN - EL ULTIMO BESO, Eugenio Fuertes; JUNTO AL EBRO, Bernardo Velado Graña; LA PRIMERA SEMANA BIBLICA ESPAÑOLA, F. Javier Altés; ASAMBLEA DE LA "FUNDACION BALMESIANA"; AROMAS DEL PILAR, Florencio Giralt; DOS TRIUNFOS DE LOS JOVENES DE LA A. C. A., J. M. Feraud García, Pbro.; EN TORNO A LA HISPANIDAD, Julián García Hernando; CARTA DEL PAPA AL PRELADO DE ZARAGOZA; POEMA DEL JOVEN MISIONERO, Isidro Ruiz Quiroga; UNIVERSIDAD PONTIFICIA DE SALAMANCA, G. Card. Pizzardo, Ernesto Ruffini; MOVIMIENTO CATOLICO; BIBLIOGRAFIA; PAGINA INFANTIL. — Suplemento: YUNQUE DE FUERTES VARONES, Germán Mártil • OCTUBRE-NOVIEMBRE, 1940

A NUESTROS LECTORES

No habiendo podido, como era nuestro deseo, dedicar un número extraordinario a la crónica de la peregrinación de seminaristas al Pilar, debido a la escasez y carestía del papel, nos hemos visto forzados a juntar en uno los números correspondientes a los meses de octubre y noviembre.

Confiadamente esperamos de nuestros amables lectores que sabrán excusar estas deficiencias y otras similares que sin duda encontrarán en nuestro servicio, y, al propio tiempo, apreciar el sacrificio considerable que está imponiéndose la Revista.

Para esto último, una vez más rogamos a los que no hayan cubierto su suscripción, se sirvan hacerlo cuanto antes; de otra suerte, tendríamos que suspender el envío.

IMAGENES

ROSÉS

Plaza Nueva, 11 • Teléfono 19236

B A R C E L O N A

GALONES
DORADOS
ARTÍCULOS
PARA EL CULTO

NUEVOS FOLLETOS DE VOCACIONES

TEATRILLO VOCACIONAL. Tomo I. Del Catecismo al Seminario. Historia de una vocación y de muchas... En tres actos y prosa, por el Pbro. Clemente Sánchez, Operario Diocesano. Música del M. R. P. Lichius, S. V. D. Editorial Vocaciones. Tucumán (Argentina).

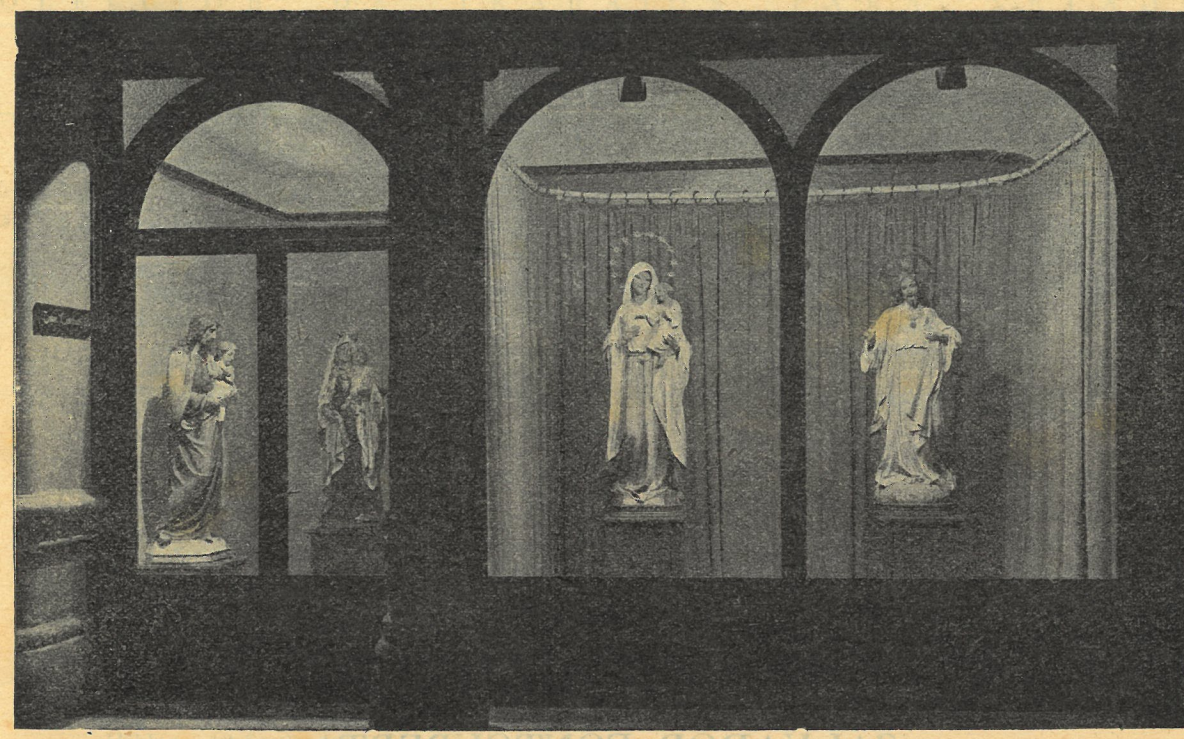
EL PARROCO Y LAS VOCACIONES SACERDOTALES. Por el Pbro. José María Feraud García, Operario Diocesano. Editorial Vocaciones. Tucumán (Argentina). 42 páginas.

Precio de cada folleto, 1.00 pta.

Los pedidos a "Ediciones SIGUEME", Seminario Conciliar. Barcelona.

Recomendamos vivamente a nuestros lectores la lectura y difusión de la Revista "Reparación", cuya publicación ha reanudado "Ediciones SIGUEME".

Comprad a nuestros anunciantes, citando en cada caso a SIGUEME



TALLERES CASTELLANAS, S. A. • ESCULTURA RELIGIOSA

EXPOSICIÓN Y VENTA: CALLE CLARIS, 75 - BARCELONA

Gran Sastrería Eclesiástica Hispania

Durán y Bas, 14, pral. - BARCELONA - Teléfono 20259

(Frente a la Casa Sacerdotal de Barcelona)

NUESTRO CORTE LE DARÁ LA SATISFACCIÓN DEL BIEN VESTIR
EL TRATO Y SERIEDAD COMERCIAL SATISFARÁN SUS DESEOS

SOLICITE GRATIS NUESTRO ULTIMO CATALOGO Y MUESTRAS
PARA PEDIDOS COLECTIVOS, DESCUENTOS ESPECIALES

VIAJES MARSANS, S. A.

BARCELONA - MADRID - PALMA DE MALLORCA - SEVILLA - VALENCIA

Expendición rápida de billetes de ferrocarril, billetes kilométricos, pasajes marítimos y aéreos, seguros de equipajes, reserva de asientos en los trenes, organización de viajes combinados con todos los gastos incluídos, individuales y colectivos, etc. • Informes y presupuestos gratuitos

RESERVADO PARA LA INDUSTRIA

SALVADOR FONTCUBERTA

BENICARLÓ

JUAN JOSE

¿En el Seminario?...

RAFAEL

Al menos,
allí se va para hacer
sobre el alma amanecer
el sol de los días buenos.
Allí ingresan niños, llenos
de divinas ambiciones,
que, en sus tiernos corazones,
han adivinado ya
el mérito del que da
toda su alma en sus dones.
Y, después de largos años
de afanosa y dura calma,
en los que afinan el alma
a prueba de desengaños,
salen a guiar rebaños
de hombres hacia el calvario;
y, al fin, un día nefario,
mueren clavados en él.

JUAN JOSE

(Abstraído en una dulce visión de paz.)
¡Qué bien hablas, Rafael!
¡Háblame del Seminario!...

Telón

ACTO TERCERO

Salón de lectura en el Seminario. Al lavantarse el telón aparecen en escena Pepe, Aurelio, Francisco y Manolo. Están preparando, para mandarlas al correo, hojitas de propaganda.

PEPE

Prisa, chico, que a este paso,
ni aun en junio acabaremos.

AURELIO

No mientes a junio, Pepe,
que después siempre me sueño
con vacaciones.

PEPE

Pues, hombre,
ahí tienes un buen remedio:
ya que no sean de veras,
que sean siquiera en sueño.

AURELIO

Sí, sí; pero el despertar...

PEPE

Es doloroso, comprendo.
Pero es la mejor respuesta.
¿De noche dijiste esto?
De mañana, lo contrario.
Ya que no puedas hacerlo
contra otros, contra ti
debes responder: ¡eh, nego! (Ríen.)

FRANCISCO

¿Sabéis qué se dice hoy
por el Seminario?

PEPE

Bueno,
di prontito lo que sea;
no seas gacetillero.

FRANCISCO

Pues que Juan José Delgado
quizás viniera hoy a vernos.

PEPE

Pero, ¿a nosotros?

FRANCISCO

No sé.
A Rafael, por lo menos.
Y creo que de paso...

PEPE

Oye,
¿sigue aún con entrecejo
contra el Seminario?

FRANCISCO

No.
Ha cambiado mucho, creo.
El hombre ha sufrido tanto...

PEPE

Es la de todos: primero
mucho aborrecer lo propio,
mucho ponderar lo ajeno.
Y después, cuando lo viven,
amarguras, desalientos...

AURELIO

No universalices. Pienso
que de diez que yo conozca
que se olvidaron de esto,
los nueve seguramente
no han vuelto a pensar en ello.

JUAN JOSE (Entrando)

¡Hola, chicos, qué sorpresa!

PEPE

Pero ¡cómo! ¿Juan José?
Hombre, pues ahora mismito
estabas dando que hacer.

JUAN JOSE

¡Y cómo me trataríais!

PEPE

Siempre te tratamos bien.
Pero, ¿cómo por aquí
el que "in aeternum" se fué?

JUAN JOSE

(Con un dejo de amargura en la voz.)
A recordar bellos tiempos,
a visitaros, a ver
desde fuera cómo es esto;
que por dentro ya lo sé.
(Ante un signo de Pepe a los otros.)
Pero no guiñes el ojo,
que no he pensado volver.

PEPE

No, no, si yo no sospecho.
Es sólo extrañeza.

JUAN JOSE

Bien.
¿Y qué me decís vosotros?
Ya veo que vais los tres
con corona. ¿Y tú, Aurelio,
aun no te llegó la vez?

AURELIO

Es el servicio, Juanito.
¡Mala suerte!

JUAN JOSE

(Por las hojas.) Y eso, ¿qué es?

MANUEL

Hojitas de propaganda
del Fomento.

JUAN JOSE

¡Ah, ya sé!
Las he leído. Y por cierto
que me gustan. ¡Oh, qué bien
sabe engañar el tunante!

AURELIO (Muy serio)

¡Alto, amigo, pare usted!:
Son verdades como puños,
expuestas con sencillez.
Aquí no se engaña a nadie.

PEPE

Se hace sólo como aquel
pescador del cuento: pique
el que quiera ser buen pez.

JUAN JOSE

Pero, Aurelio, no te enfades.

PEPE

No hagas caso. Aurelio es
como siempre.

JUAN JOSE

¡Todo un hombre!
Ya veo que aquí os movéis,
no sé si porque os empujan,
o fué que antes tal vez
cerrara yo, sin quererlo
los ojos para no ver
esta luz que ya apuntaba,
como un bello amanecer.

PEPE

Pues esto es juego de niños.
¡Ah, si tú pudieras ver
lo que ha hecho Manolito
en poco tiempo en Virués!...
El solo, sin sacerdote,
sin iglesia, sin tener
un alma amiga siquiera
que le alentara en su fe,
luchando con entusiasmo,
ha conseguido tener
quizá el mejor catecismo
de la diócesis. Ayer
me confirmaba esta idea
un sacerdote que es
autoridad decisiva.
Si tú le lograras ver
por las calles con sus niños,
repetirías también
lo que allí todos le llaman:
el Don Bosco de Virués.

MANUEL

Pepe, oculta el incensario,
que me voy a entontecer.

PEPE

Y de Paco te diría
tantas cosas a la vez...
Es apóstol de los jóvenes,
lo que más le gusta a él.
Tiene fundada y en marcha
una Juventud, que hoy es
la gloria de Villavieja,
donde ha conseguido ver
que se respetara a Dios
y que se amara la fe,
cuando, hace poco, aquel pueblo
era un infierno sin ley.
Y de Aurelio no te cuento
su trabajo y su interés
por la instrucción religiosa.
Si vieras el pueblo de él...
Allí escuelas parroquiales,
conferencias a granel,
y hasta cursillos en forma.

AURELIO

Pero lo que calla es
lo que Pepito trabaja,
lo que ha conseguido hacer.

PEPE

Eso lo calla Pepito
por modestia (Riendo.) y porque ve

Sígueme

REVISTA DE LOS SEMINARISTAS

OCTUBRE-NOVIEMBRE, 1940

• Lo que alentó nuestro espíritu para nuevas conquistas

Peregrinación Nacional de Seminaristas al Pilar

11-14 SEPTIEMBRE DE 1940. AÑO SANTO DEL PILAR)

Una voz nos llamaba Peregrinos al Pilar. La misma que se ha extendido por todos los ámbitos de España y en alas invisibles ha llegado a nuestros hermanos de América, convocando a todos a la gran audiencia que la Santísima Virgen del Pilar concede este año en Zaragoza.

Y a ella ha acudido gozosa toda España con las mejores galas de su espíritu, con su piedad robusta y su historia mariana, ataviada con los típicos trajes de sus regiones, llevando en sus pechos la misma oración ferviente matizada, al florecer en los labios, con variadas formas de acento, ora suave y dulce con la melancolía de las costas gallegas, ora fogoso como el sol ardiente de Andalucía, ora sosegado y tranquilo con aire catalán, ora franco y austero como las mesetas castellanas.

Todos han tenido algo que decir a la Virgen después de la terrible prueba por que hemos atravesado. Y solamente Ella sabe lo que en aquella Capilla Angélica — ascua de amores y rumor de plegarias — le han dicho tantos hijos que quizá llevan aún la herida del corazón abierta, o han ido a rendir el agradecimiento profundo a su maternal protección.

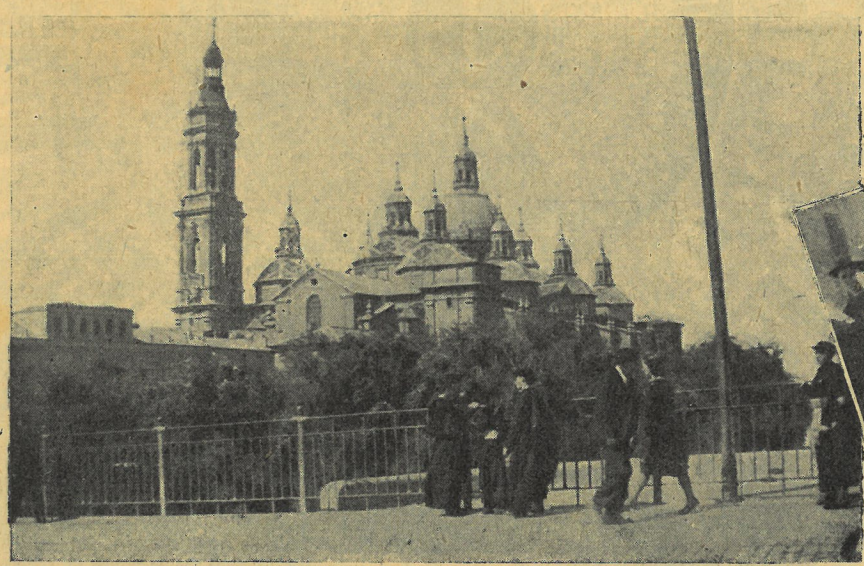
En ese afluir caudaloso de gentes — émulo de las aguas del Ebro, que, después de regar los campos, se aproximan cuanto pueden a los muros del templo para vigorizarse más y fertilizar nuevas tierras —, no podíamos en manera alguna faltar los seminaristas españoles.

Nuestra piedad filial nos lo exigía, porque en el amor a la Santísima Virgen queremos ser siempre los primeros; y en este homenaje nacional que durante el año santo le está rindiendo España, habíamos de poner nuestra parteci-ta, por insignificante que fuese, testimonio de nuestra solidaridad espiritual con todos nuestros hermanos españoles.

Mucho teníamos que agradecer los seminaristas a la Virgen del Pilar. Si ella fué la Capitana de nuestros soldados, no olvidamos que muchos de nosotros lo fuimos, y, como tales, hemos recibido más que ninguno las pruebas maternales de su protección. En medio de los peligros — para el alma más que para el cuerpo — que nos acechaban en todo momento, una mano cariñosa nos llevaba en palmas, para que pasáramos sobre la tierra sin rozar en ella; y cuando el humo de la guerra y las nubes de la pasión empañaban la limpieza del ideal, la mirada dulce de María disipaba tinieblas y fortalecía el ánimo y defendía nuestra vocación.

Por eso teníamos una deuda con la Virgen del Pilar, y había que ir a Zaragoza a pagarle ese tributo en su misma casa.

Hemos ido también porque necesitábamos una ocasión propicia para conocernos. Aislados, casi por completo, en nuestros Seminarios, dedicados a la formación sacerdotal, no hemos hallado vagar para abrir el corazón a los demás seminaristas que, como nosotros, caminan en pos del mismo ideal. Ahora hemos visto que somos unos mismos los que en los distintos Seminarios nos preparamos para trabajar el día de mañana en el mismo campo del gran Padre de familias. Debajo de los diferentes uniformes de cada Seminario se adivina un solo espíritu vibrante y en tensión que nos une a todos como una falange. Dos ideas han dominado en los discursos que se nos han dirigido y en las improvisadas efusiones de nuestros ardores juveniles



● **Seminaristas navarros con la clásica boina**

durante las Asambleas, y en las conversaciones privadas: el apostolado que allá en lontananza nos llama ya con un suplicante balanceo de espigas inclinadas, y, como preámbulo para ello, formación individual en que se abarca la labor paciente del Seminario, el amor a Cristo y la pasión por las almas.

No es que hayamos descubierto en Zaragoza lo que ya hace siglos ha proclamado la Iglesia para la formación de los futuros sacerdotes; pero nos ha penetrado más hondo porque lo hemos dicho todos, porque tratábamos de persuadirnos más, porque lo hemos dicho nosotros mismos confidencialmente a lo largo de las orillas románticas de nuestro río sagrado, y nos lo ha dicho, sobre todo, con nueva fuerza, desde su trono chiquito de piedra y oro, nuestra Capitana, la Virgen del Pilar. Porque ella, por quien han venido todas las gracias a España, ella que preside la evolución de este gran pueblo suyo y que ilumina su nueva primavera después del largo invierno por que ha pasado, tenía que enviar oficialmente a sus nuevos mensajeros del amor y de la paz, a los seminaristas.

Ella ha oído este año los millares de votos que a sus plantas han ofrendado todos los españoles; ha recogido las lágrimas de los hijos de los mártires, ha visto los sudores de los obreros, ha sentido latir allí mismo los anhelos vehementes de esta nuestra juventud católica, piadosa y arrolladora al propio tiempo, ha presenciado la rancia fe de nuestros viejos padres. Y todo eso lo había recogido para encomendárnoslo a nosotros, los santificadores del dolor, los misioneros de la fe, los ángeles de la juventud.

Allí se nos ha presentado también, en brioso corcel, nuestro modelo, el Patrón Santiago, nuestro Padre en la fe. Con una hostia en la mano — candeal triturado ofrecido en holocausto — y la espada flamante en la otra — reciedumbre del espíritu — forjada en la fragua del amor.

Y ahora, después de la peregrinación, podemos decir — loado sea Dios — que nuestros anhelos se han visto plenamente satisfechos. Hemos oído las palabras de la Santísima Virgen en el fondo del alma, y han brotado con nueva aparición nuestros anhelos de ser los apóstoles de Jesús en España. Doce fueron los que escogió el Maestro para enfrentarse con un mundo pagano, doce corazones generosos y pacientes aventureros del mar. Uno sólo — hijo del Trueno — para venir a España — tierra agreste y hombres tenaces —, allá donde terminaba el occidente. Aquí éramos un millar. Y detrás de nosotros, en la planicie de la memoria, contábamos muchos millares. Somos legión los apóstoles con idéntico entusiasmo en todos los pechos, para conducir a España por el sendero iluminado de la verdadera grandeza.

Las rutas misioneras de antaño, abiertas por primera vez cuando brillaba el fausto día de la fiesta del Pilar, se han emprendido de nuevo hogaño bajo el impulso de María. Junto a ella siempre hemos sido grandes. Y arrimados al Pilar nos sentimos otra vez los adalides del espíritu en el mundo. Nuestro sacerdocio apostólico irá fundado en la columna de María, símbolo de la unidad. Cuando, al pasar por las calles o sentados a la misma mesa, veíamos en grupo abigarrado una faja azul o encarnada, una beca morada o blanca o azul, una esclavina con ribete morado, cada cual de un Seminario distinto, se ofrecía a nuestra mente la realización de aquel deseo de Jesús: "Ut omnes unum sint, ut credat mundus quia Tu me missisti." Esta unión será la mejor garantía de la fecundidad que hemos de desarrollar.

Y no dudamos de que volveremos a dar al mundo el asombroso espectáculo de aquellos siglos en que los clérigos españoles abrían los senderos de la ciencia y marcaban las rutas del cielo.

Nuestra peregrinación no ha tenido ciertamente nada de éxito clamoroso. No podemos compararnos, ni de lejos, con la de los jóvenes de Acción Católica, que pocos días antes nos habían precedido. Más modestas eran, sin duda, las pretensiones de los organizadores, sobre todo dado el estado lamentable en que han quedado, después de la guerra, la mayoría de los Seminarios españoles. Sin embargo, hemos podido presentarnos en no escaso número a los pies de la Santísima Virgen, representantes de todos los Seminarios y hemos podido llevar a todos el fuego sacro que recogimos en la Capilla Angélica.

● **Después de los actos oficiales, se desahogaba el alma cambiando impresiones**

Zaragoza

La visión de Zaragoza para ninguno era nueva. La llevábamos todos en el alma dibujada con sus penetrantes agujas y múltiples cupulitas y con su ancha faja aragonesa con que la ciñe el Ebro.

Pero la realidad añade a la íntima emoción del recuerdo la sensación inédita del presente; y, cual si nunca hubiéramos conocido a Zaragoza, al empezar a delinearse su silueta entre la bruma de la lejanía y al amparo de un cielo imprevisto, ausentada en el regazo materno de un campo enjuto y fecundo, todos los ojos de los peregrinos se clavan ávidos en ella, mientras a los labios aflora del corazón el primer saludo a la Virgen envuelto en las armonías de la salve.

La ciudad del Pilar se presenta al peregrino de María con un no sé qué de acogedora que tranquiliza el alma. En ella se ve impreso el espíritu de los aragoneses. El estilo de sus monumentos es el alma de Aragón. Sólido y arrogante sin vana exuberancia de formas en el Palacio de la Lonja y en La Seo, audaz y generoso en los monumentos a los Sitios y a Agustina de Aragón, sencillo y acogedor en los pórticos de piedra de sus casas.

Pero a más de esto, hay algo invisible que unge de mística emoción la vida toda de Zaragoza. No es sólo la imagen de plata que preside en todos los escaparates, ni el cuadro antiguo ante el cual arde el piadoso exvoto al doblar de una esquina, ni lo explica todo la visión pacífica de las quince hermanas, las cúpulas del Pilar, sino algo más invisible, más espiritual que sólo se hace cuerpo — con la casi inmaterialidad del sonido — cuando el reloj de la Basílica, a cada hora, difunde a los cuatro vientos

las armonías celestiales, ingrávidas y angélicas, del "Bendita sea la hora en que María Santísima vino en carne mortal a Zaragoza. Por siempre sea bendita y alabada." Es entonces cuando el peregrino, quizá algo distraído de sus pensamientos religiosos, concentra su espíritu y se siente en presencia de María, no sólo en el templo, sino en la calle, y en casa y en todas partes.

Y si la ciudad así satisface el alma del que arriba ávido de emociones, ¿qué decir de los habitantes? En su inconfundible acento — optimismo y franqueza —, hállase ya desde el primer momento libre entrada hasta el corazón, en donde se puede estar seguro de la acogida más noble.

Los seminaristas podemos decir que fuimos objeto de simpática curiosidad. A fe que la excitaba en cualquera la multitud de variados uniformes que salpicaron durante tres días la monotonía ordinaria de las calles, y el aire estudiadamente distraído de algún diminuto latinillo, que, envuelto en su larga sotana, escondido bajo un amplio sombrero de teja, cruzaba la calle sin querer dar a sospechar que se hallaba perdido.

Sin pretenderlo, hemos hecho en Zaragoza la mejor campaña pro Seminario, cumpliendo así el anhelo del llorado Cardenal Gomá, quien al bendecir la peregrinación, se expresaba en los siguientes términos: "Estimo que la peregrinación de seminaristas al Pilar es no sólo un deber de hijos agradecidos, sino que puede convertirse en ejemplo estupendo de piedad y hasta en propaganda eficacísima del sacerdocio."

Han podido vernos en nuestra intimidad, tal como somos, no sólo cuando vamos enfundados en dos impecables filas, sino cual solemos portarnos en nuestras expansiones, cuando rodeábamos el carrito de sabrosos helados, o hacíamos las poéticas excursiones por el Ebro, o en la alegre alagarabía de la calle San Voto o del Colegio de las MM. Angélicas.

Y en todo ello no habrán visto los espectadores sino el palpable ejemplo de que trascendía al exterior la gracia de Dios que esta juventud levítica llevaba dentro.

● **Haciendo rabiar a los pacíficos leones del Parque**

A los pies de la Santísima Virgen

Durante todo el día fueron llegando los peregrinos de distintas diócesis.

La estación y el puente de piedra empezaban a animarse con la desacostumbrada visión policroma de tantos seminaristas, y las blancas palomas que hacen la corte a la Virgen, en sus vuelos repetidos al Pilar, le anunciaban ya nuestra llegada aun antes de que nosotros nos presentáramos en la Capilla Angélica.

A las seis y media de la tarde fué la concentración de los peregrinos en el Templo Metropolitano de La Seo. Todos los Seminarios, en severo y vistoso cortejo, desfilan en dos largas hileras que unen los dos templos de La Seo y el Pilar. Voces viriles y piadosas entonan salmos litúrgicos a la Santísima Virgen. Danzan de alegría las campanas despertando en los ánimos jóvenes mil bandadas de emociones y de anhelos. Zaragoza contempla a lo largo de las filas aquel pacífico ejército, en columna de honor, que va a presentarse a su celeste Capitana. En ellos saludan con veneración y amor a los sucesores de los mártires que han honrado con su sangre el ministerio sacerdotal, y a los confesores perseguidos por Cristo, cual eran gran parte de los seminaristas allí presentes. En la torre, con acento dulce, canta el ángel del Pilar el "bendita sea la hora...", y la Santísima Virgen, de pie sobre su columna, espera con la mirada fija contando uno por uno según van entrando, hasta que los tiene a todos ceñidos lo más posible al Sagrado Pilar bajo un techo de luz, imagen del manto con que a todos cobija.

A pesar de ser jóvenes, sé que hubo lágrimas al cruzarse por primera vez algunas miradas con la de María. Sin duda que más tiernas eran aún las emociones internas en el sagrario de cada uno.

Unas y otras recogió hábil espigador, el Sr. Director del Seminario de Madrid, D. José Lahiguera, quien presentó la peregrinación a la Santísima Virgen.

Saludo y ofrenda

"Madre Santísima del Pilar, aquí tienes hoy a los seminaristas de todos los Seminarios de España. A tus pies se postran los predilectos de tu corazón, que vienen a rendirte el sentido homenaje que en este año Santo te rinden tus fieles hijos, todos los españoles.

No será, ciertamente, nuestra peregrinación la más numerosa, pero sí la más selecta y representativa, y también, sin duda alguna, la más grata a vuestro corazón de madre, porque somos vuestros benjamines. Están con este millar de futuros sacerdotes los ausentes, que suman muchos millares en todas las diócesis españolas, y están también los mártires, flores tronchadas por el odio satánico de los enemigos de Dios.

Venimos a vuestro santo Templo por tres cosas: a cumplir nuestra promesa de gratitud; a hacer protestas de fidelidad a la vocación, y el juramento de tender siempre a nuestra santificación: gratitud por el beneficio de la vocación que nos habéis concedido, especialmente en estos tiempos, los más difíciles, los más duros, los de mayor responsabilidad, sobre todo porque pesa la sangre de nuestros mártires, que con su muerte nos han alcanzado la victoria. No traemos sus nombres escritos porque Vos los conserváis inscritos en vuestro corazón de madre. Pero queremos que su recuerdo reviva hoy entre nosotros para ofreceros todos juntos, ellos y nosotros, el común obsequio de hijos agradecidos.

Serán estos días, en torno de vuestro Pilar, días de alabanza, pensando en Vos, hablando con Vos y amando a Vos, días de fusión de corazones de hijos con la madre.

Queremos formular aquí, durante estos días, en este venerando lugar, la promesa de fidelidad a la gracia de la vocación sacerdotal; porque sabemos que todo el que pone su mano en el arado y vuelve la vista atrás no es digno del reino de los cielos. Y porque resuena en nuestros oídos la palabra de Jesús: "Dejad que los muertos entierren a los muertos, vosotros venid conmigo."

Han de ser estos días de promesa de tender a nuestra santidad personal, oteando siempre futuros horizontes de

● ...Y ya mi barquilla
meciéndose va...

ser santos apóstoles, hijos del Hijo del Trueno, con la misión de cumplir la obra apostólica que él comenzara hace diecinueve siglos en las orillas del Ebro. Empresa ésta difícil, pero también por eso más propia de corazones generosos, y por eso más de hijos de la Santísima Virgen. Tenemos a gloria ser hijos de España, la predilecta de María, la que merecía de ella tan singulares favores. Nuestros corazones lo sienten mejor que lo expresan nuestras lenguas.

Madre, hay ocasiones en que no se puede hablar porque la emoción ahoga en lágrimas todas las palabras, pero entonces es más elocuente el silencio, que deja desbordarse a las efusiones del corazón.

Representamos aquí a muchos millares de seminaristas, esparcidos por todos los Seminarios de España, que se preparan para extender por el mundo la luz de la doctrina evangélica, y te traemos de ellos los mismos votos, promesas y juramentos que aquí vamos a hacer nosotros. Queremos pasar estos días en torno de tu Sagrado Pilar cantando, con los labios y con el corazón, tributándote alabanzas perennes, para merecer siempre tus amorosas bendiciones y gracias."

A continuación el M. I. Sr. Dr. Bernabé, Canónigo del Pilar, entona la salve Gregoriana. La Santa Capilla se llena de las piadosas armonías. Es la oración de mil almas vírgenes. Después, el himno de la Santísima Virgen del Pilar, vibrante y emocionado. Y, por último, los ecos tres veces repetidos de la hermosa jaculatoria "Bendita y alabada sea la hora en que María Santísima vino en carne mortal a Zaragoza. ¡¡Por siempre sea bendita y alabada!!". Los peregrinos, unos quedan aún para el rezo del Santo Rosario en la Capilla, y los otros salen del Templo, al que de fuera empiezan a envolver las tinieblas de la noche con un manto de estrellas y de silencio.

Como fin de la jornada, se le envía al Sr. Nuncio de Su Santidad en Madrid el siguiente telegrama:

"Nutrida representación seminaristas españoles renuevan ante el Pilar ardentísimos sentimientos inquebrantable adhesión Romano Pontífice, veneración filial Vuecencia, suplicando Madre Inmaculada alcance a España siempre clero digno, apostólico, abnegado, generoso. — Director General Operarios."

El día 12, fiesta del dulcísimo nombre de María

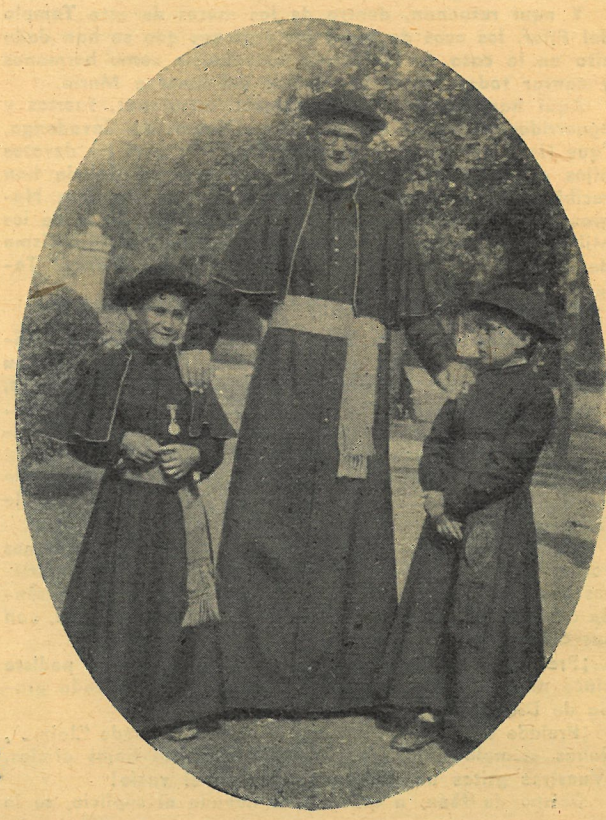
El programa no señalaba actos para las primeras horas del día 12. Cada grupo escogió el lugar de su devoción, para tener en conjunto la Meditación, Santa Misa y Comunión. Numerosos peregrinos acudieron al Pilar, en donde constantemente se celebraban Misas y se distribuía la Sagrada Eucaristía. Otros en el Seminario, en Capillas religiosas, buscando un poco más de recogimiento para desahogar a solas con Dios y la Santísima Virgen las primeras emociones que el día anterior había depositado en su alma.

A las diez y media empezaba la Misa solemne en el Altar Mayor de la Basílica del Pilar, ante el retablo sublime de Forment, del más acabado estilo gótico.

Un nutrido coro de voces, integrado principalmente por la Schola del Seminario de Barcelona, con refuerzos de los distintos Seminarios, interpretó la Misa "Hoc est corpus meum", del Maestro Perossi, bajo la experta dirección del M. I. Sr. Rector del Seminario Conciliar de Zaragoza, don Vicente Avellana.

Al Evangelio ascendió las gradas del púlpito el M. I. Sr. D. Manuel Capón Fernández, Rector del Seminario Conciliar de Santiago.

Venía, peregrino del Apóstol, a traernos el saludo de bienvenida de parte del Patrón Santiago, y venía a decirnos en su nombre el homenaje que debíamos prestar los seminaristas a la Santísima Virgen, y cómo habíamos de armarnos caballeros de una Santa Cruzada para defender los intereses de Dios, la fe, el amor, la austeridad, en medio de nuestra Patria, como única manera de renovación espiritual.



● Los tres más iguales de la peregrinación

"Venimos aquí — dice — con una peregrinación, seguramente la que más ha llegado al corazón de la Madre, más aún que la de los mismos sacerdotes, pues traemos a los seminaristas de toda España esperanza venturosa de la Iglesia en nuestra Patria.

Venimos a rendir nuestro homenaje a la Santísima Virgen del Pilar en este Año Santo, aniversario de su venida a Zaragoza, y este homenaje tiene que abarcar todo nuestro ser: nuestra inteligencia, nuestra fe, nuestro corazón; venimos a tributar la ofrenda de nuestros hermanos, los que dieron testimonio de su fe con el martirio, en todo el verdadero sentido de la palabra; venimos a comprometernos para ser los avanzados de la recristanización de España."

El orador desarrolla lo que constituye la primera parte del homenaje: el de nuestra inteligencia.

"Somos los hijos predilectos de Santiago; en una mano la hostia y en la otra una espada. Los herederos natos de aquellos Padres de la Iglesia, San Leandro, el Papa del primer Concilio de Trento; San Isidoro, el de la unidad de la Patria. Somos los continuadores de aquella legión de teólogos que no dejaron brotar ninguna herejía en el suelo de España, y ni siquiera importada de fuera la dejaron arraigar. Aquí mismo dos Concilios pulverizaron el Priscilianismo, que amenazaba invadir algunas regiones de la Península.

Porque la Iglesia española no ha tenido mácula, venís a consagrar vuestras inteligencias para que todas esas teorías modernas que hoy acechan a la verdad de nuestra fe, al llegar al suelo de España, queden agostadas como antaño ante la luz de doctrina de nuestros grandes teólogos.

Sed siempre Vos, ¡oh Virgen del Pilar!, el faro esplendente que nos guíe.

En segundo lugar, venimos a rendir el homenaje de nuestros corazones juveniles. Con él traemos el de nuestras madres, las mejores mujeres españolas, y con ellos los de toda España, que este año viene cantando el amor a los pies de la Virgen del Pilar.

Y aquí resuenan, dentro de los muros de este Templo del Pilar, los ecos de todas las regiones que se han dado cita en la casa de la Virgen para unirse como hermanos y cantar todos juntos la canción del amor a María.

Aquí han bajado de las regiones asturianas, fuertes y aguerridas, trayendo amores de su Virgen de Covadonga, "que tiene por trono la cuna de España"; aquí los devotos hijos de la Virgen Blanca, los que allá en Galicia han recibido las miradas de aquella Virgen de los Ojos Negros; los que desde Orense nos traen noticia de la de los Milagros de Lugo...; aquí León con el sublime misticismo de su Catedral, en que se asienta la Virgen Blanca; Toledo con su Virgen de la Vega.

Y luego en la montaña...

Y Andalucía, con su Virgen de los Reyes, Huelva; Valencia, con la de los Desamparados; Cataluña, con su Virgen de Montserrat; y en el Norte, Begoña y Aránzazu, y la noble, la grande Castilla con Santa Teresa, y Navarra, donde se ha conservado la fe rancia y el espíritu robusto, con la Virgen del Camino, Estella y Roncesvalles. Venimos aquí todos juntos, pueblo de Aragón — pueblo yunque —, a rendir nuestro homenaje de corazón a la Reina y Patrona, la Virgen del Pilar.

Venimos a rendir el homenaje de nuestros hermanos caídos en la contienda. La voz de los seminaristas mártires sale hoy de los sepulcros para hacer también la ofrenda de la fe. Y salen los 8.500 sacerdotes martirizados, con sus doce obispos a la cabeza.

¡Prelado de Lérida, que antes de ser fusilado pediste cinco minutos para prepararte a recibir tan señalada gracia de Dios!

¡Prelado de Almería, que, preso en el acorazado "Jaime", dabas ejemplo a la grey haciendo los más bajos oficios. ¡Vuestros gritos no podrán quedar en el vacío!

Obispo de Jaén, a quien al ir llevado al suplicio, se le echa al cuello su hermana, y una harpía, al verla, le corta de un tajo la cabeza; y el Sr. Obispo aún tiene valor para cogerla en sus manos y darle la illtima bendición sacerdotal.

Prelado de Ciudad Real, señor Estégaga, maestro de la palabra...

8.500 sacerdotes, fusilados, quemados, desgarrados. ¡Haced que vuestra voz resuene ahora en este sagrado recinto!

Déjese oír la voz de aquel apóstol, don Juan Lladó, que da las gracias a los milicianos camino del martirio y les dice: "He pedido tres gracias al cielo; la primera creo haberla obtenido; la segunda me la va a conceder el Señor, es la del martirio, y la tercera, espero que también me la concederá, y es la salvación de uno de mis verdugos; si hay, pues, entre vosotros alguno que haya sido educado cristianamente que quiera otorgármela..." Y uno de los milicianos deja el fusil, y diciendo: "Soy hijo de buena madre, también yo creo en Dios", va al martirio con él, y el mártir sacerdote lleva tres palmas en su mano al subir al cielo.

Debíamos recoger esta voz de millares de mártires sacerdotes para rendir su homenaje, que es uno mismo con el nuestro.

Y después del homenaje de nuestra inteligencia y nuestro corazón, después del homenaje de nuestros mártires, venimos a armarnos caballeros. Como Ignacio en Montserrat antes de partir para Manresa, así en este momento nos hemos reunido para pedir la gracia de que ella nos arme caballeros para una cruzada de fe, de penitencia y austeridad, para contrarrestar esa ola de paganismo que amenaza destruirlo todo.

Ha de ser la nuestra cruzada de amor. El odio fratricida ha deshecho los corazones; ha penetrado en las Universidades; ha llegado hasta el hogar; quizá ha querido infiltrarse hasta el mismo Santuario. El odio separatista, manejado por aquél. ¡Fijaos cuántos jóvenes han perdido su juventud en los campos de batalla, cuántas esposas han quedado sin el sostén de su casa! El odio racista o nacionalista, que desprecia a los que no son de su misma sangre, siendo así que Cristo desde la Cruz tendió los brazos a todos, lo mismo que en la cena había dicho: "Amaos los unos a los otros como yo os he amado", "haced el bien, perdonad a vuestros enemigos", "hasta presentar la otra mejilla cuando os han herido en una". También sabemos que es legítimo defenderse, pero es más cristiano sufrir.

Hay que penetrar en todas partes para llevar a todas el amor de Cristo. Por eso venimos aquí para fortificarnos en él.

Contra esos odios han de oponerse los amores del seminarista. El primero, el amor a Cristo; no un amor frívolo, vano, ligero, insustancial, sino el amor a la Cruz, a la Eucaristía. En la Eucaristía está el amor hecho carne. El amor a Cristo en su Iglesia Santa. ¿Y cómo? Amando vuestra vocación. No os halaguen los triunfos que adquieran los demás en el mundo. Todos los hombres no pueden comparar su grandeza con la vuestra de sacerdotes o seminaristas. ¡Cabeza alta! ¡Somos los heraldos de Cristo!

Amor a la Santísima Virgen. No puede haber un verdadero sacerdote sin que sea profundamente mariano. Esclavos de María, con esa hermosa devoción que antes que se extendiese por el mundo había echado ya raíces en España, en donde nació.

Y juntamente con estos amores, el seminarista tiene que tener el amor a Santiago. Santiago está algo olvidado en su rincón florido de Galicia. Pero es nuestro padre en la fe. San Pablo les decía a los Corintios: "Aunque tengáis diez mil maestros en Cristo, pero no tenéis muchos padres, porque en Jesucristo por el Evangelio yo os he engendrado." Así nosotros tenemos un solo padre en la fe: Santiago. El es el modelo de los sacerdotes. San Pablo estuvo en España poco tiempo. Santiago es el modelo con el crucifijo en una mano y la sagrada hostia en la otra, y en los labios la palabra de fuego.

Amor a las almas. Es el resultado necesario de los tres amores precedentes. ¿Qué es apóstol? Uno que tiene el corazón lleno de amor a Dios y que se desborda. ¡Amor a las almas, a estilo de Santiago y de San Pablo!

Con ese amor, amor también a la Patria buena, Una, Católica, Apostólica, Romana, al estilo de los grandes maestros. ¡8.500 sacerdotes sin una sola apostasía! ¡Queremos esa fe! Queremos una España cruzada que difunda su fe hasta el último rincón de la tierra. ¿No veis el mundo — verdadero hospital de locos — cómo se desangra, se destruye, se aniquila? ¿Cuántos millones costó nuestra guerra? ¿Cuántos está costando la que actualmente ensangrienta a Europa? El mundo se aparta de Dios y Dios le está aplastando. No son capaces de valerse por sí mismos.

Cuando ha llegado el hombre al desprecio de Dios, creyéndose suficiente por sí mismo, tiene el fracaso de volverse a encontrar como era antes.

Vosotros, en cambio, con vuestros amores, seréis los heraldos, los abanderados de Cristo, armados cruzados de la fe y del amor por las manos de la Virgen Santísima del Pilar. Así sea."

El sermón del señor Rector de Santiago fué una composición perfecta en la doctrina profunda y aleccionadora, en la exposición diáfana y pulcra, y en la oratoria verdaderamente magistral. Nuestros apuntes solamente dan una ligera idea, no habiéndonos sido posible tomar exactamente las palabras del orador.

Al Ofertorio el "Ave María" de Termington, cantada por la Schola, era la plegaria unánime de todos los asistentes, confiando a la Santísima Virgen aquellos anhelos en que les había encendido el predicador.

Al final de la Misa se cantó por primera vez, durante la Peregrinación, el Himno de los Seminaristas Mártires, de don Jesús Barranquero y del maestro Millet. Previamente se habían distribuído centenares de hojitas con el himno impreso, y pronto toda la masa pudo unirse a la Schola de cantores. Litúrgico en su música, con aire inconfundible del Maestro, ardiente en sus estrofas, el himno de los Seminaristas deja en el alma una plácida inquietud de ensueños apostólicos, de pacíficas legiones, de palmas estremecidas, de Sacerdocio en ciernes...

Fratres in unum

Con impaciencia esperábamos la Asamblea tan acertadamente incluída en el programa por los organizadores de la Peregrinación. Veníamos a comunicarnos unos con otros, a expandir a los demás nuestras propias emociones, y era preciso un rato de charla, en que hubiera oradores espontáneos y tuviera todo el suave tono de familiaridad y de casera animación.

Esto han sido las dos Asambleas del 12 y 13 tenidas en el salón de actos del Colegio del Salvador de los PP. Jesuítas, galantemente cedido para estos actos a los Seminaristas.

Presidieron la del primer día el M. I. Sr. Prefecto de Estudios del Seminario de Zaragoza, el Rvdo. D. Buenaventura Pujol, el P. Cayuela, Rector del Colegio del Salvador y los Rectores y Superiores de varios Seminarios.

El Superior General de la Hermandad de Sacerdotes Operarios, D. Buenaventura Pujol, empieza dando lectura a los siguientes telegramas:

"Muy complacido sentimientos adhesión Augusto Pontífice, únome oraciones rogando Virgen Pilar Seminaristas de hoy continúen mañana tradicionales virtudes clero español. Bendíceles efusivamente, Nuncio Apostólico."

"Lamento mucho que mi salud no me permita aceptar su invitación. Cordialmente bendigo peregrinación Seminaristas queridísimos. Arzobispo de Valladolid."

"Impedido asistir peregrinación queridos Seminaristas por múltiples atenciones inaplazables gobierno diocesano, envío peregrinos cordialísima amplísima bendición. Obispo Administrador Apostólico de Toledo."

También de nuestros hermanos de allende los mares llegó la voz gratísima que nos indicaba su presencia espiritual entre nosotros, para que ninguno faltase a esta cita de los Seminaristas españoles. Desde Roma, los alumnos del Pontificio Colegio Español, los que viven en la Casa del Padre y oyen las oraciones cristianas del viejo Tíber, sentían como nosotros. Así nos los comunican en su telegrama:

"Alunni Collegio Spagnuolo partecipando spiritualmente filiale omaggio confratelli Madonna del Pilar Pregano, Augurano. Rettore Torres."

Aunque no se leyó en la Asamblea, por desconocerse, recibieron los Seminaristas de Badajoz otro no menos efusivo de su celoso Prelado.

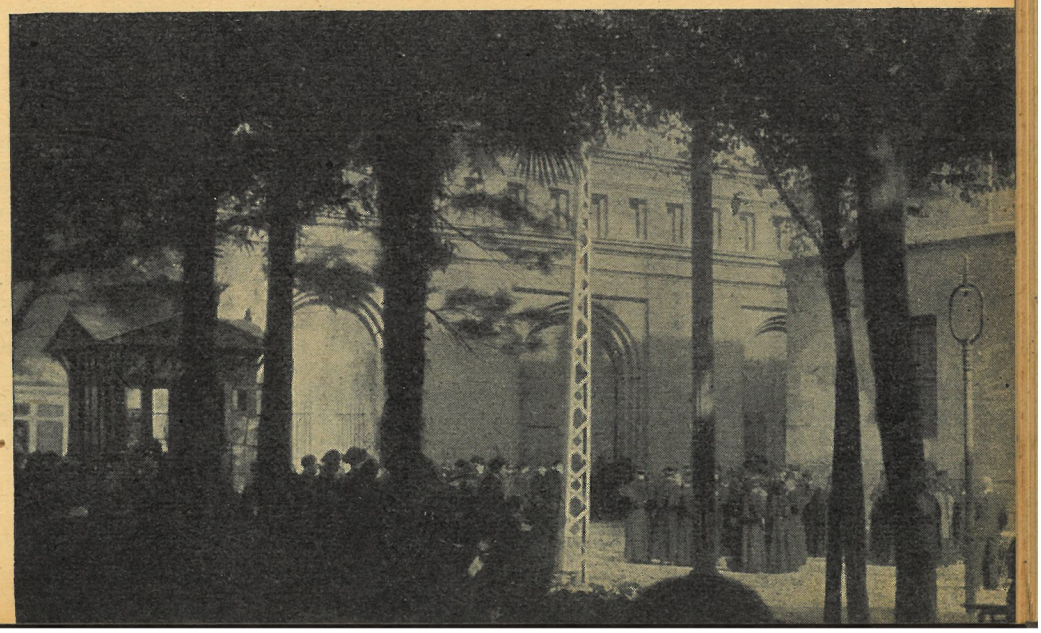
"Pido Santísima Virgen conceda mis Seminaristas encendido fervor apostólico futuros ministerios sacerdotales. Bendíceles Obispo."

Subrayados todos con calurosos aplausos, empieza a hablar D. Buenaventura Pujol — alma de la peregrinación hasta en sus mínimos detalles —, quien agradece en nombre de todos los Seminaristas al P. Superior del Colegio de San Salvador por habernos acogido tan benévolamente y prestado el salón hermosísimo para estos ratos de íntima expansión fraternal. Un saludo del fondo del alma al Excmo. Sr. Arzobispo de Zaragoza y gracias mil a todos los que han contribuído al éxito de esta peregrinación de los Seminaristas españoles, que con su presencia en Zaragoza han venido a rendir su homenaje más grato a la Virgen del Pilar.

"La idea principal de la peregrinación ha sido la de fundir nuestras almas en un mismo ideal."

Y repite las palabras del llorado Cardenal Gomá, quien en su carta de aprobación y bendición de la idea se expresaba en los siguientes términos:

"La idea merece no sólo mi aprobación, sino mi adhesión más entusiasta. Estimo que la peregrinación de Se-



● **Frente al Seminario Conciliar y al Palacio de la Lonja**

minaristas es no sólo un deber de hijos agradecidos, sino que puede convertirse en ejemplo estupendo de piedad y hasta en propaganda eficacísima del sacerdocio."

Seguidamente dió lectura a los nombres de los que en el certamen organizado por la Junta han merecido los premios correspondientes.

FALLO SOBRE EL CONCURSO LITERARIO

Reunido el Jurado designado por el Excmo. y Rdmo. Sr. Arzobispo de Zaragoza para calificar los trabajos presentados al Certamen literario nacional de Seminaristas convocado por la Comisión organizadora de la Peregrinación de Seminaristas españoles al Pilar, procedió al estudio detenido de los 53 trabajos presentados al mismo, y por unanimidad emitió el siguiente fallo:

A) SECCION DE PIEDAD:

Premio 1.º: Al trabajo que lleva por lema: "Jaire María".
Premio 2.º: Al que lleva por lema: "Claveles de martirio".
Accésit: Al que lleva por lema: "Regina Cleri, ora pro nobis".

B) SECCION DE ESTUDIO:

Premio 1.º: Al trabajo sobre "Santo Tomás de Villanueva y la Asunción".
Premio 2.º: Al que lleva por lema: "Si estás para esperar los pies clavados".
Accésit: Al que lleva por lema: "Dignare me laudare te, Virgo sacrata".

C) SECCION POETICA:

Premio 1.º: Al trabajo que lleva por lema: "Quiero seguir a Ti, Flor de las flores, etc.".
Premio 2.º: Al titulado: "María al pie de la Cruz. Madre sacerdotal".
Accésit: Al que lleva por lema: "Hispanidad, Hispanidad, Hispanidad".

Abiertas las plicas, resultaron ser autores de los respectivos trabajos los siguientes señores:

A) SECCION DE PIEDAD:

Premio 1.º: Don Luciano González, Seminarista de León.
Premio 2.º: Don R. Aguilar, Seminarista de Logroño.
Accésit: Don Sabino Catalán Fraguas, Seminarista de Toledo.

B) SECCION DE ESTUDIO:

Premio 1.º: Don Esteban Gutiérrez Losanta, Seminarista de Logroño.
Premio 2.º: Don Amando Araujo Iglesias, alumno de la Universidad Pontificia de Comillas.
Accésit: Don Juan Manuel Abalos Cuervo, alumno del Seminario de Madrid.

C) SECCION POETICA:

Premio 1.º: Don Bernardo Velado Graña, Seminarista de Astorga.
Premio 2.º: Don César Trapiello Vélez, Seminarista de León.
Accésit: Don Cruz Sanz Escorial, de Madrid.

El Jurado hace constar la satisfacción que le han producido la mayor parte de los trabajos presentados al Certamen, y lamenta no disponer de mayor cantidad de premios para poder recompensar el alto mérito de los mismos, sobre todo en la Sección de Estudio, en la que, además de los trabajos premiados, hay otros muchos que revelan una gran preparación, cultura vasta y sólida, y amor al trabajo.

En especial hace mención del presentado al tema 13 (sección B), del que es autor don Melquiades Andrés Martín, alumno de la Universidad Pontificia de Comillas, y de los diez trabajos, todos notables, presentados por el autor que ha obtenido el premio primero en la Sección de Estudio, don Esteban Gutiérrez Losanta.

Zaragoza, 7 de septiembre de 1940.

Dr. Leopoldo Bayo, Eusebio Auría, Dr. Leandro Aína.

La Conferencia del P. Bover

Unas efusivas palabras de D. Buenaventura Pujol presentan al orador "encendiendo la lamparilla en honor de la Santísima Virgen".

"Verdaderamente — empieza diciendo el P. Bover, profesor del Colegio Máximo de Sarriá —, comienzo a hablaros con mucha humildad. Enfrascado en la preparación de la Exposición Bíblica, envuelto entre incunables, papiros y códices, me sorprendió la invitación de D. Buenaventura para dirigiros unas palabras en esta sesión. Tenía resuelto el no, cuando me asaltó la idea que voy a exponeros. Es muy sencilla: peregrinación de Seminaristas a la Virgen del Pilar; todo un programa. Voy con ello a tener el honor de comunicarme con los Seminaristas, y acepté."

El P. José María Bover, con voz serenada y ademán sencillo, empieza a desentrañar el programa completo que encierra el título de nuestra peregrinación.

"Peregrinar es palabra sugestiva que sin duda os recuerda muchos textos bíblicos. Los filólogos dicen que significa: hacer un viaje por tierras extrañas. Podrían venir a cuento muchas consideraciones, pero nos fijaremos en una: ¿De dónde venís? De muchas partes; de todos los Seminarios de España. ¿Adónde vais? A un punto, a un solo fin: de la multiplicidad a la unidad.

Los españoles somos algo individualistas. Necesitamos unidad, armonía, caridad. En Cristo no hay ni gentil ni judío; todos somos unos. Así también vosotros; aquí no hay ni catalanes, ni gallegos, ni andaluces, ni castellanos, sino seminaristas españoles. ¡Ojalá el Señor grave en vosotros esto: "Ut omnes unum sint", que sean una misma cosa; "sicut tu in me et ego in Te".

Llevad como recuerdo de esta peregrinación el de la unidad de unos con otros.

2.º PEREGRINACION DE SEMINARISTAS: "formaliter" o "reduplicative", en calidad de seminaristas.

¿Qué es ser seminarista? Un candidato al sacerdocio. De esta peregrinación habéis de sacar aliento, fervor para ser dignos sacerdotes de Jesucristo. ¿Cómo? Con la santidad. Etimológicamente santidad es aquella limpieza del hombre para poder ponerse en contacto con la divinidad. Como la electricidad, si se juntan los dos polos, negativo y positivo, se produce la chispa; así cuando a la limpieza de Dios se junta la mancha del hombre, salta la chispa de la ira divina.

Santidad es la suma de la mortificación. Porque santidad exige obediencia y penitencia. Santidad es el Amor, persona sagrada de la Santísima Trinidad.

Si queréis ser buenos sacerdotes, habéis de tener un amor totalitario a Jesucristo y a los demás fieles ("Secundum autem simile est huic"), a los que sufren, a los obreros, a las almas, por la integridad de la fe.

En segundo lugar os hace falta ciencia sagrada para

Hermanados por un mismo ideal

no ser sacerdotes a medias. Conocer la Sagrada Escritura, la Sagrada Teología, para no decir en la predicación cuatro vulgaridades, sino la palabra de Dios como quiere la Iglesia.

Y la ciencia sagrada comprende todo lo demás del Seminario: Filosofía, Letras humanas, toda esa gama de enseñanza que integra el plan de estudios del Seminario.

Habéis de estudiar con ideales de ser aptos ministros de Dios.

3.º ESPAÑOLES. ¿Podemos moralizar esto? ¿Cómo no? El sacerdote debe santificarlo todo. Hay que hacer a España Una por la fe, Grande por la santidad y el apostolado, Libre sin error y sin pecado.

4.º A LA VIRGEN DEL PILAR. Este es el punto de unidad y de armonía. ¡Cuántas cosas habéis oído estos días sobre la Santísima Virgen! Yo quiero sólo glosar una idea: A Jesús por María. De dos maneras puede entenderse: 1.º A Jesús no se va sino por María; 2.º Por María hay que ir sin detenerse a Jesús.

1.º Una de las verdades más consoladoras es ésta. No sólo tenemos un mediador, sino también una mediadora. A este propósito vienen unas palabras del Beato Maestro Avila, en que se le llama cabeza a Cristo y cuello a la Santísima Virgen, porque por medio de ella bajan todas las influencias de la cabeza a sus miembros. "Así como el Padre nos dió gran don en el Hijo; así éste en su Madre."

Esta cita la aduce también para recomendar a los seminaristas los escritos de este gran santo y Maestro espiritual.

Seminaristas españoles, ¡formaos en nuestros grandes ascetas espirituales; y el Maestro es el Beato Avila. (Aplausos.)

2.º Todo lo que antes decíamos del amor a Cristo, son gracias de María, pero por ellas hay que llegar hasta Cristo. Es el puerto y hay que llegar a El.

Solamente dos palabras sobre el Pilar. En él se encierran las ideas de hispanidad, el carácter sacerdotal con sus virtudes.

La Virgen del Pilar vino para ayudar, alentar a un Apóstol; fué venida apostólica. No sé si se ha pensado en el ambiente de familia en que estaba la Santísima Virgen. Vivía con Santiago, trataba con él como con un hijo suyo; y sabiendo ella que se hallaba en apuro, en su viaje misionero por España, vino a consolarle. Los antecedentes bíblicos permiten esta interpretación.

Así, vosotros habéis de volver de aquí apóstoles.

Pilar o Columna significa firmeza, constancia, fortaleza. Tengámosla en nuestra Fe. No perdamos esta gloria, sino que cada vez sea más firme. Constancia para todos los trabajos y contra todas las dificultades, constancia en la vocación. Y ésta será un fruto preciadísimo que los seminaristas españoles habréis sacado de vuestra peregrinación a la Virgen del Pilar."

La provechosa lección fué oída atentamente por los peregrinos, quienes pudieron admirar una vez más en el ilustre jesuíta al distinguido escriturista y al metódico expositor, agradeciéndole el delicado obsequio de sus acertadas palabras con cariñosos aplausos.

A continuación la Schola del Seminario de Barcelona interpreta el "Haec est dies", del Maestro Péris.

Terminada la acertada ejecución del canto, un seminarista de Zaragoza, el señor Conesa, da el saludo de bienvenida por parte de los seminaristas zaragozanos a todos sus compañeros de España.

En nombre de todos da gracias a Dios, a la Virgen del Pilar y a cuantos han contribuído a que sea una realidad nuestra peregrinación, para que la hermosa cinta que está pasando por delante del Pilar de Zaragoza en este año santo, y en la cual vienen confundidos de todas partes de España hombres de las más variadas condiciones, no faltaran los seminaristas.

En sentidas palabras ofrece a sus compañeros la hospitalidad de este pueblo aragonés, que siempre se ha distinguido en ella.

"Ya estáis aquí. Con vuestra presencia llenáis un vacío en el año del Centenario en que han pasado verdaderas oleadas y cataratas de españoles, de corporaciones, de entidades, abriendo caminos hacia el Pilar; nosotros, los seminaristas, no sólo abrimos los caminos, sino que los iluminamos, sembrándolos de flores. Es misión de seminaristas ser misioneros, corredentores.

Llenáis un vacío en el centenario, canción la más armoniosa que cantan los hombres al besar la santa columna; que cantan los jóvenes y que deben cantar también los seminaristas, patriotas sinceros. Porque así lo piden nuestros muertos y nuestro patriotismo.

Bienvenidos seáis. Los seminaristas de Zaragoza, cogidos de las manos, quisieran llevaros por esas calles y por esos museos para que contemplarais sus riquezas. Pero hay algo más, que no es templo, ni es riqueza material. Cuando lleguemos a sus plantas, mientras arden esos cirios blancos, en dos filas perennes, no nos olvidemos de nuestros mártires, de los demás seminaristas, si es que la emoción no nubla nuestros ojos y ahoga las palabras en nuestras gargantas.

Estamos en el santuario de la raza. Bebamos en él de la fuente de la Hispanidad.

España es una y vigorosa porque así es el Pilar en el que se funda.

Contemplemos aquellas dos filas de velas encendidas perennemente delante del santo Pilar. Se van consumiendo y el mismo pilar, aunque es de piedra, también se gasta; pero es por el amor, a fuerza de besos. Así es España. Así Aragón, con sus Seminarios de Belchite y Teruel. Así hemos de gastarnos nosotros trabajando para que en todas partes se conozca a España y se difunda el reino de Jesucristo."

Le contesta emocionado el Dr. D. Pedro Tarrés, doctor en medicina, cuyo ejercicio abandonó el pasado curso para ingresar en el Seminario de Barcelona.

Saluda a sus compañeros de los demás Seminarios y canta un hermoso himno al sacerdocio, alentándoles a entregarse de lleno a tan sublime ideal a los pies de la Virgen del Pilar. Las palabras del Dr. Tarrés son sinceras, y dichas con todo el convencimiento de quien por seguir un ideal ha sacrificado un presente y un porvenir muy halagüeños, cautivan desde el primer momento a los oyentes.

Seguidamente lee unos versos improvisados D. Jesús Barranquero, Superior de los latinos del Seminario de Barcelona. Sus trazos inacabados conservan la inédita frescura de la espontaneidad y dejan contemplar más limpiamente los delicados pensamientos que encierran y que el auditorio con placer, se hizo suyos.

Y se pidió que también Navarra cantara algona cosa.

En nombre de los pamploneses subió al estrado Luis Andueza de 4.º de Latín; "Navarra — empezó — no se niega nunca a nada. Cuando vino el Movimiento — les mandaron ir al frente — y fueron; ahora nos mandan cantar — pues cantaremos".

"Os saluda con la jota
por ser canto regional.
Viva Franco; gloria a Mola
y a la Virgen del Pilar."

Navarra lleva en su seno
la sangre de España entera,
y la trae a Zaragoza
para ofrecerla a su Reina.

La Virgen del Puy de Estella
le dijo a la del Pilar:
"si has sido bombardeada
Navarra te vengará."

Oír cantar jotas y no salir a la palestra ningún aragonés, no cabe en ninguna cabeza. Por eso, antes aún de que aquél acabara, estaba ya dispuesto otro seminarista de Zaragoza, Sr. Bautista de Lucea, quien cantó las que siguen:

La Virgen me dijo un día:
dile a Franco si le ves
que la victoria es segura
porque lucho yo con él.

Le di un besito al Jalón
porque al Ebro lo llevara
y al pasar por Zaragoza
en el Pilar lo dejara.

Y como las aguas se llevaban el tesoro de ese romántico beso a la virgen, nuestra imaginación se fué tras ellas en dulce entretenimiento, mientras el seminarista de Astorga don Bernardo Velado Graña declamaba admirablemente su poesía "Junto al Ebro", que mereció el primer premio de la Sección poética en el Concurso organizado por la Junta.

Cerró con broche de oro la sesión don Santiago Guallar, Prefecto de Estudios del Seminario de Zaragoza, quien había presidido el acto.

"Por mi cargo de Prefecto de Estudios del Seminario de Zaragoza, yo, el último de todos, he ocupado la presidencia y he contraído la obligación de deciros unas palabras, aunque nada más sea por gratitud. Estando en tierra de Aragón no es necesario que os ofrezcamos la hospitalidad, porque el signo de nuestra raza y el carácter de nuestra región es la hidalguía. Habéis venido a Zaragoza, y habréis encontrado en todos y de un modo especial en los sacerdotes, unos amigos sinceros. Yo celebro que haya tenido la Hermandad de Sacerdotes Operarios Diocesanos la feliz iniciativa de traer a los seminaristas españoles para postrarse a los pies de la Virgen del Pilar.

Esta peregrinación tiene un significado altísimo, si no en el número ni en el esplendor, pero sí en la trascendencia que tiene para España. A España la han de hacer grande no los comerciantes, ni los soldados, sino los sacerdotes. Porque para ser grande necesita, ante todo, el desarrollo de la fe y la ascensión a esas regiones puras de la esperanza y de la caridad.

Quienes han de encender el alma de España en estos ardores han de ser los sacerdotes, y lo primero que se necesita para ser grandes sacerdotes es ser muy devotos de la Santísima Virgen, y en especial de la Virgen del Pilar.

No quiero establecer comparaciones entre las devociones a la Virgen en las distintas regiones de España; pero antes de que la Moreneta iluminara las crestas de Montserrat, antes de que en Valencia apareciera con el dulce nombre de Virgen de los Desamparados, y antes de que la de las Angustias tuviera su pecho herido por la espada en Granada, y antes de que en Galicia mirara las bellezas de aquella tierra la Virgen de los Ojos Grandes, antes... había puesto su Pilar en Zaragoza.

Y si todas las gracias vienen del cielo por María, Dios no concede a España ninguna gracia que no pase antes por las manos de la Santísima Virgen.

● «Infanticos» del Pilar y del Seminario

● Los benjamines de la peregrinación

Yo os voy a hacer un ruego. Habéis venido aquí, como dijo el orador catalán, para darle el corazón; ella, asimismo, como se os dijo en otro discurso, vino en viaje apostólico, y en el Pilar recibió España su bautismo. Así como en Roma está la piedra sobre la cual se asienta la Iglesia; así en Zaragoza está el Pilar sobre el cual está asentada España. A la Virgen del Pilar debemos que el sol de la fe no haya tenido ocasos de cisma ni herejías en nuestra Patria.

Pues bien, yo os pido que en agradecimiento a tantos favores, os hagáis propagandistas de la Virgen del Pilar. Ella simboliza a España y a la religión. Así haréis fe y religión. Haréis que de la sangre de nuestros mártires salga una rosa encendida: la España Católica e inmortal, donde Cristo ha prometido reinar con más veneración que en el resto del mundo."

Los sonoros períodos del orador y el ardiente tono patriótico y apostólico con que eran pronunciados, arrancaron, más de una vez, aplausos de asentimiento en el público juvenil.

Se finalizó el acto con el himno a la Virgen del Pilar.

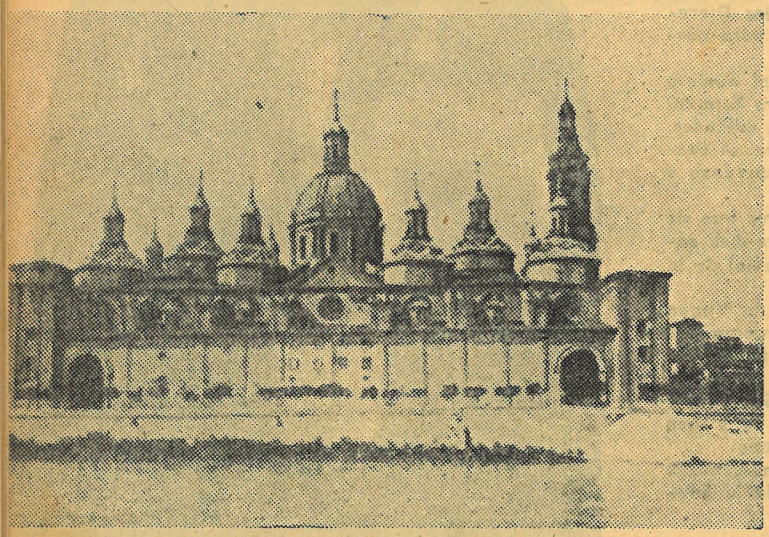
Al salir, en los claustros del hermoso Colegio de los PP. Jesuítas pudieron admirar los seminaristas la espléndida exposición de las Congregaciones Marianas de todo el mundo, instalada con motivo del XIX Centenario de la Venida de la Santísima Virgen del Pilar.

En artísticos carteles murales y cuadros comparativos de las distintas Naciones, en la gran multitud de publicaciones en diferentes lenguas — todo colocado con exquisita pulcritud y gusto —, podía comprender el visitante sin gran esfuerzo la potente vitalidad de esta Organización que cuenta en el mundo con siete millones trescientos veinte mil congregantes...

Hora Santa

El amor a la Santísima Virgen — se nos había dicho poco antes en la Asamblea — desemboca por necesario impulso en el mar del amor a Jesús. Habíamos venido a visitarla a ella, y María nos tomó de la mano, nos señaló el Sagrario y nos proporcionó una Hora Santa eucarística en unión con los adoradores de los Jueves.

¡Acto verdaderamente hermosísimo el de esta noche, en que, fundidos todos en una misma oración, pedíamos a Jesús Sacramentado "vínculo de la unidad" sellase esta compenetración íntima entre los que hemos oído la misma voz del Maestro!



Dirigió la fervorosa meditación el ilustre profesor del Seminario de Zaragoza D. Francisco Izquierdo Molins. Su palabra, sugerente y emocionada, nos recordaba el gran misterio de aquel primer jueves sacerdotal en que Jesús estableció el sacerdocio y oró por los futuros ministros del altar con aquella sublime oración al Padre.

Congregados allí fieles y seminaristas interpretaban maravillosamente el pensamiento de Jesús en cuanto a la unión que ha de existir siempre en la Iglesia entre los que El ha puesto como guardianes y los que forman la grey encomendada a sus cuidados. Así el sacerdote verá en torno suyo cooperadores de sus ministerios apostólicos, y no sentirá el vacío estéril de su soledad.

Bellamente lo fué exponiendo el orador, quien empezó diciendo:

"Hoc facite in meam commemorationem. **(S. Luc. XXII,19.)**

Todavía no se han apagado en este sagrado recinto los ecos de aquellos cantos de 20.000 jóvenes, cuando llega esta peregrinación de 1.000 seminaristas, que traen la representación de todos los Seminarios españoles, y han querido unirse a esta hora Santa de los Jueves eucarísticos. Feliz idea la de unir en este acto común el fervor de estos corazones sacerdotales a la devoción de estas almas de los Jueves.

Quisiera en estos sublimes momentos tener el fuego del Beato Maestro Juan de Avila, de aquel gran Apóstol de la Eucaristía Mosen Sol, para haceros comprender los secretos de Jesús en la Hostia Santa, como los entendía María Santísima. Ella supla mi deficiencia con su maternal protección.

Una hora santa es, ante todo, para conmemorar aquella cena eucarística, cuando Jesús se dió en comida a sus amados discípulos y se despedía de ellos dándoles el testamento del amor.

Tres van a ser los puntos que hemos de meditar ligeramente.

El primero: una palabra de aquella noche inefable, una palabra que salió del corazón y del pensamiento de Jesús. Yo soy la vid, vosotros los sarmientos. **La comentó el mismo Jesús diciendo:** así como el sarmiento no puede dar fruto por sí mismo si no permanece unido a la vid, así vosotros si no permanecéis en Mí; quien permanece en Mí ése da mucho fruto, y poseerá el don de la oración y todo se le concederá. **Vida de unión con Jesús, vida interior.**

¡Seminaristas de vida interior! Este es el secreto de la santidad.

El Papa en su Encíclica "Ad Catholici Sacerdotti" recuerda dos razones: Es necesario que los seminaristas tengan esta vida interior para no perder la fuerza y el contacto con el Espíritu Santo.

Segundo: Otro pensamiento de Jesús: "Amigos, el mundo os odiará, pero no temáis; antes que a vosotros me ha odiado a Mí; confiad, yo he vencido al mundo."

Odio del mundo al sacerdote, a Cristo, a las cosas más venerandas.

Lo habéis visto. La horda roja segó muchas vidas juveniles de seminaristas y Dios les escogió como la mejor ofrenda de la tierra al cielo. Ahora ellos son la mejor garantía de un alegre renacer español.

El mundo os odia porque os reconoce futuros sacerdotes.

Pero confiad: "Tristitia Vestra vertetur in gaudium". Cambiadlo en la alegría que proporciona el poder aplicar a las almas esa redención. Para todos hay parte en el cielo.

Unión íntima con Jesús, y, con él unidos, no fracasará vuestra vocación. En santidad y en justicia delante de Dios.

Tercero: Un mandamiento nuevo os doy: que os améis los unos a los otros como yo os he amado. **Qué palabra tan hermosa la del amor! Unión de los Jueves Eucarísti-**

cos con los seminaristas. Amor de todos los cristianos al sacerdote, y al seminarista, compenetración y unión entre todos los sacerdotes y seminaristas!

No cabe duda que el respirar aquí este ambiente de fraternidad, después de venir de todas partes, ha de contribuir a la unión entre todos los sacerdotes de España. ¡Amadísimos seminaristas, unión nuestra, porque los demás tendrán muchas veces grandes desconsideraciones para con el sacerdote!

Y ahora, una aplicación. Vosotros, seminaristas, no podéis marchar de este santo Templo de cualquier modo, sino con el corazón ardiente como una tea encendida para que la encendáis en todos los Seminarios de España. Encended el amor cada día mayor a Cristo; que cada día se le conozca mejor; que crezca su vida en vuestra propia santidad y en la de las almas. Seminaristas amadísimos, soñad con vuestra cabeza sobre el sagrario, en Cristo, en las almas.

En los Seminarios españoles ha de haber vibración apostólica, ansias de entregarse a Cristo, para llevarle después a todas las almas.

Y con esto, el optimismo. El porvenir es nuestro. Si queréis, el porvenir es de Cristo. Lo decía Benedicto XV: "para hacer renacer un pueblo, sólo se puede conseguir por medio de los sacerdotes".

Sois los sacerdotes del porvenir. De ese porvenir glorioso que está apuntando en nuestra Patria. Vosotros vais a recoger la sangre de tantos sacerdotes y seminaristas compañeros vuestros, mártires. Pero todo eso, quedaría infecundo si no no os entregáis de lleno a Cristo.

¡Optimismo, seminaristas! Que, cuando la voluntad le Dios se manifiesta y nuestra ayuda es buena todo se consigue. Podemos levantar a España y hacerla el pueblo de Dios.

Y para terminar, vamos a repetir la oración sacerdotal de Jesús. "No te pido que los separes del mundo, sino que en medio del mundo les conserves íntegros y unidos para que vea el mundo que Tú me has enviado; que sean una misma cosa como Tú, Padre, y yo somos una misma cosa".

Te pido por esos que bajo el hábito de alguna Orden o llevando el dulcísimo nombre de Operarios Diocesanos se han confiado a la formación de los seminaristas. Que en todos los Seminarios españoles se celebre la Hora Santa y el Jueves Sacerdotal.

Y que en el Cielo nos veamos, a donde nos lleve de su Virgen Santísima nuestra Madre. Así sea."

Durante el acto se cantaron escogidos motestes eucarísticos, interpretados unos por la "schola" y otros por el pueblo, terminándose con la bendición del Santísimo y el himno a la Virgen del Pilar, cantado por los peregrinos, mientras salían del templo.

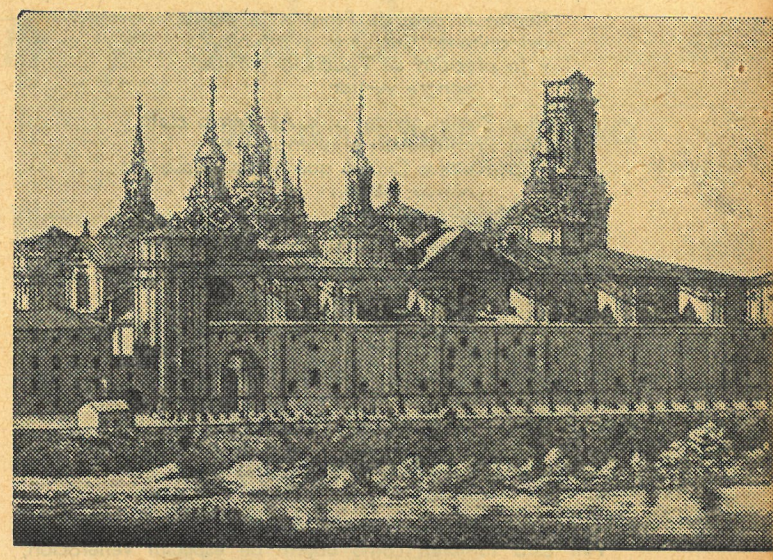
La jornada del viernes

EN SANTA ENGRACIA

Los cortos días de la peregrinación íbanse desarrollando animados, pletóricos de emociones, pero demasiado aprisa... ¡Se va tan pronto de entre las manos la felicidad soñada, que al fin nos acaricia por breves instantes! Pero aún nos quedaba un día completo, más lleno si cabe que el anterior; un día en que podíamos a nuestras anchas entrar y salir y estampar nuevos besos en el Pilar de la Virgen.

La jornada empezó en la Iglesia de Santa Engracia, con la meditación fervorosa junto a su sepulcro, dirigida por el R. P. Rector del Seminario Universidad de Granada, P. Aldama S. I.

¡Era tan evocador sentirse por unos momentos junto a aquellos restos sagrados, transportados a aquellos primeros siglos de cristianos íntegros, de vírgenes mártires, de hermanos y hermanas en la fe!



● **La gracia exacta de las cúpulas del Pilar**

La Iglesia de Santa Engracia — la mártir viva que por Cristo cortó su seno —, con ambiente de catacumba, con olor a cirios encendidos y a sepulcros de mártires, nos daba el tema de la meditación: "La lección de los Mártires". Martirio es testimonio de fe inquebrantable, testimonio de amor heroico a Cristo y a su doctrina; transformación en Cristo debido a ese heroico acto de amor. Como los mártires, habíamos de tener fe y dar testimonio de ella, y tenerla mayor que nadie para poder comunicarla a los demás. Porque en estos tiempos en que todo vacila, ha de ser el sacerdote el sostén firme y seguro de la humanidad.

Somos descendientes de los mártires. Y si en la sociedad se tiene en mucho la nobleza, sea porque se ha ganado, o bien porque se ha heredado, nosotros debemos sentir el orgullo santo de pertenecer a esa raza de héroes; y, como consecuencia, debemos estar dispuestos a dar la vida como ellos para no degenerar en nuestro linaje.

El mismo P. Aldama celebró la Santa Misa en la que comulgaron los seminaristas.

Una vez terminada, los peregrinos descendieron a la cripta para adorar los restos de los innumerables Mártires zaragozanos, encerrados dentro de antiquísimo sarcófogo — altar del siglo IV — en que aparece la Santísima Virgen en actitud de subir a los cielos, testimonio valioso de la creencia antigua en la Ascensión de María. Nunca mejor templo para entonar el himno a los Seminaristas, dignos sucesores de aquellos de los primeros siglos. Dentro de sus urnas pobres — las antiguas preciosas las destruyeron los franceses — lo escuchaban estremecidos de júbilo la legión de los Mártires colocados en derredor de la cripta. Las "Santas Masas" revivían en nuestra mente llevando en sus manos las palmas del martirio, cuando con versos sublimes de Prudencio, invitábamos a la Ciudad Augusto a celebrar sus nombres en los de dieciocho de ellos.

"Alza tu frente, esclarecido pueblo;
rico en Optato y en Supercio rico;
de los Diez y Ocho a tu senado ilustre
salmos entona.

Canta a Suceso y a Marcial celebra,
canta la muerte del feliz Urbano,
de Quintio y Julio el venerado nombre
suene en tus himnos.

Repita el coro de Frontón la gloria,
del animoso Ceciliano el triunfo,
y la preciosa de Eguencia y Félix
sangre vertida.

Ni a Publio olvide, ni a Apodemio claro,
ni a Primitivo en el silencio deje
ni a aquellos Cuatro que nombrar esquiva
sáfico metro.

La edad antigua Saturninos llama
a estos varones y ni amor los nombra;
no es el cantar a los de Dios electos
vano ejercicio.

Grande es el arte que en sus cantos logra
los áureos nombres engarzar de aquéllos;
Cristo lo sabe y lo conserva escrito
libre celeste.

Serán leídos en tremendo día
cuando tu ángel los Diez y Ocho ofrezca
que por derecho de martirio y tumba
rigen tu pueblo..."

Allí está también como objeto de especial veneración, la columna de piedra en que fué azotada la Virgen Engracia.

Salimos de esta Iglesia erigida sobre la tierra empapada en sangre de cristianos, con la ilusión confortadora en el alma de que acabamos de visitar aquellas húmedas Iglesias romanas, que nos hablan de Inés, Pudenciana, Cecilia, Sebastián...

EN LA CATEDRAL METROPOLITANA DE LA SEO

No lejos del Templo del Pilar, una afilada torre, saeta de piedra, se alza dominando la ciudad. La iglesia data de los primeros siglos del cristianismo. El notable cimborrio restaurado en el siglo XVI, ofrece la curiosa forma de tiara; recuerdo del Papa Luna que ordenó la reconstrucción.

Trabajos maravillosos en gótico y mudéjar, hacen de este templo el principal de Zaragoza.

En una de sus Capillas guarda el precioso tesoro de los restos de Santo Dominguito del Val, "infantico" o seise de La Seo, crucificado por los judíos en 1250.

Una de nuestras visitas en peregrinación la merecía sobradamente el intrépido monaguillo. Y con toda su amabilidad nos llevó a su capilla el M. I. Sr. D. Juan Carceller, quien después de emotivas frases para los seminaristas, nos fué contada la historia del niño mártir y las vicisitudes de su culto.

Por último pasamos todos a besar piadosamente las reliquias mientras cantábamos una vez más nuestro himno de los mártires y del Pilar. Después visitamos detenidamente el riquísimo joyero que guarda esta Catedral y la inapreciable colección de tapices — siglos XV, XVI y XVII — que la ponen a la cabeza de las primeras del mundo.

Por la tarde a las tres volvimos de nuevo al Templo de la Seo.

Suele ser devoción de todas las peregrinaciones un devoto Vía-Crucis para reparar tantas ofensas como se le han hecho a Dios en nuestra Patria durante los últimos años. Este templo, de amplias naves góticas, recogidas y piadosas, con su austera sencillez de piedra labrada, es el marco más a propósito para el santo ejercicio. Allí, además, se conserva en el Trascoro, un milagroso Santo Cristo, al que toda la Ciudad tiene gran devoción. Delante de él hicimos también los seminaristas el Vía-Crucis. Juntamente con Jesucristo moribundo perdonábamos a los que no sabían lo qué hacían cuando destruían nuestros Sagrarios, incendiaban nuestros hogares de formación y martirizaban a nuestros compañeros seminaristas.

Aunque el espíritu, en tensión piadosa todos estos días, estaba preparado para el devoto ejercicio, unas palabras circunstanciales, de D. José Zambrano, Superior del Seminario de Badajoz, le despertaron a nueva devoción y al seguimiento más solícito de Cristo paciente.

El Vía-Crucis lo dirigía piadosamente el Rdo. D. Buenaventura Pujol, intercalándose, después de cada Estación, piadosas melodías, cantadas por la "schola" del Colegio del Beato Juan de Avila, de Burgos, y contestadas por el pueblo.

Terminó con la adoración y bendición con el lignum crucis impartida por el M. I. Sr. Canónigo, D. Juan Carceller.

Sarcófago del siglo IV que guarda las Reliquias de los Innumerables Mártires zaragozanos. Una mano desde lo alto eleva a la Santísima Virgen en su Asunción a los cielos

Presentación y saludo

Por JESÚS BARRANQUERO

Unas palabras de presentación a la Santísima Virgen y un saludo a los Hermanos en el Ideal

I

Señora, ya están aquí
los hijos de tus amores...
Seminaristas de España,
¡siembra son de gayas flores!
Hasta el pie de tu Pilar
conducen sus emociones,
rosas como el despuntar
del sol por el horizonte...
Señora, ya están aquí
los hijos de tus amores...
Por los caminos de España
recogieron bellas flores...
y a las plantas de tu altar
¡perlas son de resplandores!

Clarines desde el Pilar
convocan adoradores.
Desde los ámbitos todos
surgen hijos a millones...
a la cita maternal
¡no faltarán tus mejores!
Señora, vienen a darte
un vergel de corazones...
vienen a estrecharse en uno
los chicos y los mayores;
vienen a decir muy alto
que no tienen más ardores
que ganar al mundo entero
para tus castos amores.

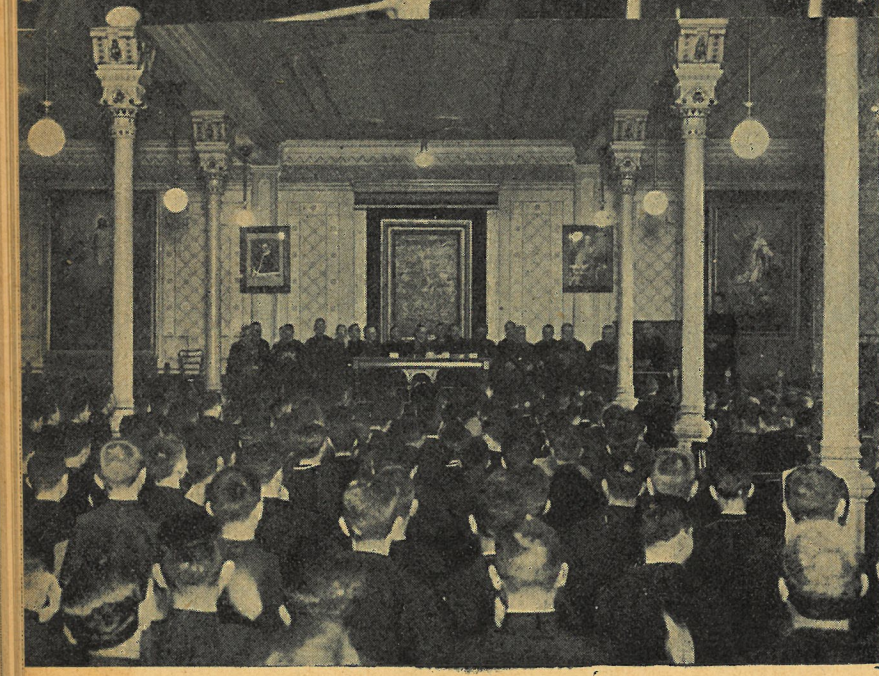
II

¡Seminaristas de España!
Hermanos en ideales...
Sangre de sangre fecunda,
semilla de nuevos mártires
los que por Cristo Jesús
verter supieron su sangre,
los que soñáis con la paz
de un mundo cristiano y grande
los que vivís la emoción
de energías inmortales,
los que cantáis la grandeza
de vuestros grandes afanes,
los que lleváis en el alma
la juventud perdurable,
los que reís al candor
de infantiles mocedades,
los que formáis para Cristo
espigas de sus trigales.
y latís a la inquietud
del mundo por conquistarle...

¡Seminaristas de España!
hermanos en ideales,
hoy no existe distinción
pues todos somos iguales...
iguales en el ardor
de ensueños sacerdotales...
Un eterno dinamismo
de energías y de afanes
recorre ya con vigor
las entrañas paternales,
y eléctricos de entusiasmos,
vibrando a ritmos iguales
surge un pueblo colosal,
pueblo de fuertes titanes
que no teme al mundo entero
y está cierto de ganarle.

¡Seminaristas de España!
recordando otras edades,
a las plantas del Pilar
hoy trazamos nuevos planes:
¡Se acabó la oscuridad
en que durmieron letales
siglos y siglos de Historia
en olvidos seculares!
Un abrazo que se estrecha
con esfuerzos de gigantes,
nos ha unido en la emoción
de aspiraciones iguales...
¡Viva el Pilar de la Patria
donde la Patria fué grande!
¡Viva nuestro sacerdocio
que en vosotros se propague!

Zaragoza, 12-IX-40



Cuando cantábamos a la Virgen y a España

Y llegó,... a las cinco y media de la tarde, la anhelada segunda Asamblea en el Colegio del Salvador. Comentándola, decían después los diarios de la localidad, que había constituído "un acto familiar e íntimo de confraternidad interregional".

En verdad que si la de ayer había sido en parte improvisada, por lo que se refiere a la actuación de los seminaristas, hoy fué toda ella espontánea, con la palpitante frescura de las cosas recientes.

La clásica timidez de los que al principio abren la brecha, se convirtió pronto en animada intervención de uno o dos de cada Seminario y continuó luego en noble pugilato de amor a la Virgen. Y... no había terminado aún cuando empezaban a asomarse por las ventanas, con la curiosidad de su género, las estrellas, intrigadas sin duda por saber qué pasaba allí dentro.

Si bien — por desdicha nuestra — no pudimos ilustrarnos con la anunciada conferencia sobre la Semana y Exposición bíblicas, a fe que no faltó materia, y amena por cierto, para llenar plenamente la tarde.

El primero en salir al estrado fué D. José Fajardo de 3.º de Teología del Seminario de Granada.

Nos traía un mensaje de amor y de fe a la Virgen del Pilar envuelto en los aromas de la tierra granadina. Aunque con débiles ecos llegaron a sus oídos los clarines de la propaganda de los demás Seminarios, oyeron sin embargo su voz y han venido a Zaragoza. Los acompañan los de Almería, Guadix, Jaén,... que forman con ellos un Seminario regional.

Para los demás seminaristas traen un saludo de los granadinos.

Evoca sus mártires, algunos de los cuales dieron sublime ejemplo de fortaleza en la fe, prefiriendo antes morir que blasfemar de Dios.

Si Andalucía es un gran erial, para nosotros — dice — son las empresas difíciles y los seminaristas abrigamos la ilusión de con-

vertirla en campo florido, haciendo que de nuevo luzca un amanecer religioso espléndido..."

Una vez puesto el paño al púlpito, le sigue en el uso de la palabra el seminarista de Madrid don Juan Manuel Obados.

"La historia de Madrid es escondida. No tenemos Vírgenes de historia secular, como los de Andalucía o las demás regiones de España. Sólo tenemos la de la Almudena y la Paloma."

Y nos cuenta ligeramente su historia.

Pero Madrid tiene su alegría característica y un corazón muy noble. Y los seminaristas llevan en el alma esa sana alegría. Gentilmente ofrenda el saludo de los seminaristas madrileños, y menciona a sus gloriosos mártires sacerdotes y compañeros.

Los aplausos que se le tributan saludan a la vez a la Schola del Seminario de Barcelona, que sube a cantar el "Canticum Amoris", del Maestro Millet. La delicada composición gira en torno de la tiernísima escena de Jesús y sus Apóstoles: "Simon Ioannis diligis me plus his? Etiam Domine: Tu scis quia amo Te pasce oves meas." Mientras la cantan se oye sólo el roce suave de la túnica del Divino Maestro, y la voz atiplada del solista semeja el rayo de luz de su mirada que se posa fijamente sobre Pedro.

Acto seguido, con desparpajo aragonés, un latino de primero, de Barcelona, Pedro Muñoz, declama la graciosa poesía conocida "A Zaragoza o al charco".

Otro de Almería, Gonzalo, se anima por fin después de alguna insistencia de sus compañeros, y canta una "media granadina" que hace saltar tempestad de aplausos en el auditorio. El ambiente se va caldeando, y toma un tono de intimidad cada vez más juvenil y expansiva.

El ¡ay, ay, ay! melancólico de la canción prendió fuego en la sangre andaluza, y se adelantó a la presidencia el seminarista de Cádiz José María Román, quien no podía consentir que se hablara de Andalucía sin que a Cádiz se le dijese una palabra. Y como un obsequio a los demás que no la hubieran visto ni oído, quiso describir la procesión del Viernes Santo en Sevilla, tal como la declama González Marín. El público seguía, encantado, el balanceo majestuoso del Jesús del Gran Poder al pasar por la calle estrecha de balcón bajo y maceta en el pretil, y veía las miradas de la multitud clavándose en la tez oscura de la Sagrada Imagen, y oía allá a los lejos, detrás de las rejas de una cárcel, llorosa y apagada, la saeta de un preso; hasta el momento apoteósico de entrar otra vez en su Casa, acompañado de un rumor maravilloso de labios que rezan.

Delicadísima parodia del artista recitador.

Y no faltó algún barcelonés — José Mumbrú — que brindara sendas joticas a la Virgen del Pilar. Y como en ellas se aludiera a la irremisible condición de los baturros de decir las cosas tan claras, alguien lo quiso confirmar con nuevas jotas, y fué el Superior del Seminario de Alcorisa, don José Royo, cantando dos de ellas al caso.

En esto, entre los aplausos más ardientes, hizo su aparición en la sala una rondalla auténtica de baturros — pañuelico a la cabeza, calzón corto, faja encarnada, jubón bierto, bandurria, guitarra y voces sonoras dentro del pecho —. Con ese atuendo regional se adelantan, contoneándose majamente, hasta la tribuna de la presidencia.

Se acomodan los guitarristas, rasguean sin importancia las primeras notas y uno de los "cantaores" se adelanta — manos en faja y cabeza erguida — y canta con voz y estilo clásicos:

De Zaragoza agua abajo
lleva el Ebro agua bendita,
porque le lavan los maños
los pies a la Pilarica.

Cuando la jota se canta
al compás de una rondalla
se adivina en sus cadencias
¡Viva Aragón! ¡Viva España!

A las orillas del Ebro
me puse a considerar
qué sería Zaragoza
sin la Virgen del Pilar.

Cede el puesto al segundo solista, quien con idénticos modales, después de tender una mirada complaciente para el público, canta:

A todo seminarista
en la jota de saludo
va la oferta más valiosa
que puede hacer un baturro.

Patria y Virgen es mi lema,
Patria y Virgen mi cantar;
mi Patria es España entera,
mi Virgen, la del Pilar.

Vuestros estudios serán
de todo el mundo alabanza,
porque estudiáis sin descanso
para salvar nuestras almas.

Faltaba el tercero. Mientras los demás lucían su voz, él paseaba serenamente su mirada sobre la concurrencia, y en una sonrisa serenada prometía al público que faltaban aún por salir a concurso los canarios de su garganta. Empezaron, por fin, no sin antes haber merecido su simpática presencia, el tributo de un aplauso:

¡Viva mi Aragón!, cantaba
un baturro en la ribera;
¡Viva mi Aragón y España!
¡Viva España y su bandera!

¿Qué tiene la jota, madre,
madre, qué tiene la jota,
que hace llorar a los viejos
y alegra la gente moza?

Al que muere por la Patria
le entierran con la bandera;
¡qué valor grande no tiene
aquel corrito de tierra!

Aunque había terminado ya sus tres coplas cada uno, quisieron, como buenos aragoneses, ofrendar galantemente la última, de propina.

Desde el cielo oyó la Virgen
los sonidos de la jota,
y con la faja de un maño
se descolgó a Zaragoza.

Un besa le dió un baturro
a la Virgen del Pilar;
y desde entonces los morros
no se ha querido lavar.

Al darles la despedida
dos vivas les voy a dar:
¡vivan los seminaristas
y la Virgen del Pilar!

Y con graciosa inclinación de cabeza se despiden del público, mientras se van perdiendo en la sala las últimas notas de los instrumentos apagadas por los clamorosos aplausos.

El obsequio que con esta rondalla hicieron los organizadores de la peregrinación fué gratísimo a los seminaristas, quienes tuvieron de este modo ocasión de admirar en su genuina pureza las hermosuras de este canto regional, vida de Aragón, que va unido indisolublemente en las diversiones populares de este gran pueblo con la devoción a la Virgen del Pilar.

Del Pilar a Guadalupe pasando por Compostela

Es tan grande España, que cada región tiene sus glorias insignes. Ya es el valor de sus hombres que conquistaron para la Patria los laureles inmarcesibles del nombre hispano, ya la belleza encantadora de sus costas y de su cielo; ya es más comúnmente alguna devoción religiosa, el Cristo Desamparado o la Virgen Milagrosa — Morena o Blanca, Afligida o Radiante de alegría —, a quien saluda el sol cuando nace la primera, porque tiene por trono la colina más alta de la comarca.

Todos los pueblos tienen algo peculiar que decir a los demás. Y tratándose del amor religioso ninguno está contento con ir en zaga.

Los seminaristas, que llevan dentro del alma cual ninguno esas devociones a sus Cristos y sus Vírgenes regionales, fueron invitándonos a recorrer cada uno su tierra en fantástica peregrinación, admirando en cada ciudad sus glorias y su piedad, ornamento de una misma Patria.

Empezamos por Valladolid, la ciudad de la Promesa del Sagrado Corazón. Con nobleza leonesa nos invita el seminarista vallisoletano Orencio Misol, a propagar la devoción del Sagrado Corazón de Jesús y a hacerle una visita en su Templo Nacional, a cuya erección también los seminaristas, lo mismo que los sacerdotes, deben prestar su más generoso entusiasmo.

Convencidos estábamos ya plenamente de sus razones y contagiados del fervor del orador, cuando viene a turbar la quietud de la sala súbita agitación en los últimos asientos, seguida de los abrazos y saludos correspondientes al penetrar en la Asamblea la segunda expedición de seminaristas barceloneses que habían llegado juntamente con la tercera peregrinación diocesana.

Con éstos, el Seminario de Barcelona contaba en la peregrinación la mayor representación de todos — si bien algunos le seguían de cerca — con un número de cien alumnos.

Y, de nuevo sosegados, continuamos con los advenedizos nuestra fantástica excursión por las rutas de España.

De Valladolid, camino recto a Santiago, sin bajarse del tren. Así nos lo asegura nuestro experto cicerone, Ramón González Vizcaya, del Seminario de Compostela. A Santiago tenemos que ir para agradecerle esta predilección mariana de habernos dado el Pilar de Zaragoza. Y, además, porque la ciudad gallega, entre brumas y poesía, nos habla al corazón de tantos recuerdos antiguos, de aquellos peregrinos con bordón en la mano y esclavina de concha, que venían a visitar al Apóstol, de todo el mundo. Pero, sobre todo, hay que ir a Santiago — y esto no se olvide, pues el cronista tiene encargo especial de ponerlo —, porque el año cuarenta y tres es Año Santo y hay que ganar el Jubileo. El Seminario nos abre sus puertas, y sus brazos los seminaristas gallegos.

No es que esté tan cerca Santiago de Extremadura, pero puestos a peregrinar, es para nosotros una delicia aceptar el ofrecimiento del seminarista de Cáceres, que nos lleva a Guadalupe. El Santuario extremeño es la cuna verdadera de la Hispanidad. De donde partían los exploradores para el nuevo mundo y a donde donaban las primeras ofrendas de aquella tierra virgen.

Guadalupe es el monumento más rico de la piedad española y uno de los puntos más admirables del turismo nacional.

Pero como nuestro piadoso viaje es tan rápido, no nos hemos dado cuenta de que antes de ir a Guadalupe y a Santiago teníamos que habernos detenido, al menos unas horas, en León. Esto nos ha sucedido porque el viaje que ahora hacemos es imaginario; cuando lo hagamos en realidad, tendremos por fuerza que parar en la ciudad leonesa. Porque al ver desde lejos las torres ingrávidas — oración hecha piedra — de la "pulcra leonina", será tal la curiosidad de ver aquella maravilla, que no podremos continuar sosegadamente sin antes haberla satisfecho. Así nos lo dice Luciano González, del Seminario leonés, en nombre de sus compañeros, quienes, si a pesar de todo no quisiéramos bajar, nos obligarían ellos para descansar unos momentos, mientras nos enseñan San Marcos y la Colegiata de San Isidoro, y rezamos una Salve a la Virgen del Camino, patrona de la provincia.

Ahora nos llega la invitación de la mística Avila, la ciudad del silencio. No importa que Santa Teresa haya venido en peregrinación este año a Zaragoza; los seminaristas hemos de ir a devolverle la visita en su propia casa, por aquellos polvorientos caminos que pisaron las sandalias de la monja andariega, y dentro del recinto de antiguas murallas que aún nos pueden hablar de su famosa escapada con Rodrigo...

Y salimos de Castilla conducidos de la mano por el seminarista Granados, a visitar los cármenes granadinos, en que es Señora la Virgen de los Reyes.

Y volvemos otra vez a pisar tierra extremeña, para fijarnos detenidamente en Badajoz — patria de exploradores y de guerreros —, campos fecundados por un sol ardiente y almas volcánicas hechas para las grandes hazañas.

Pero tenemos que tornar a Avila, porque es tan inmensa... que aun nos queda mucho por contemplar. Nos es imposible recorrerla toda y optamos por seguir al simpático pamplonés que nos quiere llevar a su tierra, la noble y hospitalaria Navarra, para ver la humilde celda del Cardenal Gomá y admirar de cerca ese pueblo de sublimes virtudes, que lo mismo canta sosegado a la Virgen del Camino que conquista, como Javier, nuevas tierras para Cristo.

Aun nos faltaba por visitar, allá en las costas de Levante, el hermoso cielo de Orihuela, perfumado con el azahar de los naranjos y galvanizado con el oro de alguna palmera.

Y no continuamos más allá nuestro piadoso recorrido, porque era ya demasiado tarde y las glorias tantas, que por muchos libros que escribiéramos no diera fin el contarlas.

Este hubieron de ponerlo a la Asamblea unas acertadas palabras del Rdmo. D. Buenaventura Pujol, recordando la clásica frase: "qui multum peregrinantur, raro sanctificantur". Y como a los seminaristas se nos dice: "sed santos como yo soy Santo", de aquí que quedamos libres del compromiso de peregrinar para encerrarnos dentro del Corazón amante de la Santísima Virgen.

El último día

De mil amores nos hubiésemos quedado para siempre en Zaragoza junto a la Santísima Virgen, como los antiguos donados de los Santuarios y Conventos monacales. Pero habíamos de expandir la luz recibida durante estos días, y allá lejos nos esperaban, silenciosos y acogedores, nuestros Seminarios. Tampoco el Ebro, después de besar el Pilar, se duerme en Zaragoza.

Pero antes de partir teníamos que decirle muchas cosas a la Santísima Virgen, y teníamos que hacerle nuestra Consagración oficial de perpetuos servidores suyos.

A las siete de la mañana la honrábamos ya con el Rosario de la Aurora. Antes, unas palabras fervorosas, íntimas, del Sr. Profesor de Sagrada Escritura del Seminario de Ciudad Rodrigo, don Emeterio Ladero Estévez, avivaron el fuego sacro de los corazones para quemar en él el primer incienso del día. A las orillas del río — cuyas aguas también rezaban — nuestros cánticos subían al cielo en la atmósfera limpia, entrelazados con los vuelos mañaneros de las palomas. Despertaba alegre la ciudad a sus cotidianas faenas, y desper-

taban también al amor de la Santísima Virgen aquellos obreros sufridos al ver las dos filas largas de jóvenes levitas cantándole con el corazón en los labios.

De nuevo en el Templo, los peregrinos oyen la Santa Misa, dentro de la cual comulgan. La dice en la Capilla Angélica el Director General de la Hermandad de Sacerdotes Operarios. La Schola interpreta selectos motetes. Los oye la Virgen desde su columnita, y ve las lágrimas de los que la adoran y se despiden.

Llega el momento de la comunión y Jesús viene a sus pechos conducido por mano de María.

Una vez más en tan solemnes momentos ratificamos nuestra promesa de fidelidad a la vocación, y soñamos, de rodillas, como el Apóstol Santiago, en millares de almas que nos esperan...

A las diez, en el Palacio de la Lonja, visitamos la interesantísima Exposición organizada con motivo de la Semana Bíblica para reorganizar los estudios escriturísticos en España.

Aun no se ha terminado de colocar en sus anaqueles y vitrinas los valiosísimos rollos de la Biblia — ánforas pulquérrimas del más rancio vino de la Sabiduría —, las monedas de Sumerios y Asirios de dos mil años antes de Jesucristo, los códices miniados por el arte y paciencia monacales.

Presidiendo aquel Concilio de Venerables Manuscritos, se halla sobre un cojín de terciopelo el códice latino del siglo VI, escrito en preciosas letras unciales, valorado como el de más mérito de la Exposición.

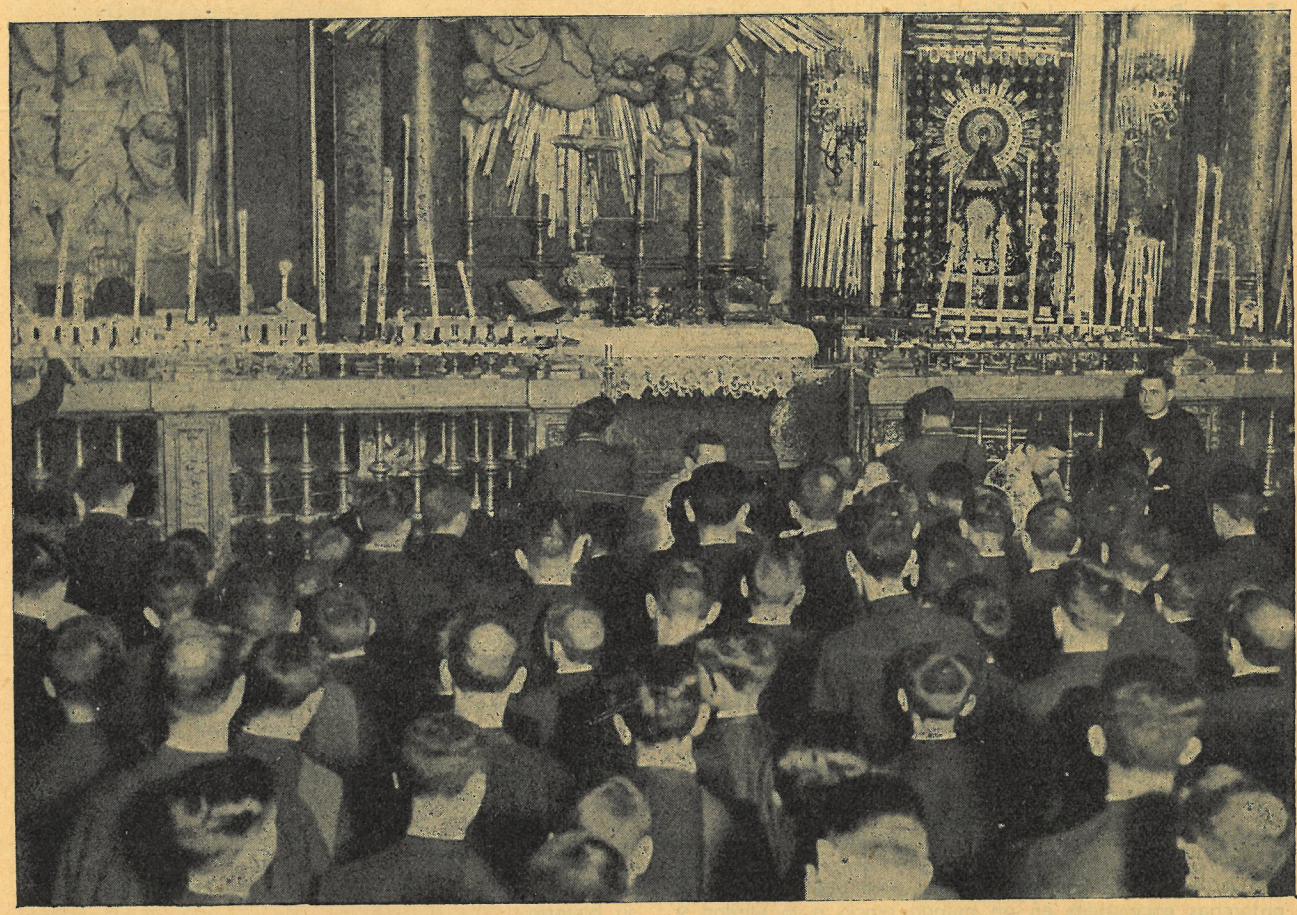
Los seminaristas van admirando esta inmensa riqueza bíblica que atesoran las Catedrales y los Museos españoles, examinan con detención los rollos hebreos de que han oído hablar en las clases, y el interesante ejemplar de un denario, tantas veces mentado por Jesucristo en el Evangelio. La Exposición de esta primera Semana de Estudios Bíblicos ofrece un interés grande para la catalogación de esta clase de obras en España, y para apreciar debidamente los trabajos que aún en estos últimos decenios han ocupado la mente de tantos escrituristas.

Para nosotros, seminaristas, tiene el incentivo de hacernos seguir sus huellas y de darnos a conocer la importancia que en el Seminario tienen las clases de Escritura, en que se aprende a exponer al pueblo la Divina Palabra, única que permanece para siempre.

El adiós a la Virgen

Por fin llegaba el momento decisivo de separarnos del centro de nuestros amores. Tres días a su lado habían sido tres horas cortas intensamente vividas que dejarían en el alma las huellas de un recuerdo imperecedero. Gravada quedará para siempre en nuestra memoria aquella consagración generosa hecha ante la Santísima Virgen del Pilar el sábado 14 de septiembre.

Allí se quedaría de nuevo la Virgen menudita vestida con su gran manto bordado de plata y oro — símbolo del amor y de la fidelidad — y resplandeciente sobre el fondo de la inmarcesible corona de todos sus hijos. Pero desde aquel humilde trono ella nos prometía seguir iluminando nuestras rutas y continuar ayudándonos con maternal cariño en la prosecución de la obra de Santiago.



● **Conducido por la mano de María, Jesús llegó a nuestro pecho**

La despedida oficial la hizo por todos el señor Vicerrector del Seminario Conciliar de Zaragoza, don Juan Sánchez.

"Madre bendita del Pilar — le decía recogiendo los anhelos de aquellos corazones amantes —, hace sólo tres días que llegamos a tus plantas, peregrinos por todos los caminos de España. Veníamos con el corazón rebosante de alegría, como hijos que tornan a su propia casa. Y te encontramos aquí en tu Pilar santo, de pie, como hace diecinueve siglos, cual vigía alerta, como madre venturosa, mostrándonos a Jesús nuestro divino modelo.

Aquí se desbordó la alegría para decirte que te amábamos, custodiada por las bayonetas de nuestros soldados y aromada con todas las fragancias de todas las flores de las regiones de la Patria.

Te traíamos la ofrenda de los seminaristas muertos por Dios y por la Patria, y como las madres tú hoy has besado los restos de nuestros hermanos muertos. Una promesa juntos, de ser fieles a la vocación, a la santidad. Y tú, madre querida, sin duda que los has recogido.

Ha sido nuestra estancia en Zaragoza, como decíamos el primer día, un himno constante; siempre para decirte nuestros amores.

Ahora aquí nos tienes. Traemos las campanas del corazón silenciosas y en los ojos lágrimas. Porque venimos a decirte que nos vamos. Pero nuestros corazones quedarán aquí pegados a tu columna como la hostia que llevas en tu manto. En su alma llevarán lo que les diste tú en estos días pasados a tu vera. Les has dado, como a Santiago, la columna firme de la santa esclavitud, y un volcán ardiente el corazón.

Ya podéis marchar, seminaristas, por los caminos de la Patria, a vuestros Seminarios, a todos los rincones de España. Decidles a los demás seminaristas, compañeros vuestros, la dicha incomparable de haber pisado esta santa tierra santificada con la presencia de María Santísima.

Marchad; pero antes de retiraros, decidle que la amáis, que no la olvidaréis jamás.

Madre, bendice a todos estos seminaristas para que esa bendición sea prenda de un sacerdocio fecundísimo en la tierra. Así sea."

Faltaba sólo el broche de oro que cerrase aquellas tres páginas de nuestra vida escritas por el dedo de María: la Consagración oficial a la Santísima Virgen. Era uno de los fines de la peregrinación para poner bajo el manto de María nuestro futuro Sacerdocio, la flor de la vocación y el vergel de todos los Seminarios en que es la Reina y la Madre.

CONSAGRACION DE LOS SEMINARISTAS A LA SANTISIMA VIRGEN DEL PILAR

"Santísima Virgen del Pilar, Madre y Formadora de las almas sacerdotales, ved aquí reunidos ante vuestras plantas a vuestros predilectos hijos, los seminaristas españoles, que de todas las regiones de la Patria han venido, peregrinos, a tributaros el más rendido homenaje de sus corazones juveniles, ardientes y apostólicos como el del intrépido Santiago, nuestro Padre en la Fe.

En este acto solemne de Consagración a Vos, Madre dulcísima, queremos reconocer y proclamamos los supremos y maternales derechos que tenéis sobre nosotros.

Sed la Reina de todos nuestros vergeles seminarísticos, los cuales os prometemos que siempre exhalarán el suave aroma de las virtudes sacerdotales; de la pureza más limpia, de la más profunda humildad, de la caridad más sincera para unir a todos los hombres en un abrazo con Cristo.

Reinad en nuestro entendimiento, Vos que sois un Rayo de luz desprendido del Divino Sol, Jesucristo; iluminadlos con la lumbre de la Verdad eterna para que brillen como antorchas encendidas en un mundo reacio a la verdad y enemigo de la luz.

Os rendimos el homenaje completo de todas nuestras energías en flor. Todas son ya vuestras, pero queremos ponerlas hoy de nuevo en vuestras purísimas manos para que las ofrezcáis a Jesús como la promesa más halagadora de un futuro venturoso para la Iglesia en España.

A nuestra ofrenda queremos también unir la de todos los demás seminaristas a quienes no ha cabido la dicha de saludaros en vuestra morada. Nuestra voz, Madre del Pilar, es su voz, y nuestros latidos son hermanos de los suyos.

Y va unido, asimismo, el homenaje de aquellos que nos precedieron con el signo de la Fe y dieron de ella el más perfecto testimonio, derramando su sangre para defenderla. Ellos nos han dado el sublime ejemplo de amor a Vos, a Jesús y a las almas, porque no hay prueba más grande del amor que dar su vida por el Amado

Pero el excelso ideal a que aspiraron muchos no lo pudieron lograr, escogiéndoles Dios para víctimas en vez de aceptarles como sacerdotes.

Por eso los que quedamos queremos recoger el depósito sagrado de su sangre y de sus anhelos sacerdotales para hacerlos fructificar en el mundo. Sabemos que sobre nosotros pesa la responsabilidad de llenar también sus puestos, y en este solemne momento de nuestra vida la aceptamos gustosos.

Infundidnos para ello el celo apostólico de nuestros grandes sacerdotes y misioneros, el celo de Javier y del Beato Avila, el del Apóstol Santiago, el Hijo del Trueno. Alentadnos, como a él lo hicisteis en estas mismas orillas del Ebro, y haced que la fidelidad a nuestra vocación y a nuestra santificación cuotidiana sean la semilla de un apostolado sacerdotal fecundo en toda nuestra Patria. Amén. Así sea."

El último beso

No sé qué emoción tan profunda se apodera del alma cuando, formando en la fila que perennemente va deslizándose, se acerca uno al Pilar para estampar en él un beso que es la síntesis de un amor por muchos años concentrado. En la parte posterior de la Capilla Angélica solamente queda visible este trocito de la Columna que a fuerza de besos ha ido desgastándose hasta ofrecer el aspecto de una concavidad bastante pronunciada.

¿Quién podrá contar los ósculos de paz que han saludado aquella Sagrada Columna?

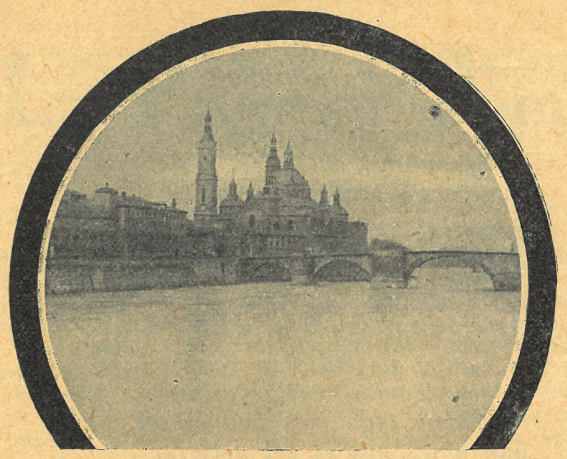
Ella ha recibido el beso agradecido del soldado que tornaba del frente con el rostro polvoriento del combate; y el ósculo resignado y valiente de la madre dolorida de algún mártir; y la señal de paz de alguno que la encontró a las plantas de María. Ese beso es capullo abierto de tierra virgen en labios de un niño; chasquido de fuego cuando lo daban los veinte mil jóvenes de Acción Católica; era choque maduro de espigas sobre el ara cuando salían de boca de los seminaristas.

En él iba la promesa más sincera y el más sentido agradecimiento y el alma toda que quedó apoyada en el Pilar como queriendo sostenerlo para sostenerse.

Con el acto de Consagración y súplica había terminado ya la peregrinación. Pero nadie se movía de su sitio, fijos los ojos en la imagen de María. Cada vez parecía más bella, más compasiva, más serena, más dulce. Uno se siente movido a caer de rodillas para pedirle la bendición, para rezar por sus intenciones — cual si fuera a recordarle lo más caro de cuanto le ha dicho —, y el último beso al Pilar resuena sonoro en el corazón materno de la Santísima Virgen.

Y al salir por la puerta de la Basílica, aún se vuelve sin querer la mirada hacia aquel punto cuajado de luces que es el corazón de España y el faro que ilumina toda su historia.

EUGENIO FUERTES



JUNTO AL EBRO

Declamada por su autor en la Asamblea de Seminaristas del día 12. Primer premio de la Sección poética en el Concurso de la Peregrinación.

I

Fué en una noche tranquila,
callada, tibia y serena;
una noche perfumada
con el vaho de la tierra
de un crepúsculo de incendio
del viejo sol de la Iberia,
con olor de clavellinas,
crisantemos y violetas.
Una noche que era un canto
consagrado a la belleza
y eran notas desprendidas
de sus rítmicas cadencias
el murmullo de las aguas
y el temblor de las estrellas.
En las márgenes del Ebro,
postrado en la tibia arena,
hay un «Apóstol» que llora,
un «Peregrino» que reza.
Atrás, la ciudad dormida
Césaraugusta soberbia,
orgullosa de sus torres,
de sus vías y sus termas,
de sus pórticos y estatuas,
de ser la «Ciudad del César».
Bajo el cielo de la noche
una sultana semeja,
que duerme en lecho de sombras,
entre gasas y entre nieblas;
la luna apenas se filtra
entre la neblina espesa,
lucha su luz con las sombras
y en vano lucha con ellas;
por eso luego declina,
la ciudad dormida deja,
y del Ebro en los cristales
limpia y fulgente riela.

. . . . . .

Fué una noche tranquila
callada, tibia y serena...

¡Qué triste estaba Santiago
qué triste la noche aquélla!:
fatigas y desalientos,
nostalgias de Galilea,
de aquella Betsaida alegre
do su cuna se meciera;
hermosa con la hermosura
del lago en que se refleja,
entre acantos y amapolas,
entre flores y entre yemas;
nostalgias de aquellas brisas
que sobre el Carmelo alientan
y descienden a los valles
y derraman mil esencias
que han recogido en las flores
y los tomillos que besan.
Mas ¡ay! no son hermosuras
las que en Hispania no encuentra:
Lo que busca es corazones
que acojan la Buena Nueva
como reciben los campos
la dorada sementera;
por eso vino de Oriente
con divinas impaciencias
de conquistar para Cristo
todo, hasta el «fin de la tierra».
Allá del mar tenebroso
donde el sol sus carros deja,
sentada en las turbias ondas
está la «ibérica perla».
Y allí resuelve Santiago
sus juveniles quimeras
en ansias de imperialismos
de Cristo Rey de la tierra.
Pero ¡ay! tristes desengaños
el fuego de su alma hielan,
sus entusiasmos apagan
y sus esperanzas secan.
Siquiera su dulce hermano
podía aliviar sus penas
en los ojos de la Virgen,
la más rutilante Estrella;
pero él tan solo... tan solo...
¡qué triste la noche aquella!
Fué en una noche tranquila,
callada, tibia y serena...
De rodillas, junto al Ebro
«el Hijo del Trueno» reza;

y hacen eco a sus plegarias,
en el cielo y en la tierra,
el murmullo de las aguas
y el temblor de las estrellas.

II

Ya es media noche; la luna
con blanca luz reverbera
como lámpara de plata
colgada de hilos de seda
en los espacios azules
do el templo de Dios se eleva.
De pronto, allí junto al río
do «el Hijo del Trueno» reza,
una luz que va creciendo
y una ráfaga de esencias
y de aromas que embalsaman
el ambiente de la tierra:
no son las flores que nacen
del gran Ebro en las riberas,
ni es el cantar de las aguas
que más que murmuran, rezan;
que son perfumes de cielo,
susurros de alas angélicas,
son... los ojos de la Virgen
posados en nuestra tierra:
«Hijo, vengo a visitarte
y de mi amor traigo en prenda
una columna de cielo
para los hijos de Iberia...»
Al oír la voz de plata
y las palabras tan tiernas,
sus aguas detuvo el Ebro
y la luna su carrera.
Y el corazón del Apóstol
se ilumina ante la «Estrella»,
su angustia se desvanece
como se esfuman las nieblas
de la noche, cuando sale
la rosada aurora bella.
Guardó en su pecho Santiago
de la Virgen las promesas
como las flores del valle
guardan del alba las perlas,
y desapareció María
entre arrullos de arpas célicas
y susurros de alas de ángeles
y entre ráfagas de esencias.
El Ebro siguió corriendo
celebrando las grandezas
de la Virgen, que en España
hizo su mansión primera.

. . . . . .

Junto al Ebro hay un Apóstol,
un Peregrino que reza;
y dan gracias a María
por tan singular fineza:
en Césaraugusta, el Ebro
y en el cielo las estrellas.

III

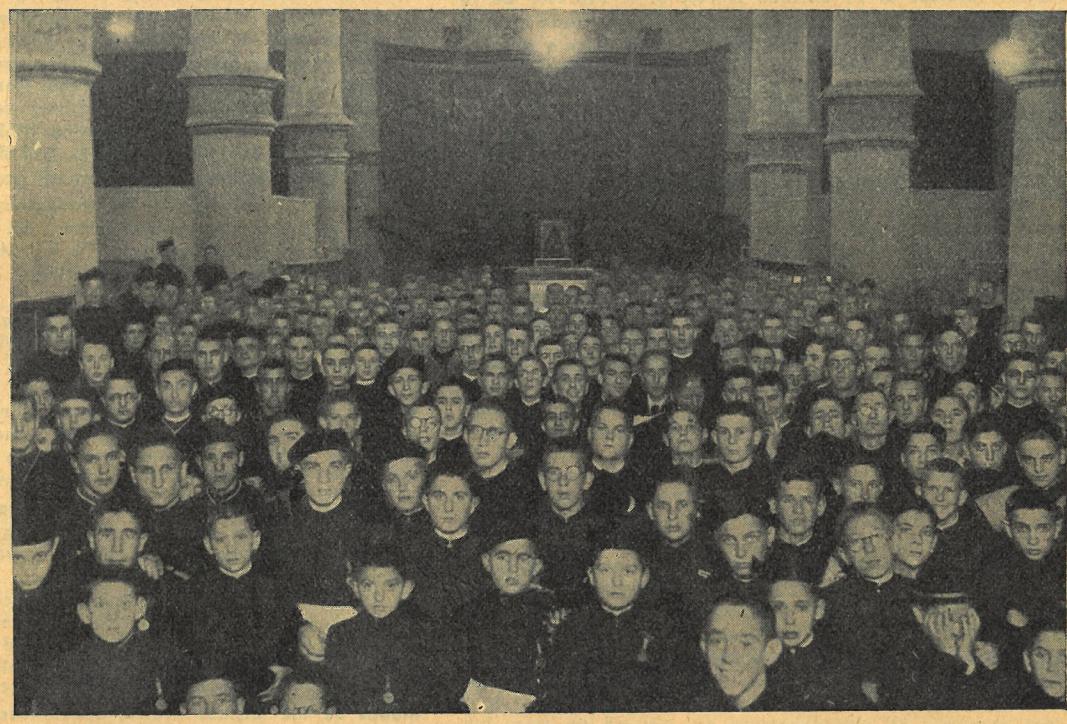
Ya el lucero matutino
brillaba sobre la tierra
y las estrellas lucientes,
como pupilas abiertas,
que poco a poco se ocultan,
que poco a poco se cierran;
y después, por el Oriente
se asomó la aurora bella
y recorrió en sus carrozas,
de luz y de nubes hechas,
el campo abierto a su paso
y por doquier vertió perlas.
Madrugando más que el sol,
aun antes que el sol naciera,
volvió a predicar Santiago
con ardor la Buena Nueva
y al ver a los siete iberos
que su celo convirtiera,
halló consuelo, pensando
en aquella grey pequeña
que al dulce Jesús seguía
por los campos de Judea.
Madrugando más que el sol,
aun antes que el sol naciera,
predicó en Césaraugusta
de la Virgen las promesas;
y el lucero de la noche
y las brillantes estrellas
y el nuevo sol encontraron
junto al Ebro, en sus riberas
una capilla muy pobre
y un rico tesoro en ella:
rico tesoro que envidian
las naciones de la tierra:
el pilar donde la Virgen
sus pies de nieve pusiera.
Junto al Ebro, junto al Ebro,
sus aguas lamen ronceras
la capilla del Pilar,
cifra de tantas promesas,
realidad de tantos siglos,
de tantos besos y ofrendas.
Y después de tantos años,
allí el Pilar persevera
junto al Ebro enhiesto y fijo
cual roca de la fe ibera.
Y cuando falten al Ebro
aguas que pasen ronceras,
tendrá España corazones,
que honrar a la Virgen sepan
no con música del río
sino con amor que encienda;
porque a finezas hidalgas,
hidalga correspondencia;
y está el Pilar junto al Ebro
cual roca de la fe ibera.

BERNARDO VELADO GRAÑA
Seminarista de Astorga

La Primera Semana Bíblica Española

Difícil tarea nos parece reseñar en poco espacio lo que fué la Semana Bíblica Española que tuvo lugar en Zaragoza del 15 al 22 del pasado septiembre. Pero nadie más interesado en conocer sus labores que los seminaristas, ya que son ellos los futuros maestros de la verdad revelada.

La Semana Bíblica fué una magna concentración de hombres eminentes por su saber y por su autoridad para emprender con energía una nueva ruta gloriosa de resurgir cristiano en nuestra Patria. Allí estaba representada la Jerarquía eclesiástica en los seis Prelados que la honraron con su presencia — los que se vieron en la imposibilidad de asistir manifestaron su adhesión ya con expresivos telegramas ya enviando en su nombre a dignos representantes—. Allí resonó la cálida y alentadora voz de S. S. el Papa, que en carta al Excmo. Sr. Arzobispo de Zaragoza, Dr. don Rigoberto Doménech, bendecía ampliamente los trabajos y propósitos; representado además por el Excmo. Sr. Nuncio Apostólico, Monseñor Cicognani, el cual quiso coronar los actos de la semana con su presencia. Y en íntima compenetración con los Jerarcas de la Iglesia, hallábanse también las más altas representaciones civiles y militares, no menos celosas de la restauración espiritual de España. El Excmo. Gral.º Franco quiso alentar a la culta Asamblea dirigiéndole un entusiasta telegrama, y el Excmo. Sr. Ministro de Educación Nacional fué representado por el M. I. Sr. D. Manuel Artigas, Director General de Archivos y Bibliotecas del Estado.



● Caras jóvenes y florecidas en el vetusto marco de la Exposición Bíblica

Pero además hemos visto reunidos en Zaragoza las más grandes lumbreras de la ciencia bíblica española que honran las principales Universidades del mundo y gozan de fama universal. Este mutuo contacto y compenetración marcará sin duda una nueva era de resurgir bíblico y por lo tanto de más ilustrada e intensa vida cristiana. Junto a ellos, los esclarecidos profesores de nuestras Universidades del Estado, varones cultos del clero secular y regular y numerosas seglares que siguen de cerca los grandes campos de la ciencia bíblica.

Y precisamente Zaragoza, la ciudad que oyó por vez primera la palabra de Dios a través de la predicación del Apóstol Santiago, ha sido la destinada a recoger los ecos que a través de los siglos ha tenido aquella misma revelación en los confines de nuestra Patria y reunir los viejos volúmenes que sirvieron para trasmitir aquella fe, principio de nuestra grandeza espiritual y nacional.

Empezaron los actos de la Semana el día 15 con la inauguración de la Exposición bíblica en el edificio de la Lonja, bajo cuyas bóvedas de estilo gótico-mudéjar se han reunido los mejores tesoros que España posee en la difusión de la verdad revelada.

El M. I. Sr. Canónigo Lectoral del S. T. M. de Zaragoza, D. Teófilo Ayuso, Secretario, hizo resaltar los grandes esfuerzos que han sido necesarios por parte de la Iglesia y del Estado para reunir tan valiosos tesoros. El Estado por su parte ha puesto a disposición de los organizadores los fondos de las bibliotecas y de los Archivos.

D. Eduardo Estella expuso el noble ideal que la Exposición encarnaba, no sin razón titulada "La Biblia en España", e hizo una relación sucinta de los principales códices "en los que, a altas horas de la noche, en vigilia de trabajo, parecía escucharse el rasgueo característico de la pluma y el suave roce del pincel sobre vitelas y pergaminos" y de otros más recientes que nos revelan los primores de nuestros artistas del Renacimiento, miniaturistas e iluminadores, evocando los días del Imperio de Isabel y de Fernando, de Carlos y de Felipe. "Esta España y aquella España — dijo — es la España Católica de hoy, es la España Católica de siempre".

En el Paraninfo de la Facultad de Medicina y Ciencias tuvo lugar por la tarde la sesión de Apertura de la Semana; a la cual asistieron numerosas personalidades. D. Teó-

filo Ayuso dió lectura a la Carta de S. S. el Papa y telegramas de adhesión, recordando a los numerosos mártires que habían trabajado en la organización de la Semana y exhortando a trabajar con entusiasmo, para colocar a España en la situación del glorioso siglo de Oro.

Seguidamente el Excmo. Sr. Obispo de León, D. Carmelo Ballester, animó a los allí presentes a trabajar con denuedo para que la Patria descanse en fundamentos sólidos, restaurando los Evangelios y volviendo a Xto.

No podía faltar la ofrenda de todos los trabajos a la Reina del Pilar y allí fueron todos los asambleístas para poner en manos de la Reina del cielo todos los trabajos de la Semana. El M. I. Sr. Lectoral del S. T. M. de Zaragoza engarzó con singular maestría en su oración las figuras bíblicas de María desde la Nueva Eva del Génesis hasta la Mujer del Apocalipsis.

Las sesiones tuvieron lugar en una de las aulas de la Facultad de Medicina y Ciencias. Por la mañana se celebraron las sesiones de estudio y por la tarde se trataron en las diferentes ponencias temas prácticos de organización, enseñanza y divulgación de la ciencia bíblica.

Eminentes profesores trataron los siguientes puntos de capital interés: El P. Enrique Heros, S. I. Profesor de la Universidad de Bombay, un paciente y documentado estudio sobre "el origen, religión, idioma, cultura artística y progreso material de los sumerios". El P. José Llamas, O. S. A., Profesor del Monasterio de San Lorenzo del Escorial, acerca de la expresión evangélica "de dos años para abajo" tan importante en la cronología de la infancia de Jesús. El P. Juan Prado, C. SS. R., Profesor del Colegio de PP. Redentoristas de Astorga, cuya obra, continuadora de la del P. Simón, está de texto en muchos de nuestros Seminarios, sobre el "lenguaje teológico de la creación en los salmos". El P. Teófilo Antolín, OFM, Profesor del P. Colegio Internacional de San Antonio, Roma, disertó sobre "el problema de las aplicaciones finales aparentes en las parábolas evangélicas". El Sr. D. Enrique Bayerri, Director del Archivo y Museo Municipal de Tortosa en su tema: "La poesía bíblica en España", expuso la influencia de los salmos en las diferentes literaturas hispánicas. El P. Esteve, Carmelita Descalzo, Profesor del P. Colegio Internacional de San Alberto, Roma, habló de la Economía de la Redención según la Carta a los Hebreos, cap. VIII 3-4. El Dr. D. José M.ª Millás, Profesor de la Universidad de Barcelona, dió una lección sobre la forma poética de los salmos y sus derivaciones en las poesías cristianas. El P. Teófilo de Orbiso, OMC, Profesor de la Pontificia Universidad Lateranense, Roma, habló sobre el vaticinio contra Tiro en Is. 23 y Ez. 26-28, 19. El P. Fernando Solá, OSB, Colaborador de la Biblia de Montserrat, sobre el tema: "El vínculo de la perfección" (Col. 3,14). El Dr. D. Francisco Cantera, Profesor de la Universidad Central, Madrid, desarrolló con maestría el tema: "La exégis hispano-rabínica.

Las sesiones de la tarde fueron eminentemente prácticas. La Reorganización de la AFEBE fué expuesta en dos ponencias por el Excmo. Sr. D. Leopoldo Eijo y Garay, Obispo de Madrid-Alcalá. Estudió el pasado de quince años, subrayando la existencia de elementos capacitados para emprender una obra de colaboración en la catalogación de los materiales, traducción del texto sagrado a nuestra Lengua Patria y celebración de otra Semana para el año próximo en Madrid en la cual se dé cuenta del material bíblico existente en España para su catalogación como trabajo preliminar para las varias publicaciones que se proyectan. Trató también de la creación del Instituto de Ciencias bíblicas "Arias Montano".

El P. José M.ª Bover, S. I., en su ponencia de labor concienzuda expuso "lo poco que se sabe y lo mucho que queda por investigar acerca de la Vulgata en España".

La enseñanza de la Sagrada Escritura en los Seminarios fué objeto de tres ponencias: El Excmo. Sr. D. Balbino Santos Olivera, Obispo de Málaga, habló de la formación preliminar de los alumnos mediante el estudio de las lenguas bíblicas; el P. Alberto Colunga, OP, Profesor del Convento de San Esteban, Salamanca, abogó por una ampliación de los estudios escriturísticos en los Seminarios y el Rdmo. Sr. D. Buenaventura Pujol, Director General de la Hermandad de Sacerdotes Operarios Diocesanos, sobre el uso constante de los textos bíblicos a lo largo de la carrera sacerdotal y el P. José Ramos, CMF, Profesor de la Universidad de Propaganda Fide, Roma, del Programa mínimo de los estudios bíblicos en orden a la exégesis.

Ocupáronse del problema de la divulgación de la Sagrada Escritura, el M. I., Sr. Dr. D. Teófilo Ayuso, el cual después de exponer la parte teórica sostuvo interesante diálogo con varios de los ilustres semanistas acerca de los medios prácticos para realizar la empresa. El P. Vicente Berecíbar, O P., Profesor del Convento de San Esteban de Salamanca, habló de la Sagrada Escritura en el púlpito; el M. I., Sr. D. Andrés Herranz, Lectoral de la S. I. C. de Segovia, acerca de las Sagrada Escritura en la prensa y la radio, y el M. I., Sr. Dr. D. Santos Begueristain, Doctoral de la S. I. C. de Pamplona, en charla amenísima y jugosa, sobre la Sagrada Escritura y la Acción Católica.

En la sesión de Clausura el M. I., Sr. Dr. D. Teófilo Ayuso, leyó la Memoria de las conclusiones que son un grandioso plan de organización y adelanto cultural bíblico. He aquí las principales: Reorganización de la AFEBE, publicación de la Colectánea bíblica, florilegio bíblico, historia de la Biblia en España. Obras de utilidad diversa, publicación de la Revista Estudios Bíblicos, reformada y refundida que será Organo de la AFEBE, claro exponente de la ciencia bíblica española en el campo internacional.

Organizar una sección de traductores de la Biblia y creación de acuerdo con el Excmo. Sr. Ministro de Educación Nacional del Instituto "Arias Montano" de Ciencias Bíblicas, incorporado al Instituto de Investigaciones Científicas.

El M. I., Sr. D. Teófilo Ayuso, dió cuenta de la constitución de la AFEBE, presidida por el Excmo. Sr. Obispo de Madrid-Alcalá, el Dr. D. Leopoldo Eijo y Garay, la cual consta de un Consejo Superior integrado por los Excmos. Sres. Obispos de Málaga, León, Toledo, Coria y Menorca y quince Profesores de Sagrada Escritura. La Junta de Gobierno la componen cuatro Canónigos Lectorales, 11 Profesores, un Secretario y un Tesorero.

El Excmo. Sr. Arzobispo de Zaragoza, en la sesión de clausura, con una brillante pieza literaria, exaltó la vocación escriturística de España a través de la historia. Monseñor Cayetano Cicognani, Nuncio Apostólico de SS. en España pronunció un elocuente discurso manifestando la gran alegría que en aquellos momentos embargaba su corazón "pálido reflejo — decía — de la que sentirá el Santo Padre, cuando conozca el desarrollo de la Semana", y exaltó la labor de los Excmos. Prelados españoles, animados de los mismos afanes apostólicos que animaban a los evangelizadores del Nuevo Mundo para que todos aquellos pueblos de Hispanoamérica puedan beneficiarse de los trabajos. Un solemne Te Deum cantado en el Pilar, con asistencia del Excmo. Sr. Nuncio Apostólico coronó la Semana de intensa labor, preludio de un renacimiento bíblico cuyos frutos esperamos gustar en breve.

Dos palabras nada más queremos añadir acerca de la Exposición que con motivo de la Semana bíblica se preparó en la Lonja, a cuya inauguración pudieron asistir los seminaristas que concurrieron a la peregrinación nacional. Fué una verdadera filigrana de exquisito gusto artístico y trabajo concienzudo; figuraban en ella valiosos ejemplares de documentos protohistóricos, tales como tabletas cuneiformes, sellos cilíndricos de los sumerios, asirios, babilonios, egipcios; ejemplares de rollos, códices hebreos de la Biblia, escritos rabínicos, manuscritos arábigos, códices griegos, leccionarios y comentarios. Presidía la sala el códice uncial del siglo VI que contiene las Homilias de San Gregorio y pertenece al Archivo de la Catedral de Barcelona. En las vitrinas se veían los Códices de la Vulgata espa-

ñoles: el Toledano Legionense, Burgalense, la Biblia de Alcalá escrita bajo la dirección del Cardenal Cisneros y dedicada a Felipe II por Arias Montano, la de Huesca (siglo XII), la de Avila (siglo XII o XIII), la de Roda, San Millán de Cogolla (siglo XII). Además, las políglotas españolas, seis copias del Comentario al Apocalipsis de San Beato de Liébana (siglo X y XI), breviarios mozárabes, Misal Oxomense (Catedral Burgo de Osma, siglo XI), Libros de Horas del Emperador Carlos V y de Isabel de Valois, esposa del Rey prudente e Isabel de Portugal, que es el libro más diminuto de la Exposición, pues apenas mide 5 centímetros de altura.

Figuraban también en ella los libros impresos antiguos y modernos con las clásicas Biblias antiguas y recientes como la de Montserrat; y además los trabajos escriturísticos de profesores españoles.

En la Exposición titulada "La Biblia en España" podemos aprender a la luz de la historia dónde radica el verdadero Imperio español palpitante en la Biblia complutense y en el libro de horas de nuestro Emperador Carlos V. No dudamos que ha servido de aliento y estímulo para ulteriores trabajos que completen y amplíen lo ya conocido y lo mucho que falta por descubrir.

Plácenos, por último, destacar, como nota simpática de esta semana que atrajo a Zaragoza tantos ilustres profesores y hombres de ciencias, el acto de hermandad realizado por los antiguos alumnos del Pontificio Colegio español de Roma.

En ambiente fraternal y a la sombra de la Santísima Virgen, después de una comida íntima a la que asistieron cuarenta de aquéllos presididos por los Excmos. Sres. Obispos de Cartagena, Málaga, Lérida y el Rdmo. Sr Director General de la Hermandad de Sacerdotes Operarios, recordaron con fruición los felices días de su estancia en el Colegio, evocaron los gratos recuerdos de la Ciudad eterna, que en el alma llevan esculpidos con indelebles caracteres, y se propusieron multitud de iniciativas para celebrar con esplendor el Cincuentenario de la fundación del Colegio de Roma que recurrirá el año 42.

Con motivo de tal fecha se proyecta un Congreso de ex colegiales en Roma, en que se tratarán problemas de importancia cultural y apostólica para rendir más fruto en los cargos que desempeñan en sus respectivas Diócesis. Faxit Deus!

F. JAVIER ALTES

Asamblea de la "Fundación Balmesiana"

Para contribuir al estudio del interesantísimo tema: "Organización de los estudios religiosos en España", se ha celebrado en Barcelona, del 2 al 5 de octubre, una Asamblea de doctos profesores, organizada por la "Fundación Balmesiana".

Esta entidad cultura que data ya del año 1921, fué fundada principalmente debido al esfuerzo del P. Casanova, S. I., ferviente admirador del insigne Balmes, cuyo nombre quiso poner a la Institución, llamándola "Biblioteca Balmes de Estudios Religiosos" con la aneja obra Editorial "Fomento de Piedad".

Pero la idea fundamental del P. Casanova, que aun no había logrado su pleno desarrollo, era la creación de un "Instituto Balmes" o Escuela Superior de Apologética con la finalidad de formar escritores y conferenciantes católicos.

La Biblioteca Balmes ha ido trabajando con tesón durante estos años atrás, dando a luz numerosas obras piadosas y científicas, contándose entre estas últimas los trece volúmenes hasta ahora publicados de "Analecta Sacra Tarraconensia", la serie de Volúmenes de la "Biblioteca Histórica", fundándose también la "Oficina románica de lingüística Literaria" y "Obras del Santo Evangelio", con sus correspondientes publicaciones.

Ahora, "Fundación Balmesiana" llega a la meta anhelada por su fundador, constituyéndose en Instituto de Estudios Superiores de Religión que ha empezado ya este año con sus cursos ordinarios de Filosofía, Apologética, Dogma; y extraordinarios de Pedagogía Catequística, Sociología, etc., dirigidos por competentes profesores.

Como inauguración de esta nueva etapa, ha organizado Balmesiana esta Asamblea, que fué una ojeada a la Historia de España para seguir las rutas que tan bien trazadas nos han dejado nuestras Universidades del siglo XVI y antes las escuelas episcopales y monacales de la Edad Media.

A la Asamblea han acudido eminentes personalidades del resto de España, en representación de similares entidades que funcionan en las distintas Diócesis. Muchos otros profesores que no han podido asistir han enviado sus interesantes Memorias sobre la labor realizada en sus respectivos centros.

Las difíciles circunstancias de la guerra no han permitido asistir a las destacadas personalidades que habían prometido su cooperación, como el P. Gemelli, de la Universidad de Milán, el Dr. Neuss de la de Bonn, y el P. Lebreton, del Instituto Católico de París. Dieron dos excelentes conferencias el P. Justo Pérez de Urbel, O S. B. y el P. Vicente Beltrán de Heredia, O. P., quienes con perfecta maestría expusieron la trayectoria de la enseñanza religiosa en España desde sus principios hasta su completo florecimiento en las gloriosas Universidades medievales.

AROMAS DEL PILAR

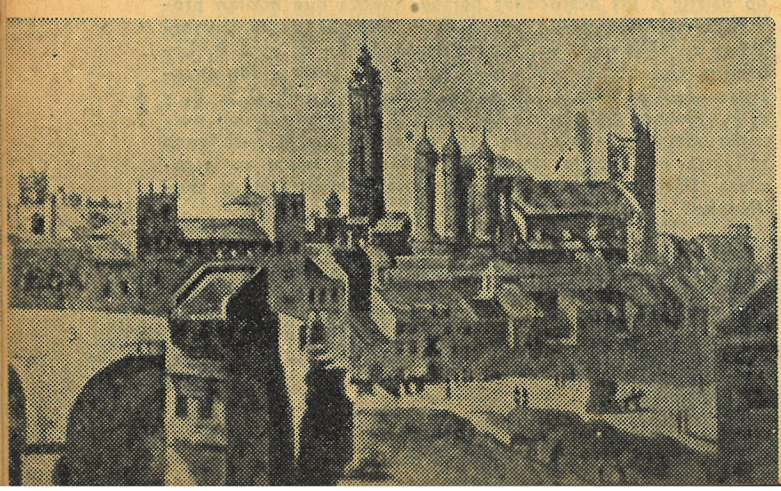
Septiembre español. Vago recuerdo de días primaverales, luz y colorido de naturaleza; ocaso de días centelleantes y calurosos de verano. Amanece la época de árboles sin flores y follaje. Otoño, invierno... sinónimos de gravedad, meditación concienzuda y continua.

En un ambiente de paz espiritual exteriorizada, de paz nacional ganada con el sudor de la España de los grandes teólogos y conquistadores, nunca resignada a morir, de naturaleza que espolea al espíritu, seminaristas de toda España peregrinan al Pilar de Zaragoza.

¡Pilar de Zaragoza! Faro de España, estrella matutina, proa de la gran nave de los pueblos hispanos. ¡Santiago! Tus anhelos de Apóstol, avivados con la fresca sonrisa de la Virgen, fueron los cimientos de la conquista de España para Dios. Desde entonces, nuestro guión en lo futuro, más que descubridores geográficos sería: "La concepción del mundo que (España) supo definir y defender derivado fundamentalmente de los principios teológicos y filosóficos que impregnan toda la historia de nuestro pueblo." (Miguel Artigas). He ahí la flor y nata de la Hispanidad. Los españoles todos, volcándose afuera en ansias de conquistas y civilización cristiana. España, fundamentalmente misionera, cooperará eficazmente a la difusión de la buena nueva de la Redención del Género Humano. "Hemos incorporado a la civilización cristiana a todas las razas que estuvieron bajo nuestra influencia." (Maeztu). Esta es nuestra mayor grandeza. Tenemos por padre en la Fe a Santiago, y como centro de Apostolado, Zaragoza. Cenizas del Hijo del Trueno que propagan a Cristo y Pilar de la Virgen que sonríe y alienta. Orillas del Ebro, donde Nuestra Señora dará su olor suave sobre España y mundo civilizado "quasi platanus exaltata sum juxta aguam in plateis" y peregrinos de todas partes afluyen a Compostela y a Zaragoza.

Como aquellos peregrinos de antaño hemos ido al Pilar. Seminaristas de España todos, labrados en la fragua de la persecución bolchevique y tostados en los campos de batalla, nos hemos postrado ante el Pilar santo, como hijos de tan buena Madre. Ojos abiertos, hundidos en cara bruna y risueña y clamoreos de hijos de mirada serena que apunta a lo infinito hanse comprendido. España, vejada por los sin Dios, los hombres todos sumergidos en la miseria del siglo XX, materialismo, necesitan sacerdotes apóstoles, santos y sabios; lo hemos entendido muy bien a la vera del Pilar.

En el gran ir y venir de peregrinos, nos habían precedido las Juventudes de Acción Católica. Juventud que reza y sonríe, trabaja y conquista. Zaragoza vibra al unísono ante aquel espectáculo. Llevan el espíritu santiaguista cuajado en sus actos. Su aspiración unánime es y será siempre: España para Dios. En el Pilar, yunque de sus voluntades, se han formado la visión más clara de misionar por doquier: "Labor vester nos est inanis in Domino", Pablo les ha dicho en persona de los Corintios.



Tras ellos fueron los seminaristas. Jóvenes de corazón abierto y juvenil. Ilusión sublime, sin fronteras... Sus vidas son sólo de Dios y para Dios. A El pertenecen de derecho y por donación sincera.

¡Al Pilar! Acción de gracias... Ansias de formación... A recoger el testamento espiritual de nuestros mártires seminaristas... Apostolado...

A eso hemos ido al Pilar. A dar gracias a la Virgen, que en los días de guerra nos tuvo de su mano. "Tú a la victoria nos llevarás", rezábamos y cantábamos entonces. Tú lo hiciste, Virgen Santa. Nos has devuelto al Seminario sanos y con vocación tal vez mayor que antes. Como hijos agradecidos, oficialmente, te hemos tributado solemne homenaje de gratitud y nos hemos consagrado a Ti para siempre.

¡A formarnos! A formarnos bajo el ritmo de la España unida y fuerte. A formarnos durante cuatro días en el cenáculo español bajo la égida de la Virgen de España. Las juventudes, los hombres maduros nos esperan formados, desarrollados. Ahora, pues, "ningún desarrollo puede realizarse sin que se satisfagan las necesidades que tiene la persona, por su misma naturaleza". (Michael Müller). Es preciso, por consiguiente, que antes de llegarnos a las almas, estemos robustos de espíritu y así "abundantes in opere Domini semper". (Paul ad Corint).

Formación... Idea norma del seminarista. Ideal hecho carne viva, allí junto a la Virgen, desde el latinillo jugueton hasta el más grave teólogo. Todo invitó a ello: directores, asambleas, ambiente de seminarista, calor que cala en lo más profundo de nuestro ser. Así son los futuros sacerdotes, ahora más que nunca, siempre aspirantes a un grado muy alto de piedad y de ciencia.

Se ha dicho: "Imposible la Nueva España mientras la juventud no se forme un Yo ideal y un Ideal Etico de supremas cualidades." (Vallejo Nájera). Ideal que se abrazará si los sacerdotes están envueltos de un profundo apostolado. Apostolado verbal, escrito. Apostolado con el ejemplo, promulgando con él las máximas del Evangelio. "Ardor de misión que nos muerde el alma." (Ultreya). Ahí está el ejemplo viviente de aquellos peregrinos que, báculo en la mano, iban a caldear su espíritu junto a Santiago. ¡Apostolado! Este es el testamento espiritual de nuestros hermanos, rubricado con su propia sangre. "Enfrentemos al mundo con Cristo. Hablemos de El con toda sencillez, con sencillez evangélica." (Lecciones de Guerra. J. A. C.) "El primero y más obvio don amoroso del sacerdote al mundo es servirle la verdad, la verdad toda entera; desenmascarar y confutar el error, cualquiera que sea su fama y su disfraz." (Pío XI). Todo eso hemos aprendido a la vera del Pilar, donde nos latía el corazón de amor a la Virgen, en la misma cuna de la Evangelización de España, y fuertemente movidos por el espíritu de nuestros hermanos que triunfaron — vita mutatur non tollitur" — defendiendo la Fe de Cristo.

"Bonum est nos hic esse" bulliría en la mente de todos. Mas un deber sagrado, la gloria del Padre, como a Cristo en el Tabor, nos impulsaba a otra parte. La hora de empezar un nuevo curso sonaba. Orgullosos los seminaristas de España, íbamos a empezar otra vez nuestras tareas de formación a la sombra del Seminario en un nuevo curso, esperando impacientes el momento de laborar en la viña del Señor.

FLORENCIO GIRALT
Seminarista de Tarragona

DE NUESTRA COLABORACIÓN DE AMÉRICA

DOS TRIUNFOS DE LOS JÓVENES DE LA A.C.A.

Un doble triunfo, a cual más resonante acaban de lograr en la poética e histórica ciudad de Tucumán los valientes jóvenes de la "Acción Católica Argentina", o mejor aún, el triunfo ha sido de Cristo mediante ellos, ya que se cumplió al pie de la letra el glorioso mote que campeaba con gruesos caracteres sobre el estrado presidencial: CRISTO EN TODOS, TODO EN CRISTO.

Según lo prescriben los respectivos reglamentos, los jóvenes que forman parte de la Federación de los Centros Universitarios de la A. C. A. — que tiene aquí vida autónoma — y en la Federación de los Centros Parroquiales deben reunirse cada tres años en Asamblea de índole nacional para tomar acuerdos y elegir sus Consejos Centrales, procurándose realizar tan solemnes actos cada vez en una ciudad distinta, a fin de ir así difundiendo el entusiasmo por doquiera, este año cúpole la suerte de ser la sede de entrambos actos a la ciudad de los naranjos y los cañaverales, que vió superado el perfume de sus azahares por los aromas de virtud con que embalsamaron nuestro limpio ambiente los jóvenes católicos.

LA II ASAMBLEA DE LOS UNIVERSITARIOS

Durante los días 27, 28 y 29 de agosto los estudiantes católicos de nuestra Universidad — en cuyas aulas desgraciadamente tienen preponderancia los alumnos judíos y comunistas — vieron confortados sus ánimos con la fraternal visita de sus compañeros de fe y apostolado, que concurrieron a los actos de la Asamblea, trayendo la representación de sus propios centros, cada vez más florecientes.

En las jornadas de estos días de luz y entusiasmo hubo temas de toda índole: los de piedad versaron sobre el espíritu de piedad en el medio ambiente universitario, para que se llegue a realizar el lema de la Asamblea: "Vivir en Cristo"; los de estudio se subdividieron en lecciones de A. C., reuniones especializadas y conferencias públicas, dadas éstas por eminentes profesores que explanaron los temas: Universidad y cultura; Universidad y Filosofía; la Iglesia y la Universidad.

No faltaron, como es natural, los actos religiosos: Misas de comunión y funciones eucarísticas, siendo explicada la divina palabra por los PP. Asesores y el Rector y Vicerrector de este Seminario.

Los actos literarios más brillantes fueron el homenaje al fundador de la Universidad de Tucumán, el fervoroso católico Dr. Juan B. Terán, y la solemne sesión de clausura, que fué presidida por el Excmo. Sr. Gobernador de la Provincia y sus Ministros. Todos los oradores que intervinieron en los diversos actos de índole literaria llenaron ampliamente su cometido, si bien algunos de ellos pusieron de manifiesto el lamentable afrancesamiento de la formación intelectual que se padece en la Argentina.

La alegría bullanguera, que caracteriza a la juventud universitaria en todas partes, puso una nota de entusiasmo en la Asamblea, que fué muy fecunda en conclusiones prácticas y sirvió para preparar mejor el ambiente de la otra gran concentración de índole parroquial, a la que se sumaron también muchos de los delegados universitarios.

LA IV ASAMBLEA DE LOS CENTROS PARROQUIALES

Al terminar los jóvenes universitarios sus brillantes jornadas con un acto eucarístico, se dirigieron en alegre manifestación a esperar a sus compañeros de los Centros Parroquiales que llegaban entonces en varios trenes especiales. La buena y detallada organización que tenían permitió que en muy breve tiempo pudieran encontrarse acomodados en sus respectivos alojamientos aquellos "cuatro mil" muchachos, provenientes de todas las provincias y territorios nacionales, desde Friguy a Santa Cruz, desde los Andes al litoral. Pareció que en aquella feliz noche la nación Argentina había volcado sobre la ciudad de las flores y jardín de la República lo más florido de su lozana juventud.

Para dar una idea de la intensa labor realizada desde el día 30 de agosto al 1.º de septiembre, fechas de la Asamblea, basta transcribir una página de comentarios al programa, que figuraba en la extensa y detallada "Guía de la IV Asamblea Federal". Dice así esta síntesis:

"Al leer el "Programa de la Asamblea" hemos visto que se realizarán actos de diversa índole durante su transcurso.

Cada mañana nos reuniremos para ofrecer el Santo Sacrificio de la Misa por diversas intenciones, y para unirnos luego en la Eucaristía, a Jesucristo, fuente de vida.

El sábado por la noche pasaremos una Hora Santa en compañía con Jesús. Y a continuación de ella, al entrar el nuevo día, se oficiará una gran Jornada Eucarística.

En la visita al Excmo. Sr. Obispo Diocesano, refirmaremos nuestra adhesión a la Jerarquía, y en el acto en la Casa Histórica, nuestro firme patriotismo y nuestro entusiasmo de argentinos.

Pero los actos más importantes de la Asamblea son las Reuniones, de diversos tipos.

En las "Reuniones Públicas" se reunirán todos los Asambleístas para escuchar las lecciones a dictarse sobre diversos aspectos de nuestra acción.

En las "Reuniones de Sectores", cada socio recibirá claras directivas sobre el apostolado que debe ejercer en su propio ambiente, entre los que le rodean en su vida diaria.

En las "Reuniones Especializadas", los Dirigentes aprenderán a desarrollar mejor sus actividades y a dirigir mejor a sus Centros.

Finalmente, en las "Reuniones de Dirigentes", los Dirigentes Diocesanos estudiarán los problemas sujetos a dictamen de la Asamblea y prepararán las conclusiones.

Por último, la solemne "Sesión de clausura", refirmará nuestros ideales y nuestros propósitos, cerrando brillantemente la Asamblea."

ESPIRITU QUE REINO EN LA ASAMBLEA

Más que una fría y prolija relación de los temas tratados en cada una de las supradichas reuniones, creo que aprovechará a los inolvidables seminaristas españoles conocer el espíritu que las vivificó, para poder auscultar así el estado pujante de nuestra A. C. A.

Bien puede decirse que eran latidos de vida sobrenatural los que se escuchaban en todas las sesiones que acabamos de presenciar. Se ha dicho con toda verdad, que la Juventud de la A. C. A. se ha ido superando siempre a sí misma en cada una de las Asambleas Federales que realizaba; pero el secreto de estos éxitos está, sin duda, en ese sobrenaturalismo de que satura sus programas.

En esta IV Asamblea el misticismo ha sido la nota culminante. No sólo en las pláticas-meditaciones con que el R. P. Guillermo Furlong, S. J., su Asesor General, les preparaba cada día para recibir el sagrado Cuerpo Eucarístico de Cristo, hablándoles del Cuerpo Místico y la vida espiritual, sino que hasta el tema principal de las sesiones solemnes ha versado sobre ese mismo asunto, estando los tres días a cargo del prestigioso sacerdote español Dr. Jesús Montánchez, Director del Instituto de Cultura Religiosa Superior de Buenos Aires, quien con unción y grandilocuencia expuso los temas: El Cuerpo Místico y la santificación personal. El Cuerpo Místico y el apostolado. La pureza juvenil y el Cuerpo Místico.

Claro está que no es de maravillar que unos tan fervo-

rosos sacerdotes encomiaran reiteradamente la necesidad de intensificar la vida sobrenatural para el apostolado; lo que sorprendía y confortaba sobremanera era ver cómo los socios de la A. C. A. que hicieron uso de la palabra en las diversas reuniones, se expresaban también con igual convicción, y cómo todos eran tanto más aplaudidos, cuanto más subrayaban los conceptos de espiritualidad.

Hubo, sobre todo, momentos en que un orador, a pesar de que hablaba contraviniendo a todos los preceptos de la declamación clásica, electrizó a sus oyentes——desde los Rdmos. Prelados hasta los más diminutos aspirantes —, porque hablaba con tal unción sobre elevados temas de vida sobrenatural y se veía tan claro cuán intensamente la vivía él mismo, que aquel fuego santo de su corazón se desbordó por los labios, y hubo socio que salía del acto diciendo: "Yo ardo...; yo me voy desde aquí a un Seminario o un Noviciado...".

También el patriotismo sano y noble hizo vibrar a estos pechos juveniles; en muchas ocasiones se habló de la Patria, pero el momento más culminante en este sentido fué la visita que hicieron todos a la Casa Histórica, donde se proclamó la independencia nacional. En aquella memorable cuna de la Patria resonó la autorizada voz de Mons. Serafini, quien puso de manifiesto el sentido católico del Congreso de Tucumán y la influencia que en él ejercieron los sentimientos religiosos de aquellos hombres grandes que forjaron la gran Patria Argentina. Esto mismo se patentizó también poéticamente en el coro hablado de la sesión de causura, "Patria Cristiana", que terminaba con estas frases:

¡Que surja esa Patria y encuentre un apóstol
Y encuentre un cultor
De todas sus glorias cristianas
En cada varón!...

LAS MAS BRILLANTES JORNADAS DE LA ASAMBLEA

Como estaba anunciado y era de esperar, los actos más solemnes y efectistas realizáronse el último día, que fué día de gloria, precedido de una noche más clara que el mismo día.

La función eucarístico-mariana con que terminó el último sábado de agosto es sencillamente indescriptible: una repetición en pequeño de la memorable vigilia del Congreso Internacional de Buenos Aires. En la amplia y perfumada plaza de la Independencia, puso su trono de amor aquella noche la Virgen de las Mercedes, Patrona del Ejército Libertador, tomándola un retablo luminoso el alumbrado eléctrico de la Casa de Gobierno. Los 12.000 concurrentes escucharon la cálida palabra del Excmo. Sr. Arzobispo de Salta y corearon piadosos cánticos a los acordes del órgano de la iglesia de San Francisco, que por medio de la radio y altavoces dejaba oír su trompetería en plena plaza. Celebróse a media noche el augusto Sacrificio del Altar y se distribuyeron más de 7.000 Comuniones entre aquella piadosa y emocionada muchedumbre, que sin rubor alguno se confesaba a la vista de todos. ¡Los fulgores nocturnos de Belén se repitieron en Tucumán, porque también estaba allí el Emannuel, envuelto entre velos tan cándidos como los azahares que le servían de incienso!...

Aunque fuera tan emocionante y evocador el acto nocturno, la gran apoteosis de la Asamblea había de culminar cuando se apagaron los rosicleres del crepúsculo del siguiente día y se iluminase la dilatada superficie del Estadio Atlético con los oscilantes resplandores de la colosal Cruz de antorchas que sostenían los jóvenes asambleístas. Unas veinte mil personas se habrían reunido en aquel recinto, presididas por tres Arzobispos, tres Obispos, doscientos Sacerdotes y las más altas Autoridades de la Provincia. Servían de fondo a este grandioso conjunto las banderas y cartelones de los diversos Centros, entre los que figuraban las insignias de los Consejos de la A. C. de Chile, Uruguay y Bolivia, que habían enviado una nutrida representación a la Asamblea.

En medio de tan numerosa muchedumbre levantaron su voz viril y entusiasta en primer lugar el Dr. Camilo Loaje, Presidente del Consejo tucumano, quien, entre otros bellísimos conceptos, dijo que el espectáculo que estábamos presenciando llenaba el alma de tres grandes esperanzas: la bancarrota del liberalismo, la vuelta a la Hispanidad y la existencia pujante de la Juventud Católica. A continuación fueron desfilando los representantes de las vecinas Repúblicas, portadores de fraternales saludos, que uno les ofrendó cristalizados en un artístico Crucifijo, regalo de la Juventud de su país a la Argentina. Los discursos cedieron paso a la poesía y en un bello coro hablado se cantaron las grandezas de esta gran "Patria Cristiana" por los delegados de todas las Provincias. Hizo también uso de la palabra el Dr. Caprile, Presidente de la Asamblea; pero el discurso más grandilocuente fué el pronunciado por el Excmo. Mons. Nicolás Fassolino, Arzobispo de Santa Fe, que no sólo aleccionó al pueblo y socios de la A. C. A., sino que con apostólica entereza mostró a las Autoridades los rectos modos de conducir a sus súbditos por la senda segura de la prosperidad nacional, que no es otra sino el cumplimiento íntegro de los Diez Mandamientos. Aquella ingente muchedumbre enardecida se desbordó finalmente en una clamorosa manifestación a la luz de las antorchas, realización auténtica del recitado coral que antes pronunciaron y cuyos ecos se difundían entonces por doquier:

Unidos hagamos la Patria futura
Con viril fervor —
¡La Patria cristiana, juntando recuerdos
Y esperanzas de hoy!
Unidos hagamos la Patria,
Por Cristo y su amor,
La Patria que estamos soñando
Para nuestro Dios —
Una antorcha nueva,
Cada corazón!

LOS SEMINARISTAS Y LA ASAMBLEA

Escribiendo esta crónica para SIGUEME, no puedo pasar por alto un aspecto que para otro género de lectores pasaría desapercibido: la colaboración espiritual de los Seminaristas.

Aunque sea un hecho muy natural que los futuros clérigos no formen en las filas del apostolado laico, no por eso dejan de interesarse por cuanto atañe a la A. C., máxime cuando muchos de ellos antes de ingresar en el Seminario estaban enrolados en sus Centros Parroquiales o en los Círculos Internos de los respectivos Colegios.

Al éxito de la IV Asamblea contribuyeron no poco sus oraciones y sacrificios. Los seminaristas de Tucumán hasta cedieron sus propios dormitorios, para que se albergaran los jóvenes asambleístas, que en número de casi 200 se hospedaron en la casa solariega del Clero.

También hubo muchos y delicados recuerdos en las diversas secciones para los seminaristas. Las reuniones de aspirantes vinieron a resultar semilleros de vocación sacerdotal y hubo quien salió de una sesión diciendo: "Yo ardo! No resisto más; aunque se opongan mis padres, yo me escapo a un Centro de formación sacerdotal...". Un detalle resultó muy elocuente: cuando acababa de entusiasmar a la muchedumbre el Rdmo. Sr. Arzobispo de Santa Fe con su arrebatador dircurso, el dinámico Vicepresidente de la Asamblea, desde el micrófono, dió una oportunísima noticia: "Se acaba de recibir la adhesión telegráfica de los seminaristas de Villa Devoto, que en estos mismos momentos están celebrando una hora santa por el éxito de la Asamblea..."

Mucho podrán aprender los seminaristas cuando lean la crónica completa de los actos que tan sucintamente hemos delineado; pero ¿quién sabe si la mayor parte de estos éxitos se deben a las oraciones y sacrificios de los futuros Asesores de los jóvenes de la A. C. A.?...

Tucumán, 2-IX-40. **J. M. FERAUD GARCIA, Pbro.**

En torno a la Hispanidad

Una lección de la historia

Se ha repetido con frecuencia, hasta convertirlo en apotegma, que **"el ideal religioso ha constituído y constituye una necesidad primaria para los españoles"; "que el Cristianismo está en consonancia con lo más íntimo y profundo de nuestro ser".** Este hecho lo han reconocido todos los escritores antiguos y modernos, cualquiera que sea su ideología, pero dentro siempre de un mínimum de solvencia moral. Sí; el elemento religioso es el más acusado de España. Es el basamento granítico del inmenso pórtico de la Hispanidad, bajo cuya columnata han dormido plácidamente durante un siglo todos los pueblos el sueño de su existencia.

Nuestro credo es uno de los dos elementos esenciales que, según Maeztu, integran la definición de España. En la fisonomía histórica de nuestro pueblo, el religioso es, sin duda, el carácter más saliente de los españoles. En todos los escritores que se ocupan de nosotros hay un lugar reservado a este tema. Mariana decía: **"En lo que más se señalan es en la constancia de la religión y creencia antigua, mientras otros pueblos alteran sus ritos con opiniones extravagantes."** Saavedra Fajardo escribe: **"Los españoles aman la religión y la justicia".** Y Masdeu anota: **"Son los más firmes defensores de la Religión y los maestros de la ascética, hombres devotos, y los más unidos a la Iglesia."** Idénticas son las impresiones que han sacado de nosotros los extranjeros. El humanista siciliano Lucio Marineo Siculo, y el veneciano Federico Badoaro elogian nuestra religiosidad. Hasta los viajeros más hostiles que cruzan nuestro territorio, acostumbrados a mirar con cierta prevención todas nuestras cosas, dejan entrever, como el florentino Guicciardini, entre los defectos abultados de nuestros antepasados, el matiz religioso de España.

Hay un período en la historia del mundo, que bien pudiera reivindicar para sí el título glorioso de "Siglo de la Hispanidad", porque en él España, sin salir de sí misma, lo llena y lo abarca todo; es universal, ecuménica en la acepción totalitaria del vocablo. España, torrentera desbordada, inunda el mundo de elementos hispánicos: de guerreros, de sabios, y de santos; y este desbordamiento torrencial es debido a un credo dinámico y activo, que ha encarnado en nuestra patria y se ha convertido en su propia sustancia. España, cuando se enamora de una idea, la hace entrega de toda su alma, viviendo sin vivir en sí misma, según el aforismo teresiano.

La época de mayor actividad social, militar y cultural de nuestra historia coincide con la de mayor vida religiosa; pero en nosotros esto no es, ni puede ser, mera coincidencia; hay un vínculo más esencial, como de causa y efecto. La fe de España, aquilatada en la lucha continua de ocho siglos, purificada por la expulsión de los judíos, convertida en acción por las reformas de Cisneros y del Concilio de Trento, es el motor que moviliza las energías latentes de la Patria.

En aquella época, en que no se concebía el escepticismo en materia de fe, es verdad, pero en que todos los credos andaban revolucionados, el ideal hispano se aferró a su vieja creencia, hasta el punto de ser sinónimo católico y español. **"En España** — escribe Pemartín — **no cabe esa paradójica discordancia entre la ideología y la historia. O ser o no ser, nos dice el sol español, como hace veinticinco siglos el de Elia. La nación española es, si es, católica."** Por eso dice el nicaragüense Pablo Antonio Cuadra: **"Toda historia española es en el más ambicioso sentido "historia eclesiástica". Los triunfos de que nos ufanamos son esplendor de la Cristiandad y luz celeste de los astros católicos."** Basta, en efecto, recorrer los hechos más salientes de la historia patria para verlos grabados con caracteres inmortales en los anales de la Iglesia: Invaden los bárbaros el Imperio romano, y amenazan destruir la Iglesia de Cristo; suscita España entonces sus Leandros, Isidoros e Ildefonsos, que logran convertir a los invasores.

Penetra el Islam en Europa, y España en seguida se presenta en lid y no ceja en la lucha hasta que, después de casi un milenio, consigue la victoria. Pide socorro el Papa Pío V contra las piraterías de los turcos, y España acude presurosa con sus naves a la vanguardia de las tropas cristianas. Desgarra la unidad de la Iglesia la herejía de Lutero, y peligra la navecilla de Pedro, España manda sus teólogos a Trento y sus tercios a Müchlberg. Ambos ejércitos a una ganan para Roma la batalla más formidable frente a la más peligrosa de todas las herejías. Y en nuestros tiempos, cuando las gentes creían hundido para siempre en las páginas de la Historia el nombre de Cruzada, España se yergue airosa, defendiendo contra el comunismo materialista los intereses de Dios. Es que el nuestro es **"el país de eterna cruzada",** como dijo el P. Faber.

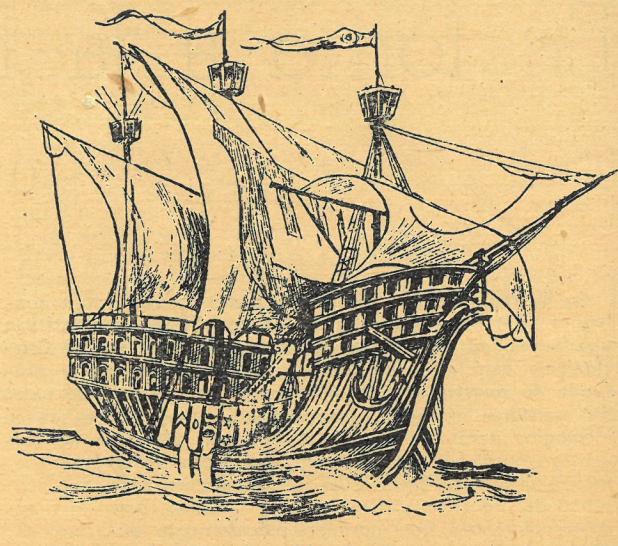
España, como esencialmente católica, no podía menos de marcar todos sus actos con el sello de la fe. En aquel siglo de superación en todos los órdenes, en que consiguió el timón de los destinos mundiales, España fué cerebro y corazón de los pueblos todos: cerebro que les daba a conocer a Dios, y corazón que enseñaba a amarle a los que ya le conocían. Quitar, pues, de nuestro siglo XVI el ideal religioso, sería despojarlo de su ser, para convertirlo en la nada.

El Cristianismo, que nos hizo unos con Recaredo, nos hizo grandes con los Reyes Católicos. La fe animaba todas las empresas de aquellos egregios consortes, que merecieron de la posteridad el glorioso dictado de Católicos. La conservación de la fe fué el móvil principal que impulsó a aquel monarca, que ciñó sobre sus sienes la corona

del Imperio Hispano-Germánico, a las luchas que consumieron toda su vida. Estaba dispuesto a sacrificar su vasto Imperio por el bien de la Iglesia. **"No quiero,** solía exclamar, **a Alemania, ni a Francia, ni a Italia, ni a España, sino a Cristo Crucificado."** Más francamente católica fué la política del "Gran Calumniado" de los tiempos modernos. Su religiosidad, sin embargo, es proverbial, y nadie ignora la súplica del Santo Rey, como solía llamarle Santa Teresa, ante la junta de teólogos que le declararon exento de la obligación de condescender con los herejes: **"Yo ruego a Vuestra Divina Majestad que haga en mí eterna esta resolución, de no ser ni consentir que me llamen señor de aquellos que no os quieren a Vos por tal."** (1). Todos asimismo conocen aquella otra expresión que pone en sus labios Záreo Cuevas: **"Más quiero perder cien vidas y dejar de ser rey, que mandar sobre herejes."** (2). Nosotros, los españoles, no podemos separar la Patria de la Religión. ¿A qué se reduciría la historia de nuestro siglo XVI sin los nombres del Duque de Alba, Don Juan de Austria, Cortés y Pizarro? ¿sin las batallas de Africa, de América, de Lepanto, de Flandes? ¿Y cuál era el móvil de aquellas guerras sino el **"acrescentamiento de nuestra santísima fe católica"**, como dijo el ínclito porquerizo de Trujillo al fundar la ciudad española de Cuzco?

Aun la literatura y el arte, que florecieron en este siglo como en ningún otro, estuvieron del todo al servicio de la fe. Sacerdotes o religiosos fueron casi todos los grandes poetas: San Juan de la Cruz, Fray Luis de León, Herrera, Hojeda, Lope, Tirso, Calderón... Figuras notables quedan aún entre los seglares, como Cervantes, Quevedo, pero son fervientes católicos. Religiosas son las obras más notables que salieron de las manos de Becerra, Montañés, Alonso Cano, Mena, Hernández, Juni y Berruguete. A la Religión dedicaron lo mejor de sus pinceles Morales, Zurbarán, el Greco, Velázquez, Juan de Juanes, Murillo y Ribera.

El nivel religioso de un pueblo en una época determinada se mide por el número de santos que eleva a los altares, y la pureza de sus costumbres. Como se ha dicho de nosotros que en el siglo XVI sentíamos el vértigo literario, bien se puede afirmar que nos dominaba el vértigo de la santidad. España, que en el Concilio de Trento predicó la posibilidad de salvarse todos los hombres, quiso probar prácticamente la verdad de la declaración Tridentina, presentando un catálogo de santos contemporáneos, que agotan la gama de las distintas capas sociales. En una sola centuria cuenta con los nombres de los grandes fundadores y reformadores: San Ignacio de Loyola, San José de Calasanz, San Pedro de Alcántara, San Juan de Dios, el Beato Simón de Rojas, el Vble. Tomé de Jesús; los grandes místicos Santa Teresa de Jesús y San Juan de la Cruz; los grandes misioneros San Francisco Javier, San Pedro Claver, San Francisco Solano, Santo Toribio de Mogrovejo, San Luis Beltrán, con la inmensa pléyade de heroicos misioneros, casi anónimos, que convirtieron a la fe el Mundo Nuevo y el Novísimo; los grandes predicadores el Beato Avila y el Beato Alonso de Orozco; los humildes religiosos San Pascual Baylón, San Diego de Alcalá, San Alonso Rodríguez; las admirables vírgenes Marina de Escobar, Luisa de Carrión y María de Jesús de Agreda; el clero nos presenta una legión de varones espirituales, formados por el Beato Avila; el Episcopado, las egregias figuras de Santo Tomás de Villanueva y el Beato Juan de Ribera; la aristocracia, a San Francisco de Borja y la Loca del Sacramento. Sin olvidar el gran número de teólogos, juristas, exegetas y moralistas, dedicados a los estudios eclesiásticos, de quienes dice Menéndez y Pelayo que "apenas hay memoria de hombre que baste a recordar todos ni siquiera los más preclaros"; no se pueden pasar por alto los escritos de Granada, Nieremberg, Rodríguez, La Puente, comentados y parafraseados por los ascetas de los últimos tiempos. En una palabra, España en aquella época llenó el mundo y lo llenó de Jesucristo.



Nuestro pueblo, el pueblo teólogo, el de los Autos Sacramentales y del dogma de la pureza de María, era eminentemente religioso, y en conformidad con su credo, sus costumbres eran asentadas y sanas. **"Hay una firme salud moral en infinitos hogares,** — escribe el P. Villada, refiriéndose a aquella época —, **y en el tono de las costumbres y maneras, una auténtica dignidad, que perciben y apuntan los extranjeros, como características de aquella época."**

Del pueblo sencillo saldrán la mayoría de los misioneros, que convierten el Nuevo Mundo. Fray Benito de Peñalosa, en su libro "Cinco excelencias del español que despueblan a España", coloca en primer lugar su celo en propagar la fe. **"¡Cuán glorioso es** — exclama — **el despueblo de España, porque muchos de sus naturales vayan a ganar almas para poblar el cielo!"** Se hizo entonces proverbial la frase de que "España había despoblado su suelo de hombres, para llenar el cielo de santos".

Es asombroso el número de los que se acogían a la vida monástica. El Licenciado Navarrete cuenta que en solo 200 leguas de latitud había más de 9.000 conventos, y en ellos más de 70.000 religiosos varones, sin contar las religiosas. Era tal el respeto que todas las clases sociales tenían a la religión, que los mismos escritores, satíricos y mordaces a veces, jamás pintaban un renegado aún entre los turcos, sin suponerle la intención de convertirse en su vejez. A este espíritu de fe y religiosidad debemos lo más noble y lo más grande de que podemos gloriarnos. Sin la Religión no puede concebirse en su plenitud la grandeza hispana con la energía de sus guerreros, con la potencia de sus soldados, con las magnificencia de sus imagineros, con las maravillas de sus pintores, con la elegancia de sus poetas, con la ciencia de sus teólogos, con el genio de sus sabios, con la elevación de sus místicos y la naturalidad de sus santos, con la majestad de sus reyes y la llaneza de su pueblo, con la alegría de su historia y con la graciosidad de sus paisajes. Por esto nuestros pocos herejes, herejes a medias la mayoría de ellos, no pueden sentirse solidarios con nuestra historia. El patriotismo de nuestros heterodoxos es siempre un amor disgregador y parcial. Necesitan dividir a España de su historia, que es su ser, para poder quererla.

No es extraño que al considerar la vitalidad extraordinaria del "Siglo de la Hispanidad" exclamara Taine, en un arranque de admiración: **"Hay un momento extraño y su-**

(1) Strada. "De bello Belgico".
(2) Zarco Cuevas. "Ideales y normas de gobierno de Felipe II".

perior de la especie humana, la España desde 1500 a 1700." Ante la perspectiva de aquel período, podemos inquirir la causa de tanta grandeza, y la respuesta la hallamos consignada en aquella sentencia de los Proverbios: (Prov. XIV, 34) **"La justicia eleva a las gentes, y el pecado hace míseros a los pueblos."** Sí, en la Religión hemos de buscar siempre el principio de nuestras glorias. Pero ¿a qué es debido, podemos preguntar de nuevo, el grado de religiosidad a que llegó nuestro pueblo? La catolicidad de todo el país es efecto de la evangelización, y ésta fruto del celo apostólico de su sacerdocio. **"Un clero escogido es la salud de una nación"**, es frase de Pío X.

Ahora que la historia patria ha llamado con "los nudillos descarnados", como alguien ha dicho, en los umbrales de nuestra edad, para testificarla el papel que le estaba encomendado en los destinos del mundo, no se debe olvidar el elemento básico de nuestra grandeza pretérita, sobre el cual habrán de fundarse nuestras glorias futuras. La rehabilitación del ideal religioso en las ansias imperiales, que empiezan a brotar en España, pertenece a nuestra generación; y nosotros somos los encargados de realizarla. En la trayectoria de nuestra grandeza imperial nos encontramos con un Caudillo, que ha proclamado repetidas veces la catolicidad de nuestro Movimiento. **"Aquí** — dijo en cierta ocasión en Granada — **remató la Cruz la Reconquista. Como una promesa de unidad, tiendo mi brazo desde este balcón de la ciudad imperial. No es el símbolo de una política nueva; es la política tradicional de España, la de la Iglesia Española, la del sentimiento católico y cristiano."** Hecho que ha proclamado también Pío XII: **"Los designios de la Divina Providencia, amadísimos hijos, se han vuelto a manifestar una vez más sobre la heroica España... que acaba de dar a los prosélitos del ateísmo materialista de nuestro siglo la prueba más excelsa, de que por encima de todo están los valores de la fe y del espíritu."** Si, pues, la grandeza de España como lo atestigua la Historia, está en razón directa con su fervor religioso, y éste depende de la eficacia de nuestro apostolado futuro, preparémonos adecuadamente en nuestra época de formación, para responder a las exigencias que han de presentarnos la Religión y la Patria. Así preparados, seremos la salvación de nuestro pueblo. Reconquistaremos España para Cristo. Nos alistaremos en las filas imperiales de la Cruz. Seremos los eternos centinelas, que, acechando al enemigo, oteen el infinito. Militaremos en las vanguardias del Rey-Jesús. Conquistaremos para su causa, en los puestos más difíciles, el sacrificio de cada día y la lucha de cada instante, las almas de los hombres. Seremos los heraldos de Rey-Divino, que anuncien a nuestro pueblo la paz verdadera. Formaremos su "guardia imperial" y lucharemos sin tregua en las batallas del Señor. Viviremos consagrando nuestra vida al ideal del Evangelio, frente al espíritu materialista de nuestros tiempos. Y moriremos, sin un titubeo, sin un paso atrás, con la sonrisa en los labios, alentando a los que nos sigan, con la estrofa impaciente de la Santa castellana:

Todos los que militáis
debajo de esta bandera,
ya no durmáis, ya no durmáis,
que no hay paz sobre la tierra.

Nuestro capitán Jesús coronará nuestros triunfos y convertirá en realidad las palabras de Pío XII: **"Dios en su misericordia se dignará conducir a España por el seguro camino de su tradicional grandeza."**

JULIAN GARCIA HERNANDO
Seminarista de Segovia

Carta del Papa al Prelado de Zaragoza bendiciendo la Semana Bíblica

El Excmo. y Rvdmo. Sr. Arzobispo de Zaragoza, Doctor Doménech, ha recibido, con motivo de la Semana Bíblica Nacional, la siguiente carta:

"Secretaría de Estado de Su Santidad. -- Ciudad del Vaticano, 25 de agosto de 1940.

Excmo. y Rvdmo. Sr.: El Augusto Pontífice, que desea en gran manera que en la querida España prospere siempre y se desarrolle cuanto afecta a la doctrina de la Religión, ha recibido con alegría, por tu conducto, la noticia de que en el mes de septiembre se iba a celebrar en Zaragoza una Semana Bíblica.

El fin de estas Semanas es que los sacerdotes sean amaestrados e impelidos al estudio de las letras sagradas por varones doctos y versados en las cuestiones bíblicas; tienen también otra finalidad, a saber, aue unidos los esfuerzos, se escriban obras que defiendan, ilustren y explanen los divinos oráculos. Todo esto es digno de aplauso y de alabanza. Cuando los Libros Sagrados, cuyas palabras son espíritu y vida, se manejan con manos y corazón limpios, brilla la fe en lo más hondo de las almas y el ánimo se enardece para practicar las virtudes y para llevar a cabo grandes empresas.

Y si las palabras, que los ministros sagrados dirigen al pueblo fiel, sacan de aquí su jugo, entonces no hacen ruido inútil, sino que sacian los pechos con el alimento de la verdad íntima y los alimentos con suave dulzura. Por esto deben los discípulos de Cristo robustecerse con la oración y con la lectura de Cristo, según aquello de San Jerónimo: "¿Oras? Hablas al Esposo. ¿Lees? Habla El. Lee a menudo, aprende muchas cosas. Que el sueño te coja con el libro en la mano y la página santa reciba tu cara al caer rendido por el mismo." (Ep. 18 a Eustoquio.)

Para que esto sea así, en la exposición de la palabra divina es preciso no detenerse única o excesivamente en el sentido llamado literal, sino que, después de investigado éste, con toda diligencia, es necesario pasar a las profundidades y arcanos del sentido místico, de la mano de los Santos Padres que llegaron hasta lo más hondo del mismo. "Todo lo que leemos en los Libros Santos brilla y resplandece, es verdad, en la superficie, pero la medula es más dulce. El que quiera comer la sustancia, rompa la nuez." (San Jerónimo. Ep. 49 a Paulino.)

Su Santidad acompaña con estos votos a cuantos han de reunirse en Zaragoza con motivo de la Semana Bíblica, deseando vivamente que los sacerdotes españoles, manteniendo sus viejas glorias, se distingan en amar y aprender los libros que son testigos de nuestra fe. Con estos augurios bendice con efusión de caridad a Ti, a los demás prelados y a los sacerdotes de uno y otro clero que han de asistir a la Semana.

Entre tanto, me profeso con la mayor reverencia de Vuestra Excelencia adictísimo. — LUIS, Card. MAGLIONE.

Al Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Rigoberto Doménech Valls, Arzobispo de Zaragoza."

Poema del Joven Misionero

A la Argentina y a España, Misioneras

I

Aquel seminarista rezaba recogido.
De vez en cuando el pecho se alzaba en un suspiro.
Rezaba por las almas que ignoraban a Cristo.
Por las que van a tientas sin dar con el camino.
Por las que viven dentro de cuerpos renegridos.
Bronceados o morenos, y blancos o amarillos.
Aquel seminarista joven era y fornido...
Su cuerpo bien podía gozar mil sacrificios.
...Y rezaba, rezaba por blancos y amarillos...

II

Esta es la India ardiente de los bueyes sagrados.
Aquí los intocables van vestidos de harapos.
El Paria y el Bracmán nunca se dan la mano.
Las serpientes se arrastran y hay rostros prosternados.
Pasa un carro de piedra uncido a cien fanáticos.
(Cada espalda sostiene la mordida de un garfio;
Algunos se suicidan bajo el rodar del carro;
Y la diosa ritual sigue mirando en blanco)
Y hacia el Ganges solemne que lava los pecados
Van bajando las castas... ¡que el Agua equivocaron!

He aquí el Celeste Imperio de las diez mil pagodas.
Los bonzos, frente a Buda, mienten sus ceremonias.
Ríe el monstruo de bronce sobre el pueblo que implora.
La guerra causa estragos y los campos asola.
En los huecos hay niños olvidados que lloran.
Y hay manos pedigüeñas de mujeres leprosas.
Y cuerpos aun calientes que los perros devoran...
¡Y una turba incontable de almas que anda entre sombras!

Y éste, lleno de encantos, el Continente Negro.
Hay boas enroscadas y tigres en acecho.
De noche ascienden gritos con las llamas del fuego.
La ronda en vértigo hace huir los dioses perversos.
En medio de la hoguera se está quemando el muerto.
¡Sagrados elefantes, tatuajes y amuletos!
¡Derviches que bailando se desplomaron yertos!
¡Pronósticos de magos! ¡Sentencias de hechiceros!
¡Inmensa muchedumbre que equivocó el sendero!

He aquí la Arabia: mil camellos, mil turbantes.
Vence el Corán al filo de mil ciegos alfanges.
A la guerra se lanzan, riendo, mil musulmanes.
(El número mil va predicando lo incontable)
Turbas que oran a Oriente cuando el sol nace.
Ojos ardientes, pechos que aman eternidades
De imposibles placeres en paraísos sensuales...
¡Almas en sombras que en la Luz creen encontrarse!
¡Oh, blancas osamentas, desechos de mil viajes!
¡Rutas quebradas! Huesos de hombres y animales.
Tributos de los éxodos a la Sed y al Hambre:
¿Dónde fueron las almas de todos esos árabes?...

III

Y aquel seminarista se había vuelto hermoso.
La frente le brillaba con una aureola de oro.
Al volver en sí mismo sintió llorar sus ojos.
¡Oh, tantas almas muertas, qué cuadro doloroso!
Y Jesús, a su lado, le decía entre el lloro
Que la mies era mucha... los operarios pocos...
Y aquel seminarista realizó un acto heroico.
Un día se fué lejos. ¡Quiso dejarlo todo!
Cuando el buque, del puerto, era un punto remoto,
El corazón del joven era un cáliz hermoso.

IV

Y ahora es la selva oscura. Un lívido gemido
Exhala el Cafre, junto a un pantano, caído.
La Boa desenvuelve su cuerpo y su silbido...
Se acerca... El pobre Cafre pone su alma en el grito.
Por donde no entra el sol... ¿quién se abrirá un resquicio?
Helo aquí: ¡el Misionero! Brilla en su diestra un Cristo.
Trae blanca la sotana y es joven y fornido.
Su cuerpo muy bien puede gozar mil sacrificios...
¡Silencio! (corre el agua del milagro): ¡Un bautizo!
¡Ha dado vida a un alma!... Y reza recogido:
"Hay pocos "Operarios", Señor; lo que conmigo
Hiciste, haz con los niños hispanos y argentinos"

ISIDRO RUIZ QUIROGA
Seminario Metropolitano de Santa Fe
(Guadalupe) Rep. Argentina

UNIVERSIDAD PONTIFICIA DE SALAMANCA

Carta del eminentísimo señor Cardenal, prefecto de la Sagrada Congregación de Seminarios y Universidades al excelentísimo señor Nuncio apostólico comunicándole la concesión de la Santa Sede de restaurar la Pontificia Universidad eclesiástica en Salamanca.

Sagrada Congregación de Seminarios y de Universidades de estudio.

Roma, 25 septiembre 1940.

Excelentísimo y reverendísimo monseñor Cayetano Cicognani, Nuncio apostólico en Madrid.

Excelencia reverendísima:

En la audiencia de ayer he tenido el honor de informar a Su Santidad sobre la importante relación de V. E. Rvma., fecha 12 del corriente mes, relativa a la restauración de las Facultades de Sagrada Teología y de Derecho Canónico en Salamanca.

El Santo Padre se ha enterado con viva complacencia de que el venerable episcopado de su noble nación desea unánimemente una segunda Universidad Pontificia, y que ha sido escogida como sede la ciudad más famosa en la historia cultural de España. Su Santidad se ha interesado también por el programa y el plan de estudios, y se ha fijado en las dotes y en la ciencia de los profesores propuestos para cada una de las cátedras, mostrando gran satisfacción al ver que las mayores Ordenes Religiosas se proponen prestar su colaboración y que se podrá disponer de los medios económicos necesarios.

El Augusto Pontífice ha altamente apreciado, con palabras de vivo reconocimiento, el munífico gesto del insigne Jefe del Estado español, S. E. el Generalísimo Franco, el cual, inspirándose sólo en el noble ideal de trabajar por el verdadero prestigio y elevación nacionales, desea contribuir a una mejor y adecuada formación del Clero español con una relevante cooperación moral y material.

El Sumo Pontífice, por tanto, examinadas las razones aducidas por el Obispo de Salamanca y por los otros venerandos miembros de la Jerarquía, considerando el parecer favorable de V. E. y atendiendo al deseo de Su Excelencia el Jefe del Estado, se ha dignado benignamente acoger la propuesta de esta Sagrada Congregación de que en Salamanca sean erigidas canónicamente las Facultades de Sagrada Teología y de Derecho Canónico, por ahora "ad decennium", según la norma de la Constitución apostólica "Deus Scientiarum Dominus" y las Ordenaciones anexas.

Su Santidad se alegra mucho de dar esta nueva prueba de su paternal amor a ese noble y católico país, deseando cooperar de todos los modos a la grandiosa obra emprendida con juvenil ardor y admirable fortaleza por esa nación, bajo la sabia guía de su gran Caudillo, de restauración de los altos valores espirituales (religiosos, morales y culturales), que hicieron de España uno de los más grandes pueblos de la historia y de los más beneméritos de la civilización cristiana.

Es de esperar, en efecto, que la restaurada Universidad salmaticense, siguiendo y emulando las gloriosas tradiciones de la antigua Universidad, no ahorrará sacrificios para dar a los jóvenes selectos del Clero aquella profunda, sólida y amplia formación moral y científica que reclaman las nuevas y graves tareas a que son llamados.

En la Universidad de Salamanca serán, en efecto, educados un gran número de aquellos sacerdotes, que, a su vez, deberán ejercitar la delicada y ardua misión de profesores y de educadores en los Seminarios y de maestros de Religión en los Institutos estatales de instrucción, habiendo el Gobierno con sapientísima ordenación, no sólo restablecido esta enseñanza, sino aun más, habiéndole dado el máximo relieve en las Escuelas Normales de maestros y en las escuelas de Enseñanza media, que más necesitan de ella.

Se autoriza a vuestra excelencia para notificar el restablecimiento de la Universidad Pontificia de Salamanca a Su Excelencia el Jefe del Estado, al cual, al expresarle los paternales y gratos sentimientos del Augusto Pontífice, le comunicará que Su Santidad concede de todo corazón a él, a su amada familia y a la nación entera la bendición apostólica, como auspicio de copiosas gracias celestiales.

Vuestra excelencia dará también de todo ello oportuna comunicación a sus excelencias el Obispo de Salamanca y al ministro de Educación Nacional.

Satisfecho de haber podido colaborar con V. E. a esta grande obra, por la que tanto se interesaba y que estaba también en los férvidos deseos de esta Sagrada Congregación, aprovecho la ocasión para renovarle los sentimientos de mi alta estima y distinguida consideración, con lo cual me complazco en reiterarme

de vuestra Excelencia Rvdma.
devotísimo para servirle,

Firmado: G. Card. PIZZARDO
Ernesto RUFFINI, secretario

(Traducido del texto italiano.)

MOVIMIENTO CATÓLICO

● **EL NUEVO MONUMENTO AL SAGRADO CORAZON DE JESUS EN EL CERRO DE LOS ANGELES.** --- En el Cerro de los Angeles ha tenido lugar, en la festividad de Cristo Rey, la bendición de las obras del Nuevo Monumento que sustituirá al que fué volado por los rojos en el primer viernes de 1936.

La ceremonia revistió gran solemnidad, oficiando en ella el Provicario General de la Diócesis, en representación del Sr. Obispo, enfermo a la sazón, y con asistencia de las primeras autoridades civiles y militares. Asistieron, asimismo, cerca de cuatro mil fieles, entre ellos obreros y obreras de las Compañías del Sagrado Corazón de Jesús y Nuestra Señora del Pilar, Juventudes de Acción Católica, con su Sección litúrgica cuyos miembros vestían hábitos blancos y multitud de Asociaciones piadosas.

Comenzó el acto con el himno "Corazón Santo", y a continuación pronunció una vibrante alocución el Dr. Rubio Cercas, que afirmó la perpetuidad del reinado del Sagrado Corazón de Jesús en España, cuyos hijos, templada la fe y la piedad en la durísima prueba de persecución, van a erigirle en el centro de la Península un grandioso trono, en sustitución del que fué destruído por la barbarie satánica, precisamente en un primer viernes de mes.

Seguidamente bendijo las obras ya iniciadas y después fué conducido en solemne precesión el Santísimo, bajo palio, desde el Oratorio del Convento de las Carmelitas hasta el altar portátil, instalado ante las ruinas del Monumento, mientras los fieles entonaban himnos litúrgicos y alabanzas al sacratísimo Corazón de Jesús. Rezadas las letanías de reparación y el acto de consagración de España al Sagrado Corazón se dió la bendición con el Santísimo, que, por último, fué trasladado solemnemente a la capilla del convento, mientras centenades de niños y niñas cantaban el nuevo himno "Al Cerro de los Angeles", compuesto expresamente para ser cantado por primera vez en esta ocasión.

● **EL SEPTIMO CONGRESO INTERNACIONAL DE CRISTO REY.** --- El Congreso Internacional de Cristo Rey se celebrará en Zaragoza el año próximo, según acuerdo del Comité Internacional de estos Congresos.

El anterior se celebró en la ciudad de Liulliana (Yugoeslavia) en 1939. El acuerdo de celebrar el Séptimo Congreso en Zaragoza se tomó como homenaje a la España católica y testimonio de admiración a tantos españoles como dieron su vida con el nombre de Cristo Rey en los labios.

La Junta española del Congreso la preside el Sr. Arzobispo de Zaragoza, quien ha nombrado los siguientes vocales: Hacienda, don Antonio de Diego García; Presidente de la Junta diocesana de Acción Católica; Propaganda y Relación internacional, D. Pascual Galindo, Catedrático de la Universidad de Zaragoza; Preparación Religiosa del Congreso, D. Práxedes Alonso Zaldívar, Canónigo; Alojamiento, Recepción y Decoración, D. Luis García Molins, Catedrático de la Escuela de Comercio; Organización de las Sesiones, don Teófilo Ayuso, Canónigo Lectoral; Preparación de las Festividades Religiosas, D. Santiago Guallar, Canónigo y Prefecto de Estudios del Seminario Metropolitano; Música y Canto, D. Gregorio Arcinieaa, maestro de Capilla del Templo del Pilar.

El futuro Congreso cuenta con la aprobación y facilidades del Gobierno de España, contento por ofrecer a los extranjeros que visitan España ocasión de conocer nuestra Patria y su glorioso resurgir bajo el mando del invicto Caudillo.

● **SINODO BIZANTINO.** --- Para los primeras días de octubre se anunciaba la celebración de un importante Sínodo Interdiocesano que comprende a las "eparquías" italo-albanesas de rito griego o bizantino. En la actualidad existen dos Diócesis ("eparquías", en griego) --- las de Lungro y Plana de los griegos --- y una Abadía "nullius" en Grottaferrata. La primera está gobernada por su propio Ordinario, Mons. Mele, y la segunda depende del Arzobispo de Palermo --- hoy el Cardenal Lavitrano --- que para estos menesteres cuenta como Obispo Auxiliar, a S. E. Mons. Perniciaro. La Abadía de Grottaferrata está regida por el Archimandrita Isidoro Croce.

Los católicos ítalo-albaneses de rito griego, que siempre fueron especialmente atendidos por la Santa Sede, merecieron especial consideración de los Papas Clemente XII, Benedicto XIV, Pío VI, Benedicto XV y Pío XI. A Benedicto XV se debe la erección de la Diócesis de Lungro, y a Pío XI la de Plana de los Griegos y la de Grottaferrata en cuanto a "nullius".

Pío XII, que desde el inicio de su Pontificado, puso interés singularísimo en atender a los católicos de rito oriental, ha promovido Diócesis de Lungro, y a Pío XI la de Plana de los Griegos y la seguridad en la pureza del rito.

● **"SIN NOVEDAD EN EL ALCAZAR" EN EL PONTIFICIO COLEGIO ESPAÑOL DE ROMA.** --- Por iniciativa de la Embajada española ante la Santa Sede se ha proyectado el día 30 en el Pontificio Colegio Español de Roma la película "Sin novedad en el Alcázar". Asistieron el Emmo. Sr. Cardenal Caccia Dominioni, el Sr. Nuncio en España, Mons. Cicognani, el Maestro de Cámara de Su Santidad, Mons. Laborio Mella, la colonia española de Roma con las comunidades religiosas y colonia hispanoamericana. Los pasajes culminantes fueron clamorosamente aplaudidos, y el público respondió con entusiasmo a los vivas a España y al Caudillo dados al terminar por el Embajador.

● **EXPEDICION A LA ESTRATOSFERA.** --- En estos días en que la Compañía de Jesús celebra el cuarto centenario de su fundación, se anuncia que uno de los miembros de la esclarecida Milicia de Cristo, el Padre Ignacio Puig, ilustre jesuíta español residente en la República Argentina, donde dirige el observatorio de Física Cósmica de San Miguel, proyecta elevarse a la estratosfera a bordo de un globo gigantesco, en compañía del mayor del Ejército A. Olivero. Los dos intrépidos hombres de ciencia esperan alcanzar la altura de 30.000 metros, batiendo todos los récords mundiales establecidos desde que el sabio profesor belga Augusto Piccard, justamente apellidado el "Colón de la estratosfera" alcanzó el primero las capas superiores de la atmósfera.

El gigantesco globo se construye en Bruselas y en Buenos Aires, empleándose 22.000 metros de seda engomada.

El actual récord mundial absoluto de altura lo establecieron el 11 de noviembre de 1935 los norteamericanos capitanes Stevens y Anderson, quienes a bordo del "Explorador II", de 105.000 metros cúbicos, alcanzaron la altura de 22.066 metros, pero los frutos científicos de la ascensión no fueron muy brillantes.

Los dos hombres de ciencia, español y argentino, proyectan efectuar esta primera ascensión estratosférica en el hemisferio austral utilizando un globo de 124.790 metros cúbicos, de una longitud de 79'1 metros y un diámetro de 56'6 metros. La superficie total de la tela tendrá 14.000 metros cuadrados, la carga de gas hiprógeno para la partida será de 4.500 metros cúbicos, el peso del globo de 1.403 kilos y contando la cabina y los instrumentos 2.000 kilos. La cabina medirá 2'50 metros de diámetro y será construída con chapas de aluminio de 4 milímetros de espesor. Llevarán 750 litros de aire disponible, con dos inyectores de oxígeno comprimido. El lastre para la ascensión consistirá en munición de plomo finísima, a fin de que no ofrezca peligro alguno cuando sea arrojada a tierra, cosa que se hará automáticamente. La cabina estará dotada de un paracaídas especial. En caso de emergencia, mediante un comando especial, se desprenderá la esfera metálica del globo, que podrá llegar a tierra sin mayores inconvenientes. Si en el descenso de la cabina la velocidad fuera vertiginosa, los tripulantes podrán abandonarla arrojándose al espacio con paracaídas.

El instrumental de navegación consistirá en dos barómetros de mercurio, dos barómetros registradores, dos altímetros, un derivómetro, dos variómetros, un sextante, una brújula, una máquina fotográfica y un teodolito. Los aeronautas llevarán una estación emisora de radio para difundir el curso y las incidencias del viaje estratosférico.

Se cree que la partida tendrá lugar en un circo de montañas existente cerca de San Rafael.

Bibliografía

LA VIDA INTERIOR. Llamamiento a las almas sacerdotales, por el Cardenal D. J. Mercier. Traducción por D. Narciso Saguer, Pbro. Segunda edición. Editorial Políglota, Pretitxcl, 8. Barña, 1940.

La editorial Políglota, que a tan selectos libros nos tiene acostumbrados, viene con esta nueva edición de «La Vida Interior» a poner en nuestras manos un libro que es verdaderamente un tesoro, suficientemente conocido ya de nuestros lectores para que nos abstengamos de hacer su presentación.

El Cardenal Mercier que había penetrado hondamente en esas profundidades divinas de la vida interior, nos expone con claras palabras lo que allí le fué dado ver a su clarísimo entendimiento.

Este libro es en el campo de la ascética de los que no pierden nunca su actualidad, permaneciendo siempre el mismo, recio en su contextura de encina robusta cuyas hojas no lleva el viento. En él puso, según confesión propia, lo que de más íntimo había en su alma. Iba dirigido a sus sacerdotes en la intimidad de los Ejercicios espirituales, y el Cardenal, tan sacerdote y tan compenetrado con sus sacerdotes, dejaba salir al exterior toda la efusión de luz que irradiaba su inteligencia y el fuego de su corazón. Quería resucitar aquellos primeros siglos de cristianismo vivido, palpitante, en íntima relación con la realidad de la vida.

Por la autoridad del maestro, por la santidad de su vida y por la materia de formación sólidamente sacerdotal que contiene, este libro es de los que deben constituir la biblioteca privada del seminarista.

ENERGIA Y PUREZA, por Monseñor Tihamér Tóth, Obispo de Veszprém (Hungría). Un tomo de 248 páginas de 22 por 15'5 cms. Precio, 7 ptas. Sociedad de Educación «Atenas, S. A.». Apartado 1.096. Mayor, 81. Madrid.

Tihamér Tóth es un apóstol de los jóvenes. Conoce bien el campo de la psicología juvenil con sus encrucijadas imprevistas, y su cielo azul, a ratos ensombrecido. Lleva muchos libros escritos para los jóvenes. Y para ellos, para los que cuentan más de catorce abriles, va destinado también éste.

El asunto lo trata con una nobleza digna del caso. En todas sus páginas sopla un hálito renovador, optimista, que eleva necesariamente al joven hacia las regiones de la paz, en donde moran los limpios de corazón.

El libro se termina con estas palabras: «En este momento, me imagino que estás delante de mí; y a manera de despedida te miro larga y profundamente a los ojos, y te veo, como una vela que se despliega al viento, como una gran promesa en la luz de la aurora; pero veo también las enormes tempestades morales, las tribulaciones, las tentaciones que se desatarán sobre ti en los años juveniles; y brota una oración fervorosa de mi corazón.

Eres tan puro, tan hermoso, tan intacto como la rosa; si te miro, llora mi alma, tiembla una lágrima en mis ojos.

Poniendo mi mano sobre tu cabeza, pido al Padre celestial que conserve puro blanco como la nieve, el lirio de tu alma.»

MI JACULATORIA DE HOY. Colección de jaculatorias originales del Excmo. Sr. D. Manuel González, Obispo de Palencia. Biblioteca de «El Granito de Arena». Palencia, 1940. Precios: en tela 4'50; en piel colores 10 ptas.; en piel negra chagrín 12 ptas.

La mejor presentación que puede hacerse de este librito es, como confiesan los editores, decir el nombre de su autor, el santo Obispo de Palencia. Sobradamente conocidas son sus obras amenísimas y enjundiosas, llenas de chispeante gracejo andaluz, y de claridades de aquella alma enamorada de la Eucaristía.

Estos pensamientos, recogidos de entre todos sus escritos, son las mejores flores de su jardín. Unos tienen por objeto la Sagrada Eucaristía, otros el Corazón de Jesús, María Santísima, el celo, la confianza, el conocimiento de Jesús.. Y en estas jaculatorias va desgranando toda la diversidad de los sentimientos del corazón humano, no faltando algunas que regocijan el alma con su fresca ingenuidad como aquélla: «Molinero divino, que yo me deje moler con buena cara y no amuele a nadie», o como esta otra: «Corazón de mi Jesús Sacramentado, que yo muera a mí mismo sin poner cara de muerto». Hermosísima también la última que dió a los seminaristas de Málaga, y que quedó escrita en una pizarra de la galería abierta, cuando el Seminario fué ocupado por los rojos, y allí se encontró a la entrada de nuestros soldados. Decía así: «Benefacite multum, nihil inde sperantes». «Espíritu Santo, concédenos el gozo de servir a la Santa Iglesia de balde y con todo lo nuestro».

¡Qué hermosas frases las de este librito, para dirigir a nuestro Padre que está en los cielos!

LITURGICA CATOLICA, por el Dr. Ludwig Eisenhofer, profesor de Teología. Traducción por Manuel Trens y Ribas, Pbro. En 8.° (XII y 268 págs.). Herder y Cía. Libreros Editores, Friburgo de Brisgovia (Alemania).

Como su nombre, de nuevo cuño — «Litúrgica» — pretende indicar, y el traductor expone en su introducción, el presente manual, más que de vulgarización, es de estudio serio y sólido, verdaderamente científico puesto que indaga las causas y el desarrollo de esta ciencia positiva de la Liturgia.

Es un resumen de la gran obra en dos volúmenes del mismo autor que lleva por título: «Handbuch der katolischen Liturgik».

En la presente, abarca la liturgia general con el estudio de las formas verbales y representativas, del lugar del culto, mobiliario, etc., del año litúrgico...; y en la especial, el Santo Sacrificio de la Misa, los Sacramentos y Sacramentales, el Breviario, etc....

Acertadamente se ha puesto encabezando los capítulos extensa bibliografía extranjera y española que sirve al lector para ampliar sus estudios sobre la Liturgia.

«Con esta obra — dice el traductor — pequeña y dura como una piedra de toque se pueden verificar con toda garantía afirmaciones, y reconocer el oro puro de las conclusiones en sus aspectos religioso, histórico y artístico.»

No dudamos en proponerla a los seminaristas como obra utilísima por lo que es en sí misma y por los horizontes que abre al entendimiento del lector.

NUEVO METODO PARA APRENDER EL LATIN, por el Dr. Hermann Schnitzler, profesor de lenguas. Octava edición. Herder y Cía. Libreros editores, Friburgo de Brisgovia. 1 vol. en octavo VIII-224 págs.

Las ocho ediciones que lleva el presente manual ya constituyen por sí mismas una sólida garantía de la utilidad del método empleado por el Dr. Schnitzler en la enseñanza del latín.

El método no puede ser más sencillo y fácil para el alumno, a la vez que práctico. Las reglas son claras y breves, y, como de paso, en advertencias oportunas, van insertándose las excepciones de la regla ordinaria, que de este modo se fijan en la mente del aprendiz sin cansarle.

Todas las lecciones se van desarrollando según el mismo plan: reglas, ejemplo vocabulario correspondiente, ejercicio de traducción del latín al castellano y de castellano al latín.

Contiene la segunda parte ejercicios de lectura en verso y prosa que al propio tiempo que enseñan introducen al discípulo en esa sublime región del arte de la palabra en que los latinos fueron por algún tiempo los señores.

Lleva también el manual un sintético diccionario escrupulosamente escogido, y es interesante el estudio etimológico que hace el autor, del castellano en cuanto se deriva del latín.

La esmerada presentación tipográfica hace que el presente manual se estudie con delectación.

PAGINA INFANTIL

RAZA DE HÉROES

(Para las traducciones al latín)

Existía en Roma una Señora, viuda, que tenía un niño de unos doce años.

Una tarde, casi de noche, ella rezaba sus oraciones. De repente siente que se abre la puerta de la estancia y oye la voz angustiosa del niño: "¡Mamá, mamá!"

—¿Qué te pasa, hijo mío?

—Mamá — le contestó el niño con la voz entrecortada por la fatiga —, el hijo del Gobernador, que es pagano, me preguntó si yo era cristiano.

—¿Y tú qué le respondiste, hijo mío?

—Que sí por la gracia de Dios.

—Muy bien, hijo; así debes contestar siempre. Y él, entonces qué te hizo?

—Mamá, como que es pagano, me dió un terrible bofetón.

La madre sintó en sus mejillas el bofetón que habían pegado al hijo de sus entrañas; pero contuvo su emoción y sus lágrimas, y, queriendo saber hasta dónde llegaba la virtud de aquel hijo tan bueno, le preguntó:

—Bueno, hijo mío, y entonces, cuando te pegó, ¿qué hiciste tú?

—Mamá — contestó el niño con la mayor naturalidad —, yo le perdoné. ¿No me has enseñado tú que los cristianos debemos perdonar a nuestros enemigos por amor de Dios?

La madre se echó a llorar. Lloraba de felicidad. Se sentía feliz de tener un hijo como aquél.

Según la costumbre romana, aquel niño de noble familia llevaba colgada al pecho una bolita de oro. La madre se la quitó y le dijo:

—Hijo mío, ya no eres un niño, porque obras como hombre. Y porque no eres niño te quito este adorno vano y vas a llevar otro que vale más que todo el oro del mundo.

La madre se quitó una cadena que llevaba al cuello. De ella pendía una bolita de cristal. Dentro se veía una esponja. Se la enseñó al niño y dijo:

—Ves esta esponja. Es roja; está empapada en sangre. Es sangre de tu padre: Por ser cristiano fué condenado a las fieras. Yo pude recoger unas gotas en esta esponja, y la he traído al pecho hasta que tú fueras hombre. Hoy mereces llevarla tú. Pero, antes, me tienes que hacer una promesa: ¿Sabrás vivir como cristiano, sufrir como cristiano, y morir, si fuere preciso, como cristiano?

—Mamá, ¿por qué me preguntas eso? ¿Es que alguna vez te he dado motivos para dudar?

La madre besó aquella esponja... la besó el niño también, y llorando de emoción se la colgó al cuello.

Aquel niño cumplió su palabra. Le veneramos en los altares. Se llama San Pancracio.

NUMQUAM ID OBLIVISCARE

Domi focique semper est praedilectus a Deo qui amorem seminat, lacrismasque abstergit. Ei dedit ut laeto surrideat ore omni bono, utque lacrimis oculi suffusi omni medeantur poenae. Pupilla eius intimam animam, quin vulneret, penetrat. Uni eius amori fores omnes patere cum fiducia possunt, totam domum ut possideat.

Eius nomen? Dulce est omnibus linguis; quod primum discitur nec umquam oblivioni traditur. Principium et finis hominis vitae. Pronuntiatur a nobis reverenter "mater" dicentibus.

In familia supernaturali Deus matrem etiam posuit. Quid nobis contigerit misericordi eius auxilio destitutis? Quid sine eius fortitudine in infirmitate, quid sine eius vigili maternoque aspectu, quo nobis non aperientibus curas conspicit nostras?

Cum Deus frater noster fieret, filios matris suae nos fecit. Cum ex omnibus nobis mysticum formaret corpus, mater capitis Christi mater cuiusque membri necessario erit. Sollemniter per testamentum eam nobis matrem legavit cum ex cruce dixit Joanni: "Ecce mater tua".

Igitur quam Jesus matrem appellavit, hanc ipsam eodem suavissimo nomine et nos appellamus. Et cum omnium mater sit pro omnibus amorem a Deo recepit. Sui filii non tantum sunt omnes fideles, immaculati, boni, innocentes, verum etiem infirmi, imperfecti et qui seipsos peccatores confitentur. Quin immo miseris praecipue tenerum exhibet animum quoniam mater semper erga filium infirmum sollicitudinem habet maiorem. Propterea te matrem habere numquam obliviscaris!

ANTONIUS MARTIN
Seminarii Segoviensis alumnus

ACCESIT: Felix Rodríguez Bas e Collegio Beati Joannis de Avila. Burgis.

MENTIONE DIGNUS: Ambrosius Luciáñez e Seminario Segoviensi.

Matemáticas

—Te llevaste veinte ejemplares, y me has pagado diecinueve.

—¡Toma! Porque sé Aritmética.

—¿...?

—Y de veinte me llevo uno.

En casa

—¿Otro periódico? ¿Qué hiciste del de ayer, malgastador?

•

El nuevo encarcelado

—¿Por qué estos barrotes a la ventana? ¿Es que tenéis miedo a los ladrones?

•

Castigo pedagógico

—Oye, pero ¿con una jeringa quieres castigar a tu hijo?

—No, pero como le voy a pegar muy fuerte, quiero anestesiarlo primero.

que, más que trabajo suyo,
es distracción del que cree
que, sin hacer gran ruído,
ni puede vivir ni hacer.

JUAN JOSE

Bueno, chicos, os envidio,
os felicito, creed
que esto es todo un mundo aparte.
Aún no lo sabéis muy bien.

PEPE

Y tú, ¿qué haces ahora?
¿En qué te ocupas?

JUAN JOSE

¿Yo? Pues
en estudiar nada más.
También un día pensé
hacer algo entre los jóvenes.
Pero tuve que ceder.
Hay mucho hielo en el mundo,
mucho egoísmo. No sé
si será despecho mío;
pero jamás encontré
el apoyo necesario,
la comprensión y la fe.
Todo se me hundió de golpe.
Yo sentí como que, al ver
tantos intentos bastardos,
se quebraban de una vez
mis bellos sueños de mozo,
que buscó sin saber qué.
Desde entonces me hice escéptico,
misántropo, me encerré
en mi soledad bendita,
donde sólo vivo bien.
Pero, a la larga, yo siento
que esta rumia me va a hacer
volverme contra los hombres;
por eso un día pensé
en venir al Seminario,
a hambrear, a recoger
los pedazos de alegría
que por sus claustros dejé;
a pediros a vosotros
que de limosna me deis
un poco de vuestro gozo,
la dicha de poseer
todo el cielo y todo el mundo
en la santa sencillez.

PEPE

De mil amores, Juanito.
Para todos has de ser
lo mismo que fuiste un día:
el hermano que se fué
a buscar, mundo adelante,
su destino; y hoy, al ver
tanto frío en torno suyo,
vuelve su rumbo otra vez
al hogar, donde le aguardan
pechos que le quieren bien.

JUAN JOSE

Vosotros que lo gozáis
no lo podéis comprender.
Pero, ¡qué dicha la vuestra!
Porque esto sólo se ve
aquí dentro; por ahí fuera
todo es espinas y hiel.
(Entra Rafael. Se dirige a Juan.)

RAFAEL

El Rector dice que no;
que todos aquí recuerdan
cómo te marchaste, y saben
lo que en la ocasión aquella
dijiste del Seminario.
Que lo siente; pero apela
a tu buen sentido, y juzga
que de la visita esta
nada bueno seguiría;
y, perdona Juan, desea
que despaches cuanto antes.

PEPE

Eso es un absurdo. Espera,
voy a ver si yo consigo
que se desdiga. (Sale.)

JUAN JOSE

No, deja,
no te molestes, Pepito.
Yo comprendo, se me echa
porque salí maldiciendo.
Yo me someto a esta afrenta,
mas no renuncio a la dicha
de esta paz, cálida y quieta.
Yo lucharé con mi vida
hasta que logre rehacerla.
Me marcho sí; pero un día
volveré, sea como sea.
(Con emoción contenida a duras penas.)

TODOS (En un grito.)

¡No te vayas!

JUAN JOSE (Entre sollozos)

¡Sí me voy!
Porque estos muros me aprietan;
estas paredes me ahogan,
y este techo se me queda
sobre el alma, como tumba,
y hasta me gritan las piedras
como a un criminal maldito
que con su andar las hiriera.
¡Adiós, amigos dichosos,
que no tuvisteis la idea
triste y mala de marcharos;
hasta pronto, hasta que pueda
volver, cual nuevo Agustín,
limpio por la penitencia. (Sale.)

PEPE

(Vuelve apresuradamente.)
¿Y Juanito, dónde está?

AURELIO

Ahora cruzaba la puerta.

PEPE

¿Por qué le dejasteis ir?

AURELIO

Amigo, porque él se empeña.
Y hace muy bien, desde luego.

PEPE

¡Pero si el Rector le espera.

RECTOR (Entrando)

¿Dónde está el pródigo Juan?

RAFAEL

Ahora mismo se ha marchado.

RECTOR

¿Y por qué le habéis dejado?

AURELIO

¡Le vió a usted en ese plan!...

RECTOR (A Rafael)

Corre tú en su busca.

RAFAEL (Saliendo)

¡Voy!

AURELIO

Y el pobre se fué con pena.
Si nos empeñamos hoy,
se queda. Reconoció
lo justo de su condena,
y, valiente, prometió
hacer su vida tan buena,
que merezca la indulgencia.

RECTOR

Pues hay que tener paciencia.
Buen chico, el pobre Juanito.
¡Lástima que se dejara
ganar por esa idea rara
contra el Seminario!

AURELIO

Admito
que hace tiempo así pensara.
Hoy ha cambiado, y sospecho
que, si usted se lo indicara,
no tardaría en volver.

RECTOR

¡Chico, tú te vas derecho
al bulto a todo correr!
No, Aurelio, no quieras ver
lo que quizás aún no existe.
Juan se encuentra solo y triste,
con su sueño fracasado:
es todo lo que ha cambiado.
Ahora se deja llevar
por la opuesta ventolera.
Hay que esperar, que en la espera
maduran los pensamientos,
y el tiempo los sabe dar
firmeza de monumentos
y suavidades de azahar.
El hombre siembra primero,
escarda el campo después,
y luego, un mes y otro mes,
deja a la tierra el esmero
de cuidar aquello que es
un tesoro verdadero.
Dios le va dando tempero,
y en el secreto fecundo
de la tierra generosa
va formando un nuevo mundo
de tan pobre y débil cosa,
como un granito pequeño.
Y una mañana radiosa
de fino olor abrileño,
se mece sobre el sembrado
un mar de verde risueño,
que, sin saber, ha brotado
de aquel granito sin nombre
que arrojó al desgaire un hombre.

(Entra Juan, anonadado de vergüenza.)

JUAN JOSE

¡Perdón!

(Quiere caer de rodillas, y el Rector le levanta cariñosamente.)

RECTOR

¡Hola, buena pieza!
¡Qué extraño saludo es ése!
Ya has logrado que me pese
despedirte con dureza,
y al cabo vas a lograr
que yo te pida perdón.

JUAN JOSE

¡Es que yo no puedo hablar!
¡No me deja la emoción!

RECTOR

Pues tranquilízate, hijo.
Lo supongo y lo comprendo.

JUAN JOSE

Señor Rector, ya me dijo
Rafael lo que estoy viendo;
pero dudé obedecer,
lo que conmigo está haciendo.
Ahora más que nunca, entiendo
aquellas locuras mías,
orgullos y fantasías
de mi carácter ruin,
un delicioso jardín,
que soñó que el mundo era
para la necia quimera
de mis locas ambiciones;
un campo ya conquistado,
en donde todo humillado
se rindiera a mis pendones.

RECTOR

No, Juan, no pensabas eso,
aunque hoy así lo imagines.
Tú ibas buscando un progreso
de unos más palpables fines.

Productos
SANATORIUM

NUEVA MEDICACION NATURAL

(SERIE TERAPÉUTICA)

Fórmulas del Dr. J. GARCÍA ROCA

Contra el artritismo, dermatosis, obesidad y otras toxemias de etiología úrica,
Depurativo SANATORIUM

Para corregir el estreñimiento y sus causas,
Purgante SANATORIUM

Para combatir las afecciones gástricas,
Eupéptico SANATORIUM

Reconstituyente poderoso en todos los períodos de la tuberculosis,
Regenerador SANATORIUM

Contra la anemia, clorosis y trastornos propios de la mujer,
Píldoras ferruginosas SANATORIUM

DE VENTA EN FARMACIAS Y CENTROS DE ESPECÍFICOS

SERIE ALIMENTICIA

Desayuno	SANATORIUM
Leche vegetal	SANATORIUM
Caldo vegetal	SANATORIUM
Puré de Cereales y frutas	SANATORIUM
Manteca vegetal	SANATORIUM
Mosto (zumo de uva concentrado)	SANATORIUM
Café Malta	SANATORIUM
Cacao-Chocolate	SANATORIUM
Panes de régimen	SANATORIUM

DE VENTA EN FARMACIAS Y TIENDAS DE COMESTIBLES

Para pedidos:
LABORATORIOS **PRODUCTOS SANATORIUM**

Calle del Call, 20 y 22 • BARCELONA

Fábricas de HILADOS,
TEJIDOS Y NOVEDADES

Ignacio Vidal Hermanos, S. A.

Plaza Urquinaona, 13, pral.
Teléfono 24743 - BARCELONA

MONTFALCÓN

Grabados religiosos,
Estampas, Tapices,
Estatuaria religiosa,
Altares completos,
Santas Cenas,
Cuadros al óleo,
Marcos, Molduras.

BOTERS, 4 (final Puertaferrisa)

LIBRERIA • PAPELERIA • IMPRENTA
MATERIAL ESCOLAR

Vda. de Rosals

FÁBRICA DE CARTAPACIOS Y LIBROS RAYADOS

Desp.: PUERTAFERRISA, 30 - Talleres: CAMPRODÓN, 14 - Teléf. 17713
BARCELONA

LA PROVIDENCIA

Pedro Serra

Labores de Señora
Lanas, Mercería
Novedades
Puntillas, Albas
y demás artículos
para ornamentos
Casullas

CUCURULLA, 2 y 4 - TELEF. 18434
BARCELONA

TRAJES
ECLESIASTICOS

ROMA

Vergara, 9, 2.º
Teléfono 13733
BARCELONA (2)

José García Bermejo & Cía., Sdad. Ltda.

BARCELONA
Y MANRESA

Almacenes

JORBA

Es donde siempre comprará Vd. más barato

Pedro Domecq y C.ía

Vinos y Coñac

TRES MARCAS DE JEREZ

LA RAZA
RÍO VIEJO
JANDILLA

TRES MARCAS DE COÑAC

CARLOS I
FUNDADOR
TRES CEPAS

DECIR DOMECQ ES DECIR CALIDAD

NAGSA-BARCELONA

EL ARTE CATÓLICO

PALACIO DE IMÁGENES

CASA BOCHACA

Telegramas: Artispano • OBISPO IRURITA, 2 • Teléf. 19504 • **BARCELONA**

LA MÁS IMPORTANTE DE ESPAÑA EN TODO LO CONCERNIENTE AL CULTO DIVINO

ORNAMENTOS SAGRADOS

CASULLAS - CAPAS
DALMÁTICAS - PALIOS - ALBAS - ROQUETES - CÍNGULOS

ORFEBRERIA PLATERIA

CANDELEROS - INCENSARIOS - SACRAS - SAGRARIOS
CÁLICES - COPONES
CUSTODIAS

ESCULTURA RELIGIOSA

IMÁGENES - CRUCIFIJOS - VIA CRUCIS - NIÑOS CUNA

ALTARES - PÚLPITOS - CONFESONARIOS

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: SEMINARIO CONCILIAR DIPUTACIÓN, 231 BARCELONA

TELÉFONO 10721

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN. AL AÑO: **8** PESETAS